

20 ABR. 1975

62

CENTRO LATINOAMERICANO DE DEMOGRAFIA

LS/2

6347	0915700	
Fecha recibida: 5/8/76		
ARCHIVO de DOCUMENTOS		
Original NO SALE de la oficina		

232

HETEROGENEIDAD ESTRUCTURAL URBANA Y POBLACION EN AMERICA LATINA

(Versión preliminar)

Raúl Atria

Documento de Trabajo N° 5

Santiago, Chile
Abril de 1975

UNIDAD MEMBRAS DEL PROGRAMA
 DE INVESTIGACIONES SOCIALES SOBRE
 PROCESOS DE POBLACION RELEVANTES
 PARA EL DESARROLLO ECONOMICO EN
 AMERICA LATINA

IPISPAAL

BIBLIOTECA "GIORGIO MORTARA"
 CENTRO LATINOAMERICANO
 DE DEMOGRAFIA

10637

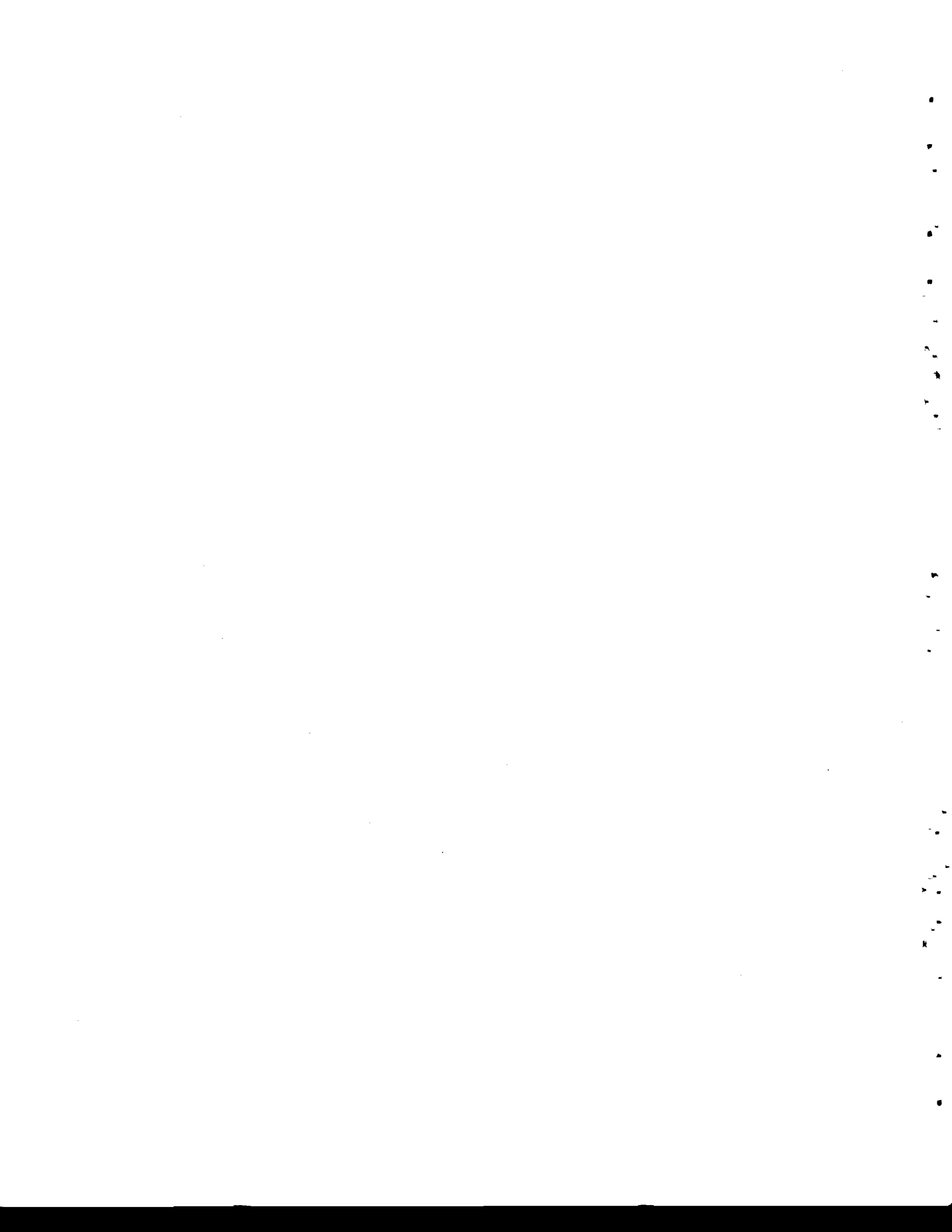


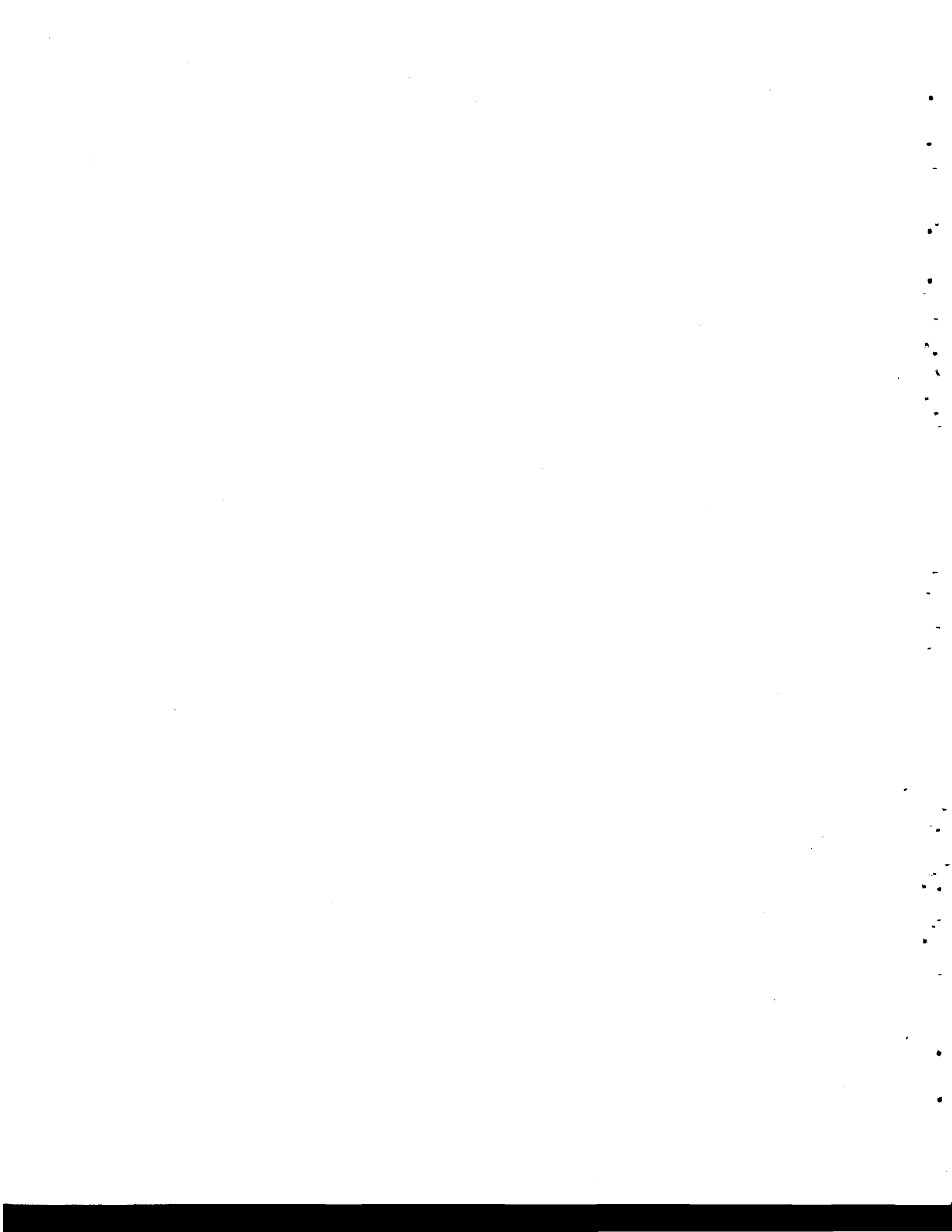
I N D I C E

	<u>Página</u>
I. INTRODUCCION: Algunos elementos orientadores del análisis	1
II. RASGOS GENERALES DE LA ESTRUCTURA Y LAS TENDENCIAS DE LOS SECTORES ECONOMICOS PREDOMINANTEMENTE URBANOS..	(6) x
III. PROBLEMAS Y TENDENCIAS DE LA ESTRUCTURA OCUPACIONAL Y EL EMPLEO URBANOS	(14) x
IV. ALGUNAS TENDENCIAS GENERALES DE CAMBIO EN LA ESTRATIFICACION SOCIAL URBANA	20
a. Los estratos sociales urbanos	20
b. Los grupos migrantes: inserción y movilidad en la estructura ocupacional	31
c. Los grupos marginales urbanos: problemas de marginalidad ecológica y marginalidad ocupacional	43
V. CONCLUSIONES	51

Indice de Cuadros

<u>Cuadros</u>	<u>Página</u>
1. Tasas de crecimiento de la productividad de la población ocupada y de la población económicamente activa por sectores, en diez países latinoamericanos: 1960-1970	12
2. Distribución funcional del empleo en algunos países y áreas metropolitanas de América Latina (en porcentajes).	15
3. Cambios en los estratos ocupacionales en los sectores secundarios y terciarios en nueve países latinoamericanos alrededor de 1960-1970.....	29
4. Distribución de la población masculina económicamente activa de 21 a 60 años de edad, por condición migratoria y grupos ocupacionales. Area metropolitana de Ciudad de México, 1970	34





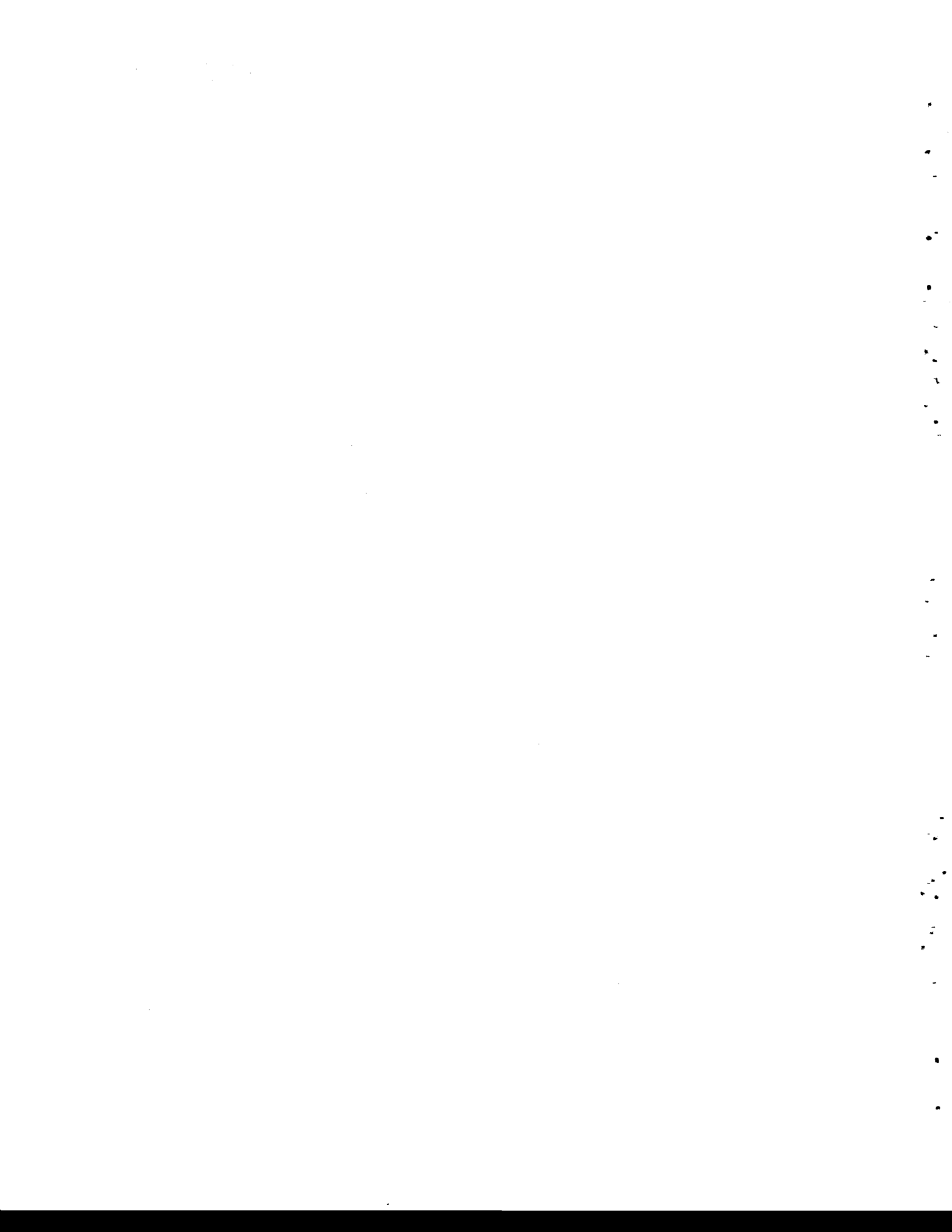
I. INTRODUCCION: ALGUNOS ELEMENTOS ORIENTADORES DEL ANALISIS

El objetivo de este trabajo consiste en intentar un diagnóstico de los procesos socio-económicos que están ocurriendo en la actualidad en las estructuras urbanas en América Latina con el propósito de aportar algunos antecedentes que puedan ayudar al análisis de las relaciones entre el desarrollo y algunas características de la población urbana de la región.

El presente documento es sólo una parte de un trabajo de investigación más amplio realizado por la Unidad Central de PISPAL y, en consecuencia, no debe extrañar al lector que el trabajo que aquí se presenta no se refiera específicamente a la fecundidad y la mortalidad urbanas, que han sido objeto de análisis en otros estudios que, al igual que éste, son parte de un conjunto mayor.

El análisis de los procesos sociales vinculados a las formas y tendencias de las estructuras urbanas en América Latina no puede dejar de tomar en cuenta las características de la heterogeneidad estructural que prevalece en la generalidad de los países de la región y que pareciera acentuarse en algunos de ellos. Muchos de los problemas y de las interrogantes que se plantean con respecto al fenómeno de la heterogeneidad estructural adquieren una relevancia particular cuando se los sitúa dentro de la dinámica urbana. El entrecruzamiento de contrastes y polaridades que coexisten en estos países y que es posible observar en sus espacios sociales urbanos, no sólo destaca la contribución de las ciudades a la configuración de una realidad heterogénea sino que además muestra la necesidad de abordar el diagnóstico.

En cuanto espacios sociales de concentración económica, tecnológica, administrativa y demográfica, fenómeno que se resume en el proceso de urbanización, es indudable que las ciudades, particularmente aquellas que tienen un crecimiento más acelerado, configuran núcleos en torno a los cuales se produce un crecimiento estructural que modifica profundamente el medio social. La transformación física del espacio que se produce como consecuencia de las ciudades de gran tamaño y de las consiguientes redes de localizaciones urbanas menores, es



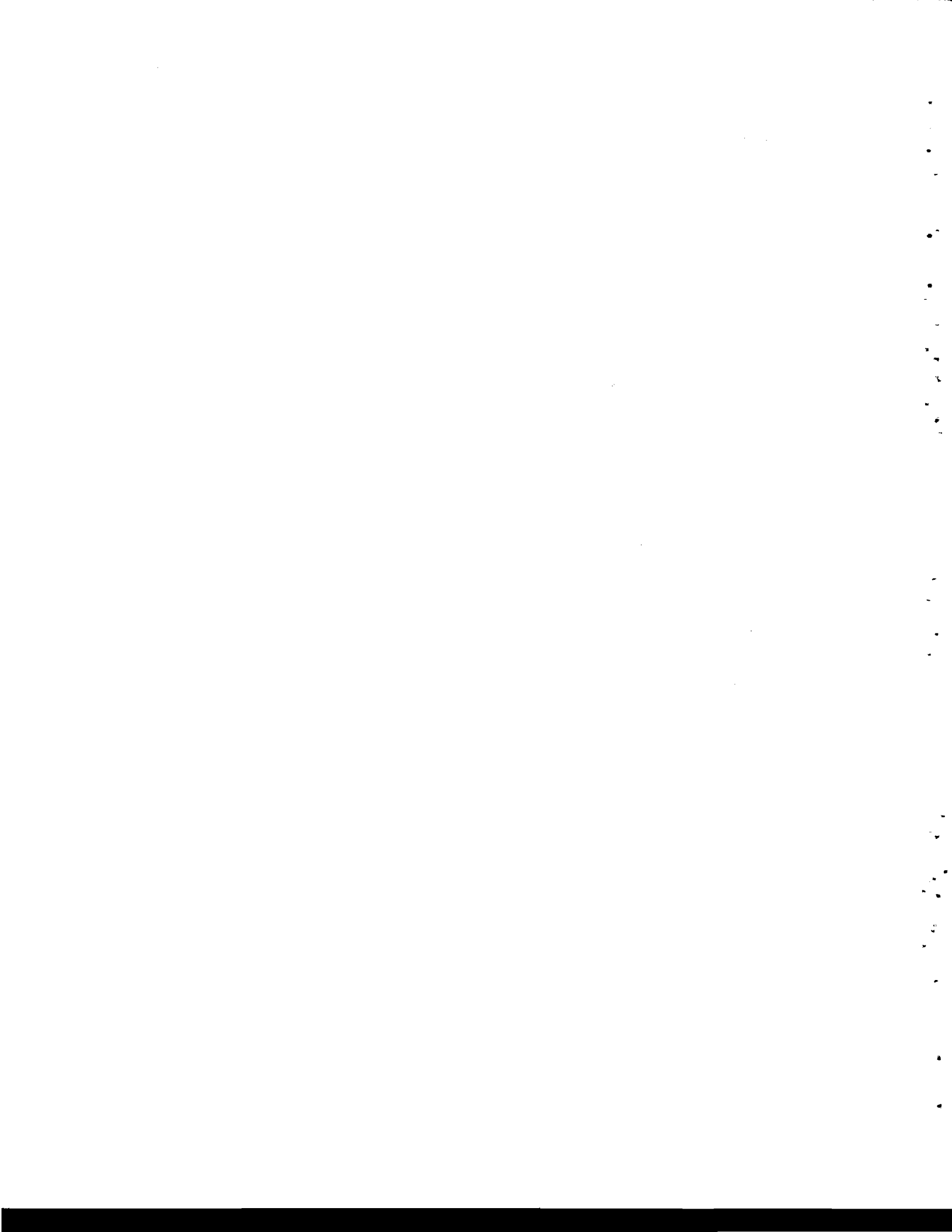
una de las manifestaciones más aparentes de este crecimiento estructural ^{1/} nucleado por la urbanización, el cual tiene implicaciones y efectos que ciertamente van más allá de la transformación física del espacio. Para América Latina estas implicaciones y efectos adquieren una connotación específica por el hecho suficientemente conocido del desfase histórico entre los procesos de urbanización y de industrialización. En este desfase muchos especialistas han creído ver una de las causas generales del síndrome urbano de la región, caracterizado por las insuficiencias y desequilibrios crónicos de servicios, empleo, transporte, vivienda y otros que afectan a la población urbana y en particular a determinados estratos o capas de esa población. ^{2/}

En el plano de las apreciaciones globales acerca de las tendencias largas que se ponen de manifiesto en la región pueden anotarse algunas observaciones que sirven para intentar una primera "situación" del proceso de urbanización. Si bien es cierto que en algunos aspectos específicos pueden establecerse algunos paralelos y analogías en las curvas del crecimiento urbano entre ciertos países de regiones actualmente menos desarrolladas y países hoy desarrollados, las discrepancias parecen ser más apreciables que las posibles similitudes. En un estudio de Naciones Unidas publicado en 1969 se indican al respecto algunos marcados contrastes entre países de uno y otro tipo que, sin perjuicio de tener parecidos niveles de urbanización, acusan diferencias agudas en otros índices globales. ^{3/} Tomando los países más urbanizados de América Latina (Uruguay, Argentina y Chile), que en conjunto alcanzan un nivel de urbanización del orden del 56 por ciento de su población en el decenio 1960-69, y comparándolos con algunos países desarrollados (Australia, Estados Unidos, Finlandia, Países Bajos Reino Unido y Suecia) en los que para el mismo decenio su población urbana en conjunto alcanza a 52 por ciento, se constata para los primeros: a) que el consumo de energía es cuatro veces menor, b) que el ingreso per cápita es tres

1/ Boulding, Kenneth, "Toward a General Theory of Growth", en Canadian Journal of Economic and Political Science, Vol. XIX, N° 3, agosto, 1953.

2/ La falta de relación entre urbanización e industrialización ha significado que muchas ciudades ya habían alcanzado tamaños apreciables antes de la expansión industrial y que el crecimiento urbano en ellas ha sobrepasado al crecimiento del empleo industrial.

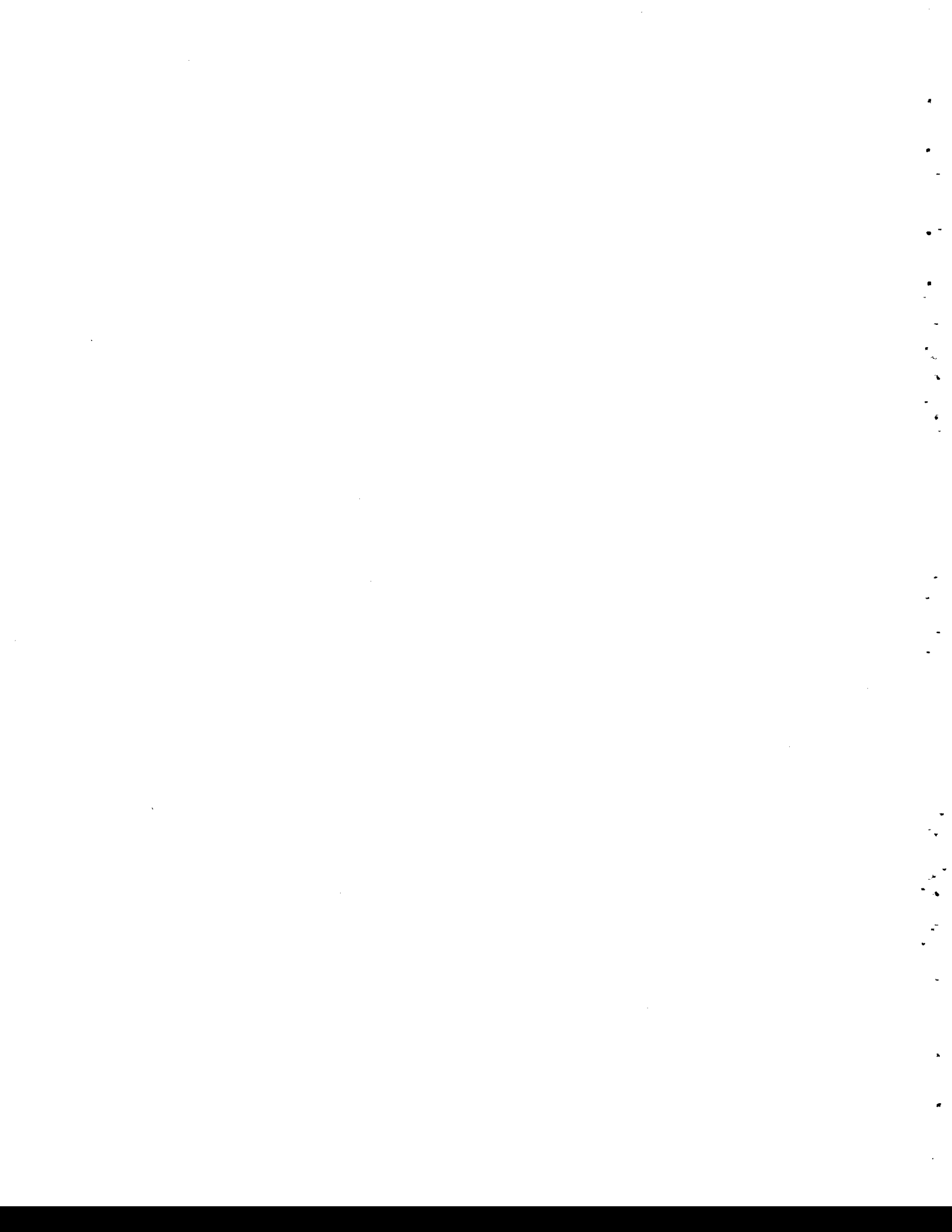
3/ Naciones Unidas, Consejo Económico y Social, Vivienda, Construcción y Planificación en el Segundo Decenio de las Naciones Unidas para el Desarrollo, E/C.6/90, julio, 1969.



veces y media más bajo, c) que el alfabetismo es un 10 por ciento inferior, d) que la matrícula escolar es un 17 por ciento más baja y e) que el número de personas por habitación es un 50 por ciento mayor. Tales comparaciones son todavía más desfavorables y los contrastes más agudos si contra el mismo grupo de países desarrollados se comparan muestras de países menos desarrollados en que el nivel de urbanización es apreciablemente menor que en los tres países latinoamericanos indicados. Contrastes de este tipo ponen de manifiesto el problema de la urbanización rápida en un contexto de persistente insuficiencia de desarrollo, que está produciendo, como tendencia predominante, "aumentos enormes en la escala de fenómenos que son conocidos sin cambios cualitativos de igual importancia". ^{4/}

Los fenómenos conocidos a que se alude en el párrafo anterior quedan relativamente bien caracterizados en algunas generalizaciones en principio aplicables a la región tomada en su conjunto, sin perjuicio de las variaciones que se pueden detectar en las desagregaciones subregionales y nacionales. Entre esas generalizaciones interesa destacar, para los propósitos de este documento, aquellas que tienen una vinculación más directa con la dinámica urbana. En primer lugar, puede sostenerse a partir de los datos más agregados, que en América Latina se está llevando a cabo un proceso de creciente urbanización de la población, tanto en el sentido de la concentración espacial como de la "difusión" o penetración de modos de vida urbanos más allá del espacio geográfico de las ciudades. En segundo lugar, las presiones generadas por esta característica general de la urbanización hacen que la estratificación social, la distribución del ingreso y del empleo y las modalidades prevaletentes de participación política manifiesten acentuadas rigideces para "responder" a las demandas de los nuevos grupos y capas urbanas en formación. En tercer lugar, la dirección general del proceso de urbanización que parece estar dándose en América Latina refuerza las demandas existentes que recaen sobre el Estado o crea nuevas demandas que distorsionan la distribución real de los servicios públicos y el contenido de las políticas estatales, que resultan así preferentemente sesgadas en favor de los grupos urbanos más organizados.

4/ Wolfe, Marshall, "Human Development and Social Change in Latin America in the mid-1970's", ECLA/DRAFT/DS/51, diciembre, 1972, borrador, pág. 4.



Relacionando los procesos anteriormente anotados, la evidencia acumulada en diversos estudios especializados, si bien dispersa a veces y con problemas de validez comparativa otras tantas, permite avanzar algunas caracterizaciones de los centros urbanos en América Latina que pueden servir, no obstante su amplitud y generalidad, para encuadrar y orientar el diagnóstico de la estructura intraurbana. En primer lugar, se constata que el desempleo abierto tiende a ser considerablemente más alto en los centros urbanos que en el conjunto de las economías nacionales.^{5/} En casos como Argentina, Chile y Venezuela, la desocupación abierta se presenta, sin embargo, más bien en las localidades urbanas intermedias que en las grandes zonas metropolitanas. Junto con esta mayor incidencia urbana de la cesantía, se anota un desplazamiento apreciable de la mano de obra en las ciudades, hacia formas de empleo deteriorado o subempleo.

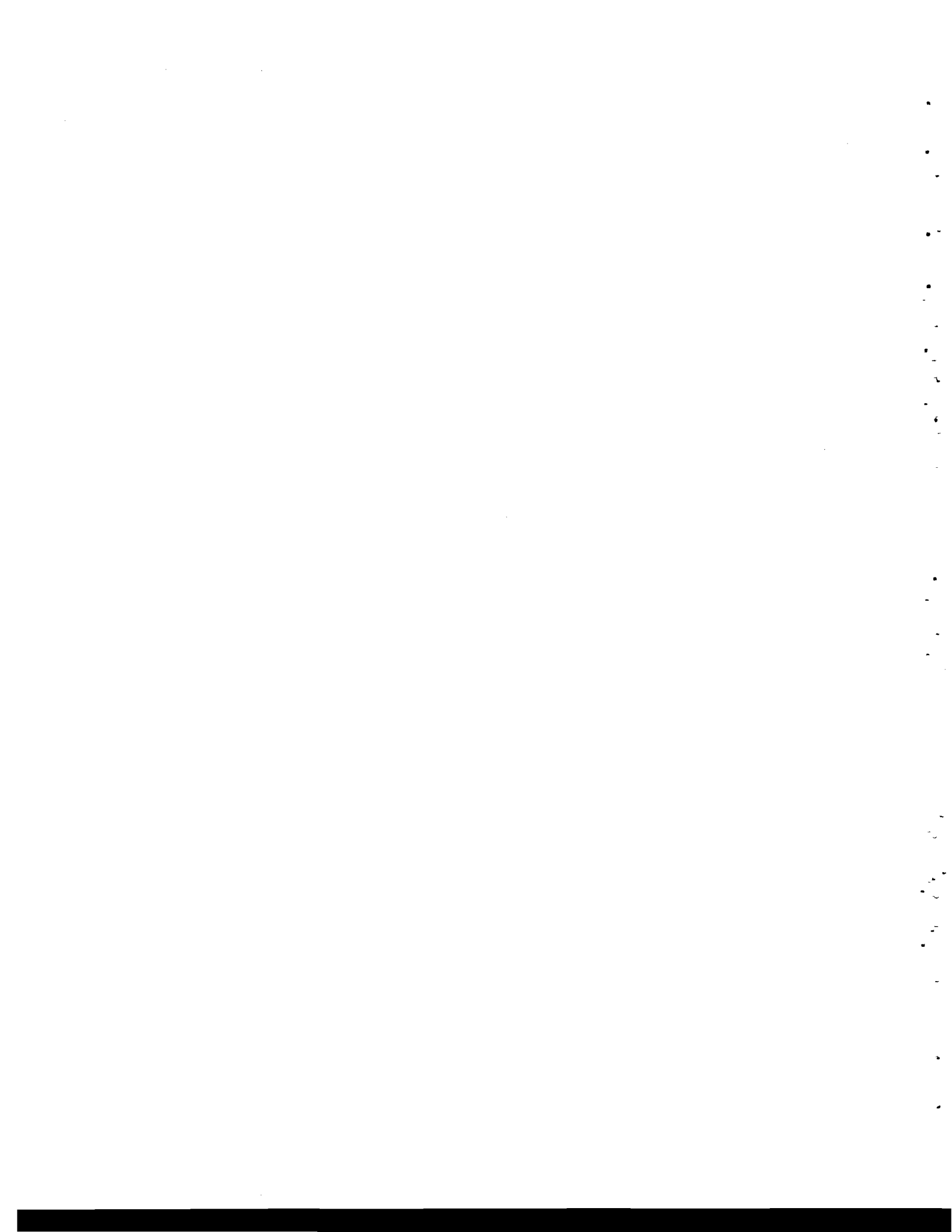
En segundo lugar, la distribución del ingreso tiende a ser más desigual en las ciudades que en las zonas rurales. En todo caso los niveles promedios de ingreso son más altos en las zonas urbanas, y en consecuencia, como se ilustra en algunos estudios de países como Brasil y Perú, la pobreza tiende a concentrarse en las actividades agrícolas y a estar ubicada en zonas rurales de emigración relativamente baja.^{6/} Se observa, además, que la desigual distribución del ingreso urbano se manifiesta en forma más acentuada no sólo entre las categorías ocupacionales, sino también dentro de ellas, por las diferencias marcadas de productividad sectorial, valor agregado, nivel tecnológico y tamaño de las unidades productivas dentro de los sectores económicos predominantemente urbanos.

En tercer término, y a pesar de la mayor incidencia de la cesantía en las ciudades, los factores contribuyentes más importantes en la migración hacia las zonas urbanas dicen relación con la búsqueda de oportunidades de empleo y de mejores niveles de ingreso. En tal sentido las ciudades más grandes continúan siendo lugar de destino del grueso de las corrientes migratorias internas.

Finalmente, la población urbana localizada en las áreas marginales de las ciudades dista mucho de ser un conjunto homogéneo, dada la variedad de situaciones ocupacionales con que dicha población se inserta en la estructura de la

5/ Kirsch, Henry, "El empleo y el aprovechamiento de los recursos humanos en América Latina", Boletín Económico de América Latina, CEPAL, Vol. XVIII, 1973, pp. 54-57.

6/ Por ejemplo, véase, Fishlow, Albert, "Distribución del ingreso por tramos en Brasil", y Webb, Richard, "La distribución del ingreso en Perú", en Foxley, Alejandro, (ed)., Distribución del Ingreso, Fondo de Cultura Económica, México, 1974.



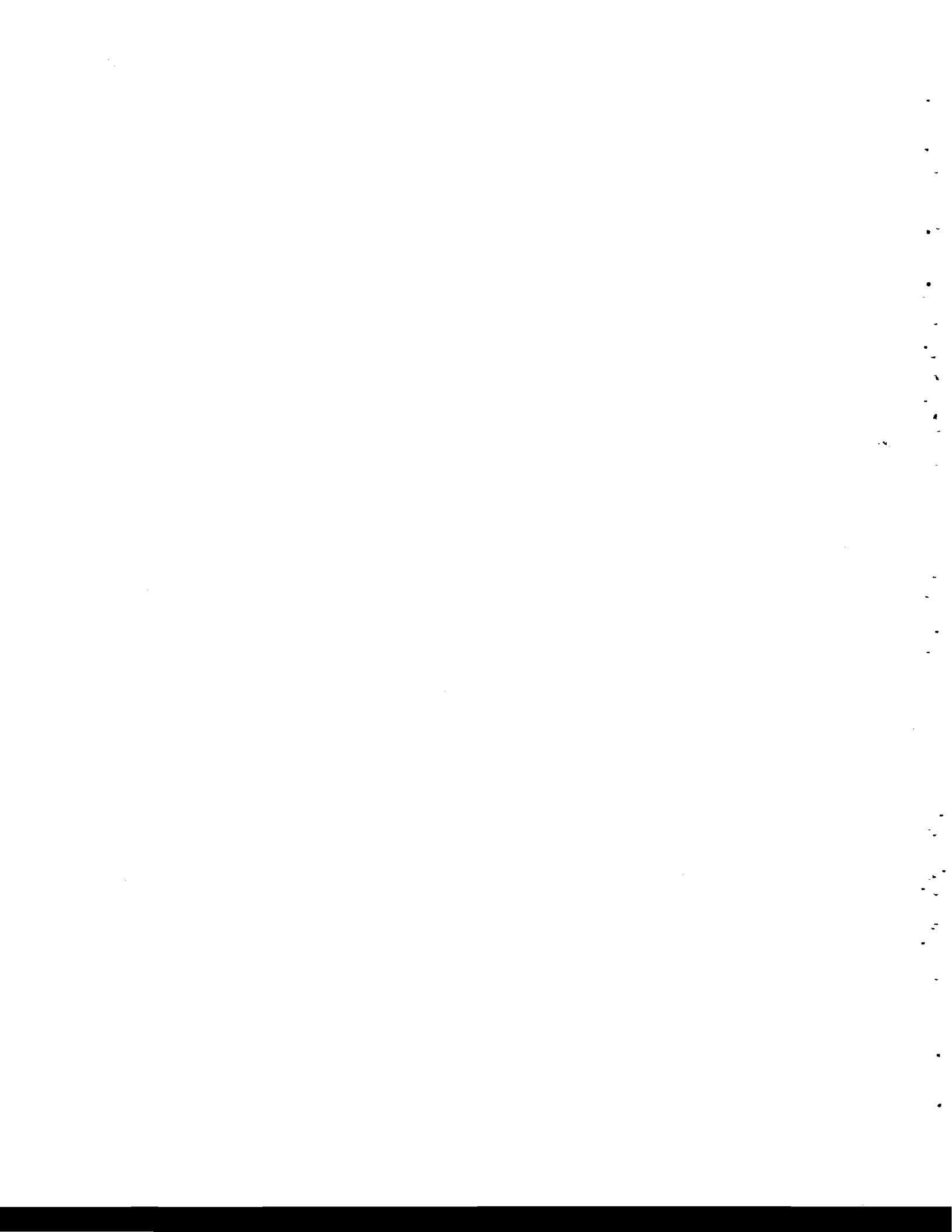
economía urbana, aun cuando persista el hecho de que los índices socio-económicos más corrientemente utilizados tiendan a situar a la población ecológicamente marginada en los estratos sociales urbanos más bajos.

Descansando en el supuesto plausible de que estas caracterizaciones globales son válidas en la mayoría de los países de la región y que presumiblemente continuarán siéndolo a corto y mediano plazos, se intenta a continuación un análisis más detallado de las relaciones existentes entre la actividad económica sectorial, el empleo, la estratificación social, las migraciones y la marginalidad en el contexto urbano, fenómenos que de una u otra forma están en la base de las generalizaciones empíricas ya anotadas.

El análisis de las relaciones entre la actividad económica sectorial y el empleo, y entre la actividad económica sectorial y la estratificación social, se realiza en el capítulo II. En el capítulo III se analiza la relación entre la actividad económica sectorial y las migraciones, y en el capítulo IV se estudia la relación entre la actividad económica sectorial y la marginalidad. En el capítulo V se examina la relación entre la actividad económica sectorial y el empleo, y en el capítulo VI se estudia la relación entre la actividad económica sectorial y la estratificación social. En el capítulo VII se analiza la relación entre la actividad económica sectorial y las migraciones, y en el capítulo VIII se estudia la relación entre la actividad económica sectorial y la marginalidad.

En el capítulo II se analiza la relación entre la actividad económica sectorial y el empleo. Se muestra que la actividad económica sectorial tiene un efecto significativo sobre el empleo, y que este efecto es más fuerte en los países de la región que en los países desarrollados. En el capítulo III se analiza la relación entre la actividad económica sectorial y la estratificación social. Se muestra que la actividad económica sectorial tiene un efecto significativo sobre la estratificación social, y que este efecto es más fuerte en los países de la región que en los países desarrollados.

En el capítulo IV se analiza la relación entre la actividad económica sectorial y las migraciones. Se muestra que la actividad económica sectorial tiene un efecto significativo sobre las migraciones, y que este efecto es más fuerte en los países de la región que en los países desarrollados. En el capítulo V se estudia la relación entre la actividad económica sectorial y la marginalidad. Se muestra que la actividad económica sectorial tiene un efecto significativo sobre la marginalidad, y que este efecto es más fuerte en los países de la región que en los países desarrollados.



II. RASGOS GENERALES DE LA ESTRUCTURA Y LAS TENDENCIAS DE LOS SECTORES ECONÓMICOS PREDOMINANTEMENTE URBANOS

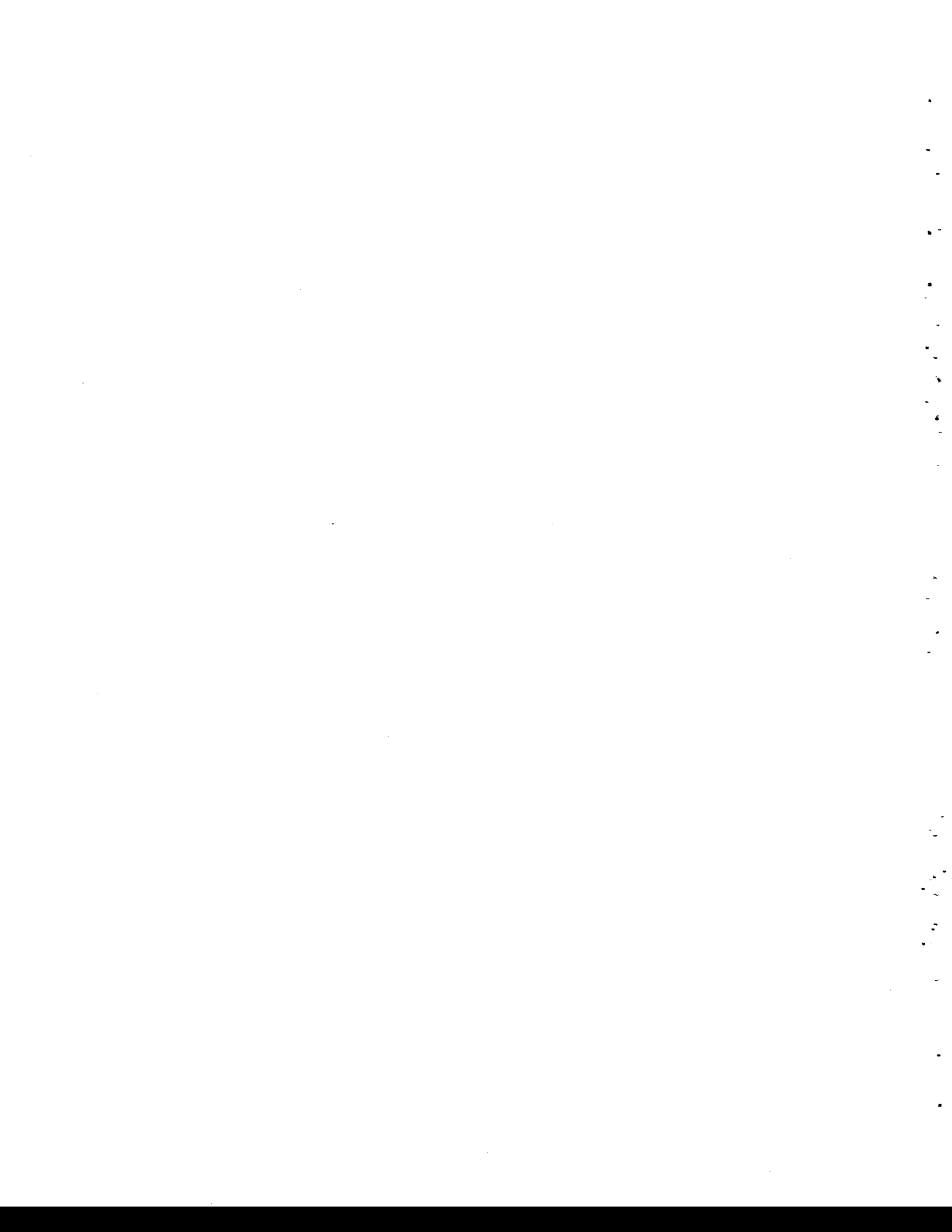
Una primera aproximación al diagnóstico de la estructura de los centros urbanos de la región se puede obtener del examen de algunos indicadores que se refieren al peso relativo de los sectores económicos que típicamente contribuyen en forma significativa a la actividad económica de las ciudades. La validez de tal aproximación descansa en el supuesto relativamente obvio de que el grueso de ciertas actividades que normalmente se clasifican dentro de los sectores secundario y terciario, tiende a localizarse en los centros urbanos. Dados los requerimientos de mano de obra, acceso a vías de comunicación y transporte, intensidad y periodicidad de transacciones e intercambios de bienes y servicios y disponibilidad de mercado consumidor, que caracterizan a los sectores de la actividad secundaria y terciaria en general (y particularmente a algunas ramas de esos sectores, como la manufactura, la construcción y el comercio) y teniendo en cuenta que dentro de los rangos en que se están dando las experiencias de desarrollo en América Latina, los centros urbanos mayores son de hecho los lugares donde característicamente se satisfacen tales requerimientos, el análisis sectorial puede proporcionar algunas inferencias útiles para iniciar el examen de la estructura intraurbana.

PIB

Las observaciones empíricas más generalizadas que pueden anotarse para el comportamiento de las economías nacionales de la región en la última década dicen relación con las contribuciones sectoriales al PIB. Para el conjunto de América Latina tanto la agricultura como la minería han experimentado un descenso sostenido como actividades de origen del producto. En el caso de la agricultura este descenso significa una baja porcentual del 19,5 por ciento en 1960 a 14,4 por ciento en 1972 y de 4,3 por ciento a 2,8 por ciento respectivamente, para la minería.

Tasa de crecimiento

Por otra parte, la única rama que ha experimentado un crecimiento paulatino constante en su contribución al PIB ha sido la manufactura que de un 22,1 por ciento en 1960 alcanza a 26,5 por ciento en 1972. Esta pauta general de relativo dinamismo industrial se ratifica al considerar algunas cifras disponibles para las tasas medias de crecimiento anual del PIB y de sus sectores económicos de origen. Es así como entre 1961 y 1970 el PIB crece a una tasa media anual de



5,5 por ciento con crecimientos del producto sectorial secundario y terciario de 6,3 por ciento y 5,7 por ciento respectivamente y de 3,2 por ciento para el sector primario.

Si se toman en consideración datos relativos a la distribución de la población económicamente activa en aquellos sectores que pueden tratarse como predominantemente urbanos, es posible observar algunas diferencias marcadas entre los países de la región. Referidos a aquellos sectores o ramas de actividad de localización preferentemente urbana, que en conjunto tienen una mayor incidencia en cuanto a captación de la PEA, como son la industria manufacturera, el comercio y los servicios,^{7/} la información proveniente de censos nacionales efectuados entre los años 1960 y 1964 permite señalar la configuración general que ésta distribución ha tenido en la década de los años 1960.^{8/} En cada uno de los tres sectores mencionados las variaciones nacionales que se dan en el continente pueden ordenarse con relativa gradualidad en rangos de porcentajes. En el caso de la industria manufacturera el más alto porcentaje de población económicamente activa corresponde a la Argentina con 24,9 por ciento decreciendo hasta Panamá con un 7,6 por ciento; para el comercio los porcentajes van desde un 13,0 por ciento en Uruguay hasta un 4,2 por ciento en Bolivia, y para los servicios, desde un 27,4 por ciento a un 5,1 por ciento que se anotan para estos dos últimos países en el mismo orden.

Sin perjuicio de la gradualidad de los datos agregados, es conveniente intentar algunos cortes que permitan diferenciar agrupamientos de países con el objeto de facilitar una aproximación comparativa a los datos nacionales. En todo caso estos agrupamientos deberían ser examinados y verificados en niveles progresivamente desagregados de la información.

Respecto de la industria manufacturera, Argentina (1960), Uruguay (1963) y Chile (1960) conforman un grupo de países con los porcentajes comparativamente más altos de población activa (24,9 por ciento, 21,0 por ciento y 18,0 por ciento en el mismo orden) mientras que Panamá (1960), Honduras (1961) y Brasil (1960)

^{7/} Excluyendo las ramas de "transportes, almacenajes y comunicaciones" y de "electricidad, gas, agua y servicios sanitarios" cuyas máximas contribuciones a la captación de población activa alcanzan a 6,1 por ciento y 1,7 por ciento, ambos porcentajes en Uruguay.

^{8/} Instituto Interamericano de Estadística, OEA, América en cifras 1970, Washington 1971, cuadro 408-02.



componen un grupo para el cual estos porcentajes son los más bajos (7,6 por ciento, 7,7 por ciento y 8,9 por ciento respectivamente). Entre estos dos grupos es posible situar un tercero compuesto por el resto de los países, con porcentajes que van desde un 11,3 por ciento para Guatemala (1964) a un 15,1 por ciento en Paraguay (1962).

PEA = Comercio

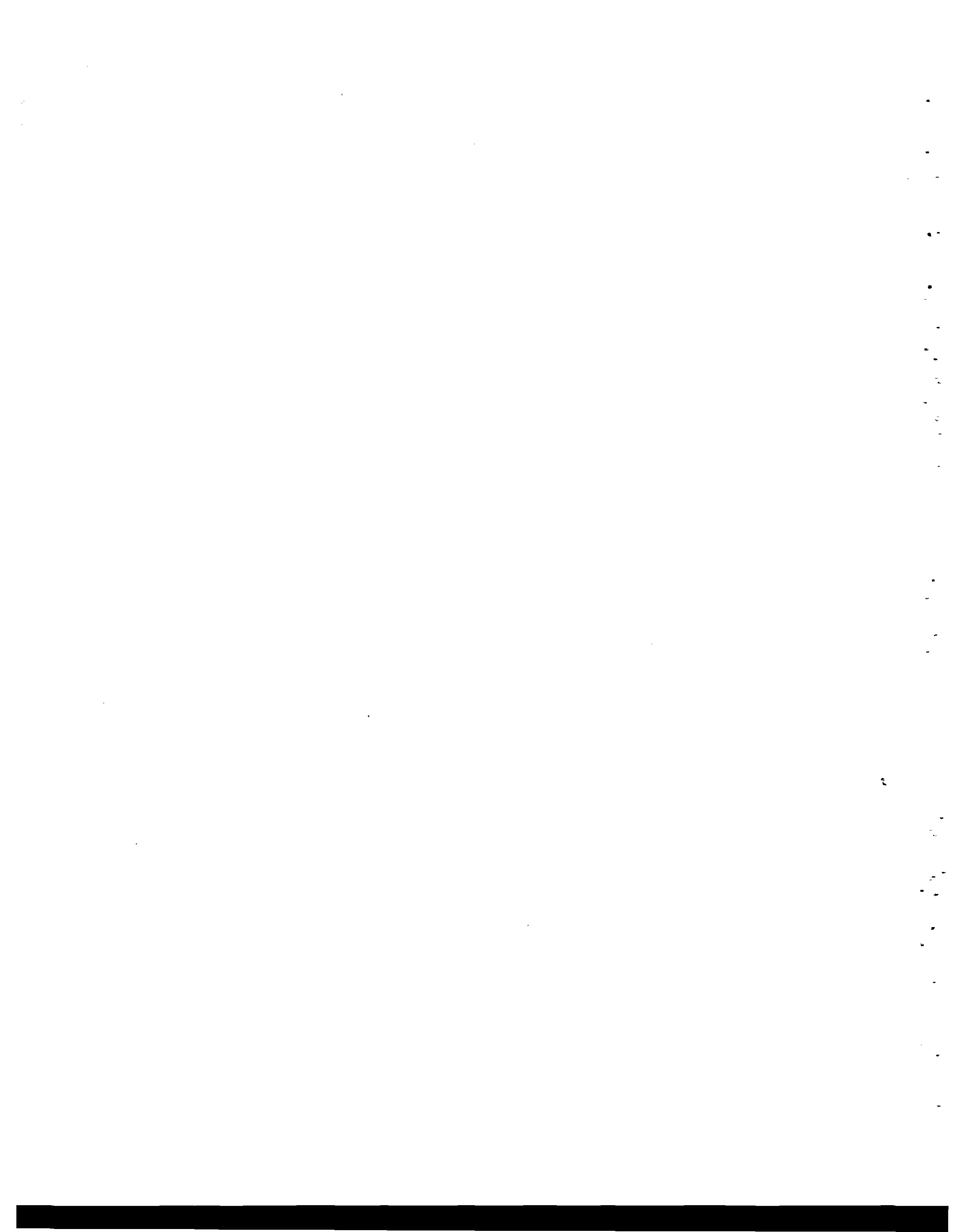
En el sector comercio se destaca un primer grupo de países donde el porcentaje de población activa en el sector corresponde al diez por ciento o más de la PEA, situación en la que se encuentran Uruguay (13,0 por ciento), Venezuela (1961 - 12,7 por ciento), Argentina (12,3 por ciento), y Chile (10,1 por ciento). Cortando sobre el siete por ciento el grupo de países que sigue al anterior, está compuesto por un conjunto que incluye a Costa Rica (1963), México (1960), Panamá (1960), Perú (1961), Colombia (1964), Nicaragua (1963) y Paraguay (1962) ordenado desde un 9,8 por ciento hasta un 7,1 por ciento. Bajo el siete por ciento se sitúa un tercer grupo en que la participación porcentual de la PEA en el sector es notoriamente poco importante. Incluye este grupo a países como Bolivia (4,2 por ciento), Honduras (4,8 por ciento), Guatemala (6,2 por ciento), El Salvador (1961 - 6,4 por ciento), Ecuador (1962 - 6,7 por ciento) y Brasil (6,7 por ciento).

PEA servicios

En el sector servicios aparece un primer grupo claramente diferenciado en cuanto a la importancia que tiene esta rama de actividad en la distribución de la PEA. Para cinco países del continente esta importancia se indica por porcentajes superiores al 20 por ciento (Panamá, Argentina, Chile, Venezuela, ordenados entre el 20,1 por ciento y el 23,3 por ciento y Uruguay aproximándose al 30 por ciento con un 27,4 por ciento). En el resto de los países continentales estos porcentajes fluctúan alrededor del 13 por ciento; entre un 12,1 por ciento en Brasil y un 13,5 por ciento en México. Costa Rica (17,2 por ciento) y Colombia (18,0 por ciento) se ubican en una situación relativamente intermedia con Bolivia claramente situada en un nivel de escasa contribución del sector a la distribución de la PEA (5,1 por ciento).

Terciarización

La gravitación que tienen los dos últimos sectores considerados, pero particularmente la de los servicios, permite una apreciación del grado de "terciarización" que estaría caracterizando a una parte importante de la región; por lo menos a partir de la década pasada según los datos censales que se han examinado.



Datos provenientes de la misma fuente ^{9/} permiten observar además, que en cierta medida los patrones con que se configuran los agrupamientos de países en la distribución sectorial urbana de la PEA, tienden a corresponder con las agrupaciones que surgen de la distribución de la PEA por Categorías de ocupación. Según este último criterio puede conformarse un primer grupo de países con alto porcentaje de asalariados, bajos porcentajes de "trabajadores por cuenta propia" y todavía más bajos de "familiares no remunerados" compuesto por Argentina, Chile, Venezuela, Uruguay y Costa Rica. En este grupo los asalariados alcanzan entre un 60,1 por ciento y un 73,9 por ciento de la PEA (Venezuela y Chile respectivamente); los trabajadores por cuenta propia tienden a representar menos del 20 por ciento (excepto Venezuela donde alcanzan a un 31,0 por ciento) y los familiares no remunerados el 10 por ciento o menos. Contrasta con este grupo la situación de aquellos países donde la proporción de asalariados es apreciablemente menor del 50 por ciento de la PEA, la de los trabajadores por cuenta propia excede de 30 por ciento y la de los familiares no remunerados es superior al 10 por ciento. Honduras, Guatemala, Paraguay, Panamá y Bolivia se ajustan a esta combinación. Por último, países tales como México, Brasil, Nicaragua, Colombia, Perú y Ecuador representan un patrón relativamente intermedio donde los asalariados tienden a proporciones que fluctúan alrededor del 50 por ciento de la PEA, alcanzando los trabajadores por cuenta propia porcentajes de cierta magnitud pero con mucha dispersión (desde un 28,1 por ciento en Brasil hasta un 41,0 por ciento en Ecuador).

Por otra parte, y desde el punto de vista de la participación de la PEA en la actividad manufacturera, datos recientes muestran una tendencia generalizada al aumento relativo de esa participación con algunas modalidades nacionales significativas en cuanto a las diferencias porcentuales de este indicador. Pueden distinguirse, en efecto, tres agrupamientos de países para el período 1960-1970: a) un primer grupo compuesto por países donde estas diferencias han sido prácticamente insignificantes como son los casos de Colombia (12,7 - 12,9), Costa Rica (11,4 - 11,5) y Guatemala (11,3 - 11,4); b) un grupo con diferencias porcentuales moderadas en el que se incluyen países como Argentina (25,0 - 26,8), Brasil (8,9 - 9,8) y Nicaragua (11,7 - 12,1); c) un tercer grupo en que el incremento medido por diferencias porcentuales es relativamente alto como en

^{9/} Instituto Interamericano de Estadística, OEA, Op.cit., cuadro 408-03.



el caso de Ecuador (14,4 - 19,0), México (13,7 - 17,4), Venezuela (12,1 - 17,6), Chile (18,0 - 22,9) y República Dominicana (8,2 - 11,3). Sólo dos casos se desvían de la tendencia generalizada pues en ellos se observa un leve descenso de la PEA en la manufactura. Estos casos corresponden a Paraguay (15,2 - 15,0) y Uruguay (21,6 - 20,8).

La configuración de estas tendencias en los sectores constitutivos de la economía urbana no puede entenderse desvinculada de la evolución de la actividad económica en el sector primario y particularmente de la agricultura. Sólo para no perder de vista este fenómeno, que no está dentro del alcance de este documento, puede ser útil reseñar algunas cifras recientes ^{10/} sobre índices de producción que permiten destacar dos tipos de tendencias muy generales: una representada por aquellos países que experimentan un descenso apreciable entre los años 1969 y 1972 y otra que comprende a países donde se observa un leve aumento para los mismos años. Entre los primeros se cuentan países como Argentina (106-93), Chile (96-87), Panamá (123-112), Uruguay (99-77) y Venezuela (116-101). Entre los segundos resaltan Bolivia (109-115), Colombia (102-112), Costa Rica (120-125), El Salvador (89-96) y Guatemala (107-111).

A pesar de estas variaciones en las tendencias nacionales en cuanto al *Productividad media* incremento del producto agropecuario por habitante, algunos datos sobre productividad sectorial analizados por Kirsch en un estudio reciente, para un grupo de países de la región, señalan que la productividad media del trabajador agrícola sigue siendo característicamente baja en comparación con la productividad media de la fuerza de trabajo. Con la sola excepción de Argentina en que la productividad del trabajador de la construcción y servicios es aún más baja, el resto de los países considerados (Bolivia, Brasil, Colombia, Chile, Ecuador, Perú, Venezuela, Panamá y México) la agricultura sigue siendo en 1970 la rama con la más baja productividad por trabajador. En los casos de Perú, Venezuela y México, ésta sólo alcanza al orden del tercio de la productividad media. Esta situación se mantiene en la década a pesar de la tendencia a la disminución relativa de la participación porcentual de la PEA en el sector agropecuario de la que sólo se exceptúa Paraguay (54,5 por ciento de la PEA en actividades agropecuarias en 1960 contra 55,2 por ciento en 1970). En algunos casos

^{10/} Banco Interamericano de Desarrollo, Progreso Económico y Social en América Latina, Informe Anual 1973; Washington, 1974, cuadro N° 4, pág. 387.



como México, Brasil, República Dominicana, Chile, Venezuela y Nicaragua se pueden anotar descensos bastante acentuados en este rubro de participación relativa de la PEA. ^{11/}

TASAS de incrementos de la Productor

Es interesante destacar, por otra parte, que si se toman en cuenta las tasas de incremento de la productividad sectorial para el período 1960-70 calculadas en el estudio mencionado más arriba, puede constatarse que para cada uno de los diez países considerados por Kirsch, no siendo la agricultura la actividad con la más alta tasa de incremento tampoco tiene la tasa más baja, circunstancia esta última que afecta, en cambio, a actividades de los sectores más típicamente urbanos.

Volviendo a estos sectores pueden avanzarse algunas observaciones sobre la base de los datos que se presentan en el cuadro siguiente, donde se sintetizan cifras relativas a tasas de incremento de productividad, de población ocupada y de población económicamente activa, elaboradas por Kirsch para el período 1960-70. Introduciendo a esos datos el indicador usual de población urbana, como porcentaje de la población en localidades de 20.000 y más habitantes, pueden distinguirse tres agrupamientos de países, estimando convencionalmente dicho porcentaje como alto, medio y bajo. (Véase el cuadro 1)

Productividad

Para el grupo de países más urbanizados (Argentina, Chile y Venezuela) no se puede anotar una pauta generalizada en cuanto al comportamiento de la productividad de las actividades secundarias y terciarias. Tal es así que, mientras en Argentina la manufactura es la actividad que más incrementa su productividad en el período, en el caso de Chile esta situación corresponde a los servicios básicos y en Venezuela a los servicios del sector terciario. Esta misma actividad tiene en Argentina la tasa más baja de incremento y el comercio, otra actividad terciaria, la presenta para el caso chileno. En Venezuela, en cambio, la tasa más baja la presenta una actividad secundaria como es la construcción.

En la agrupación de países donde el porcentaje de población urbana se sitúa en un nivel medio (desde 28,1 por ciento para Brasil hasta 36,6 por ciento para Colombia), las actividades de más alta tasa de incremento de la productividad corresponden, en todos los casos, al sector secundario (construcción, manufactura y servicios básicos). Si esto puede sostenerse para el dinamismo del

11/ Kirsch, Op.cit., pág. 49.

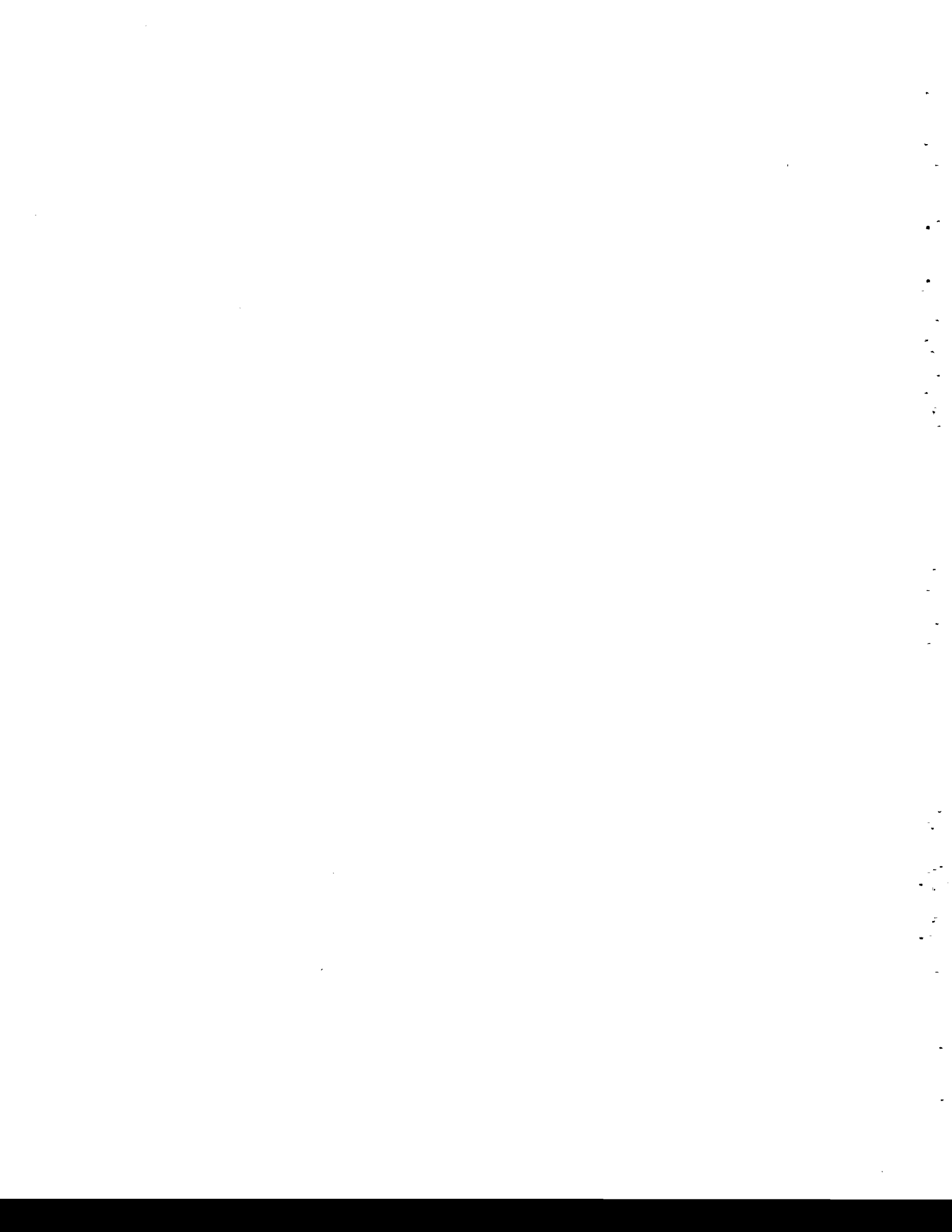


Cuadro 1
TASAS DE CRECIMIENTO DE LA PRODUCTIVIDAD, DE LA POBLACION OCUPADA Y DE LA POBLACION
ECONOMICAMENTE ACTIVA POR SECTORES, EN DIEZ PAISES LATINOAMERICANOS : 1960 - 1970

País	Pobl. urbana	Agricultura			Manufactura			Construcción			Servicios Básicos			Comercio			Servicios			Total		
		Tasa de crec.	Tasa de crec. pobl.	Tasa de crec. PEA	Tasa de crec. prod.	Tasa de crec. pobl.	Tasa de crec. PEA	Tasa de crec. prod.	Tasa de crec. pobl.	Tasa de crec. PEA	Tasa de crec. prod.	Tasa de crec. pobl.	Tasa de crec. PEA	Tasa de crec. prod.	Tasa de crec. pobl.	Tasa de crec. PEA	Tasa de crec. prod.	Tasa de crec. pobl.	Tasa de crec. PEA	Tasa de crec. prod.	Tasa de crec. pobl.	Tasa de crec. PEA
		1960-1970	1960-1970	1960-1970	1960-1970	1960-1970	1960-1970	1960-1970	1960-1970	1960-1970	1960-1970	1960-1970	1960-1970	1960-1970	1960-1970	1960-1970	1960-1970	1960-1970	1960-1970	1960-1970	1960-1970	1960-1970
Argentina	57,7	2,8	-0,8	--	<u>4,9^{b/}</u>	0,7	--	2,0	3,1	--	3,9	0,9	--	3,4	1,7	--	-1,9	2,9	--	2,7	1,4	2,2
Chile	54,7	1,8	0,3	-0,9	2,1	3,1	4,3	1,0	3,2	5,6	<u>4,6</u>	3,5	6,6	-0,6	5,7	5,1	-0,4	3,0	2,4	1,9	2,6	2,6
Venezuela	47,3	6,9	-1,8	-1,4	-1,3	0,1	8,4	-3,8	5,2	3,3	0,5	7,5	7,1	-1,9	7,5	7,8	<u>4,4</u>	3,1	2,6	2,1	3,4	3,5
Colombia	36,6	2,7	1,1	--	3,1	2,8	--	<u>4,8</u>	3,1	--	2,9	3,6	--	0,8 ^x	--	--	0,8 ^x	5,0	--	2,6	2,6	2,6
Panamá	33,1	5,0	0,5	0,3	<u>3,8</u>	7,2	7,0	<u>1,3</u>	8,7	6,4	3,0	7,2	6,2	2,0	7,2	6,6	1,9	4,9	4,3	4,2	3,7	3,3
México	29,6	2,0	1,5	1,5	3,6	5,1	5,1	2,9	5,3	5,3	<u>6,2</u>	1,9	1,9	3,7	3,2	3,2	-1,1	7,2	7,2	3,3	3,2	3,2
Perú	28,9	-0,4	1,9	1,9	<u>3,2</u>	3,8	4,2	-1,0	2,2	1,8	0,8	4,2	4,3	-0,7	5,3	5,4	2,3	2,8	4,1	1,5	2,5	3,1
Brasil	28,1	3,5	0,7	0,7	--	--	--	2,1	4,9	4,9	--	--	--	<u>0,1</u>	5,6	5,6	1,4	4,1	4,1	3,1	2,7	2,7
Ecuador	26,9	<u>1,5^{a/}</u>	2,1	--	<u>5,5</u>	0,8	--	3,6	5,2	--	<u>1,5</u>	3,3	--	3,0 ^x	--	--	3,0 ^x	3,0	--	3,0	2,2	3,1
Bolivia	19,6	1,8	0,5	--	-0,7	7,3	--	-1,3	8,6	--	-1,1	6,4	--	3,2 ^x	--	--	3,2 ^x	3,2	--	3,2	2,2	2,6

Fuentes: Población Urbana: CEPAL, *Cambio Social y Política de Desarrollo Social en América Latina*, N.Y. 1970, cuadro 1, p. 16
Resto del cuadro: H. Kirsch, "El empleo y el aprovechamiento de los recursos humanos en América Latina", CEPAL, *Boletín Económico de América Latina*, Vol. XVIII, 1973, cuadros 2, 5 y 21.

- ^{a/} Cifras subrayadas (1,5) indican la más baja tasa de crecimiento de la productividad en cada país.
^{b/} Cifras subrayadas (4,9) indican la más alta tasa de crecimiento de la productividad en cada país.
^{x/} Cifras no desagregables para comercio y servicios.



sector secundario en estos países, hay que señalar que en dos casos del grupo, como son Perú y Panamá, la actividad que menos incrementa su productividad también corresponde al mismo sector (la construcción en ambos casos). En los otros países del grupo el menor incremento afecta al sector terciario (comercio y servicios en Colombia, servicios en México, y comercio en Brasil).

Para los países en que el porcentaje de población urbana es bajo (Ecuador y Bolivia con 26,9 por ciento y 19,6 por ciento respectivamente) tampoco puede extraerse un patrón homogéneo en cuanto al incremento de la productividad sectorial. En Ecuador los servicios básicos y la agricultura comparten la misma tasa más baja, teniendo la manufactura el incremento mayor. En Bolivia, en cambio, estas situaciones se dan para la construcción y para el sector terciario (comercio y servicios).

Si este tipo de comparaciones se extiende a las tasas de incremento de población ocupada y población económicamente activa tampoco puede observarse una pauta homogénea para el conjunto de los países del cuadro, en cuanto a la actividad que, al interior de cada país, tiene mayor o menor dinamismo en estos indicadores. Solamente se podría sostener que en todos los casos la agricultura aparece relativamente desmejorada respecto del aumento porcentual de población ocupada, por comparación con el resto de los sectores y en cuanto al aumento relativo de población económicamente activa.

Estas anotaciones someras y generales en cuanto a las diferencias intersectoriales de las estructuras productivas prevalecientes en América Latina ilustran el tipo de transformación estructural que está afectando a los países de la región, pero con diversas modalidades particulares, en el sentido de una progresiva urbanización de la economía. Este proceso, nucleado en torno a los centros urbanos, produce como primer resultado un marcado contraste regional al interior de cada país en cuanto a los patrones de empleo, distribución del ingreso y servicios y una creciente acumulación de desequilibrios, conflictos y problemas al interior de los centros urbanos.



III. PROBLEMAS Y TENDENCIAS DE LA ESTRUCTURA OCUPACIONAL Y EL EMPLEO URBANOS

Para examinar los problemas del empleo en el contexto urbano, es necesario tener presente que la estructura de la población económicamente activa, y por tanto la estructura del empleo y del desempleo, presenta desde luego, variaciones según el grado de preponderancia que tiene en los diferentes países el sector primario. Aun cuando las estadísticas sobre algunos factores como nivel de ocupación, tipos de empleo, distribución del ingreso y productividad distan mucho de ser comparativamente adecuadas, se desprenden de los datos disponibles, algunas tendencias recientes que están estrechamente vinculadas al proceso de urbanización. Desde este punto de vista, la base económica de la urbanización en América Latina, que está resultando problemática para la generación masiva de empleo productivo, se sostiene progresivamente en crecimientos que no se dan en el sector industrial sino en otro tipo de actividades. En efecto, el dinamismo de este sector, que se advierte en su participación creciente en el producto nacional, se da a través de actividades comparativamente avanzadas en cuanto a su nivel tecnológico y que se desarrollan en unidades productivas de tamaño intermedio o grande, pero que en conjunto no producen una expansión significativa de la demanda de empleo. La generación de empleo que allí se produce es altamente selectiva en términos cualitativos de calificación profesional o de experiencia previa dentro de las ramas de actividades del sector. En particular, estas observaciones configuran para la actividad industrial-manufacturera, una tendencia histórica en el sentido de una declinación en el porcentaje de la PEA que ella es capaz de absorber; declinación que sólo es superada en algunos casos, por la pérdida relativa de población activa en la agricultura y que parece afectar en mayor grado a los países que han tenido una urbanización más temprana. Estudios sobre problemas de empleo y desempleo coinciden en señalar la insuficiencia de la industria y especialmente de las actividades más dinámicas o "modernas" dentro del sector, para absorber el incremento de la fuerza de trabajo urbana que resulta tanto del crecimiento de la mano de obra nativa urbana como de los flujos migratorios hacia las ciudades.

La generación relativamente más importante de empleo proviene del crecimiento de los servicios y de las actividades, que en el conjunto de los sectores urbanos, configuran "empleo espúreo" siguiendo una expresión de Prebisch.



Las comparaciones entre los conjuntos nacionales y las ciudades más importantes dentro de ellos, corroboran para el análisis de la estructura del empleo las diferencias que también se encuentran tanto en las respectivas composiciones sectoriales de la economía como en las formas de organización económica. Un reciente estudio publicado por CEPAL ^{12/} señala que la distribución funcional de la fuerza de trabajo está indicando que en las ciudades existe mayor representación de las categorías empresarios-propietarios y empleadores y menor proporción de trabajadores por cuenta propia y obreros, que en el respectivo conjunto nacional. Los datos del cuadro siguiente, tomado de ese estudio permiten, en primer lugar, observar para los cuatro casos considerados, una marcada menor proporción del trabajo por cuenta propia en las áreas metropolitanas que en los países correspondientes.

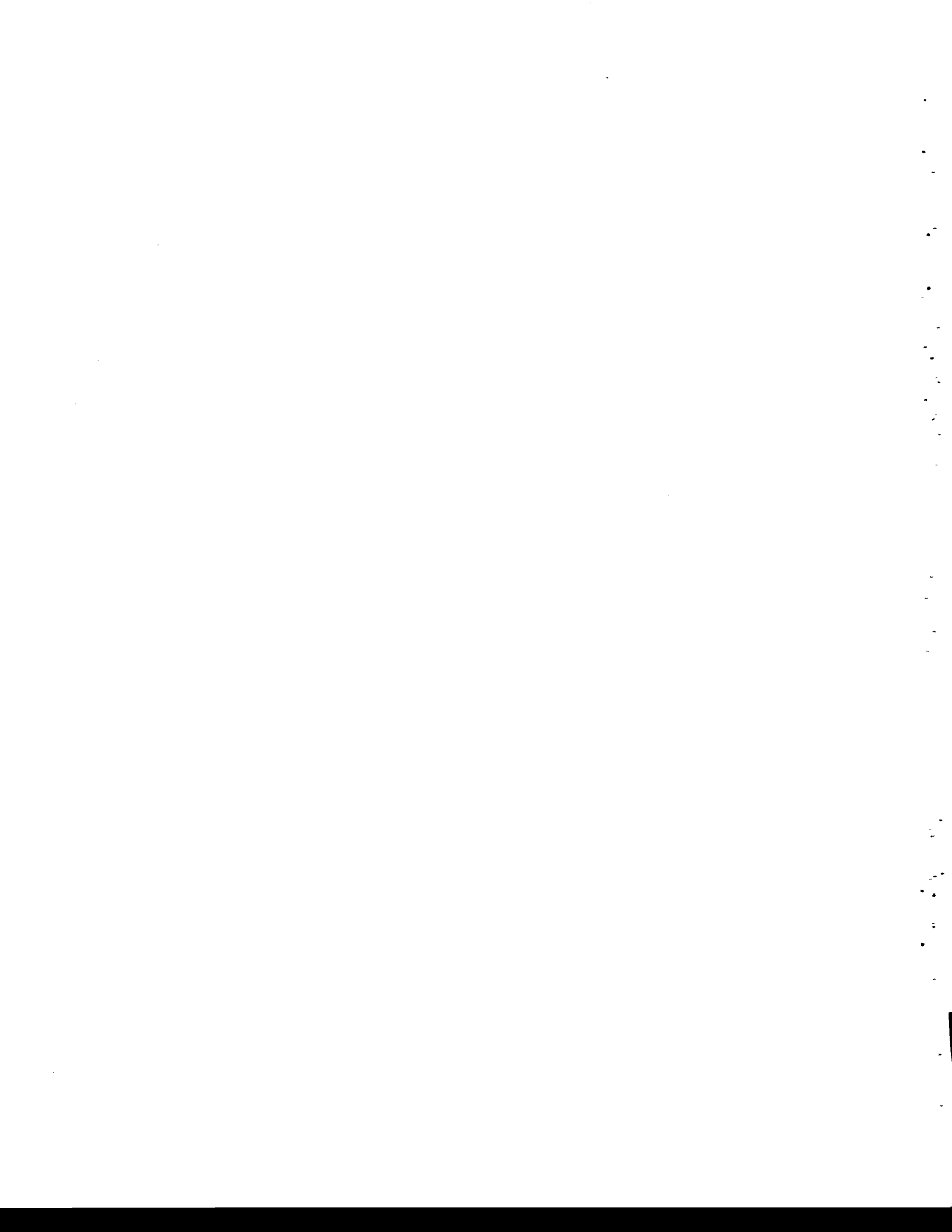
Cuadro 2

DISTRIBUCION FUNCIONAL DEL EMPLEO EN ALGUNOS PAISES Y
AREAS METROPOLITANAS DE AMERICA LATINA
(en porcentajes)

Categoría funcional	Chile país (1965): Gran Santiago (1964)		Costa Rica(1963) país San José		México(1963) país Distrito Federal		Venezuela(1961) país Distrito Federal	
	-Obreros	53,1	44,2	66,1	71,6	48,2	40,7	60,1
-Empleados	23,2	32,6			14,3	34,6		
-Trab. por cta. propia	22,3	18,5	17,4	15,4	32,8	18,3	31,0	15,3
-Empresarios	1,4	2,8	3,4	3,1	2,2	2,7	2,7	3,1
-Trab. fam. no remuner.	-	1,9	10,4	7,2	2,5	3,7	4,5	0,3
-Otros (rentistas)	-	-	2,7	2,7			1,7	1,8
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: CEPAL, Op.cit., pág. 21.

12/ CEPAL, "Distribución comparada del ingreso en algunas grandes ciudades de América Latina y en los países respectivos", en CEPAL, Boletín Económico de América Latina, Vol. XVIII, 1973, pp. 13-44.



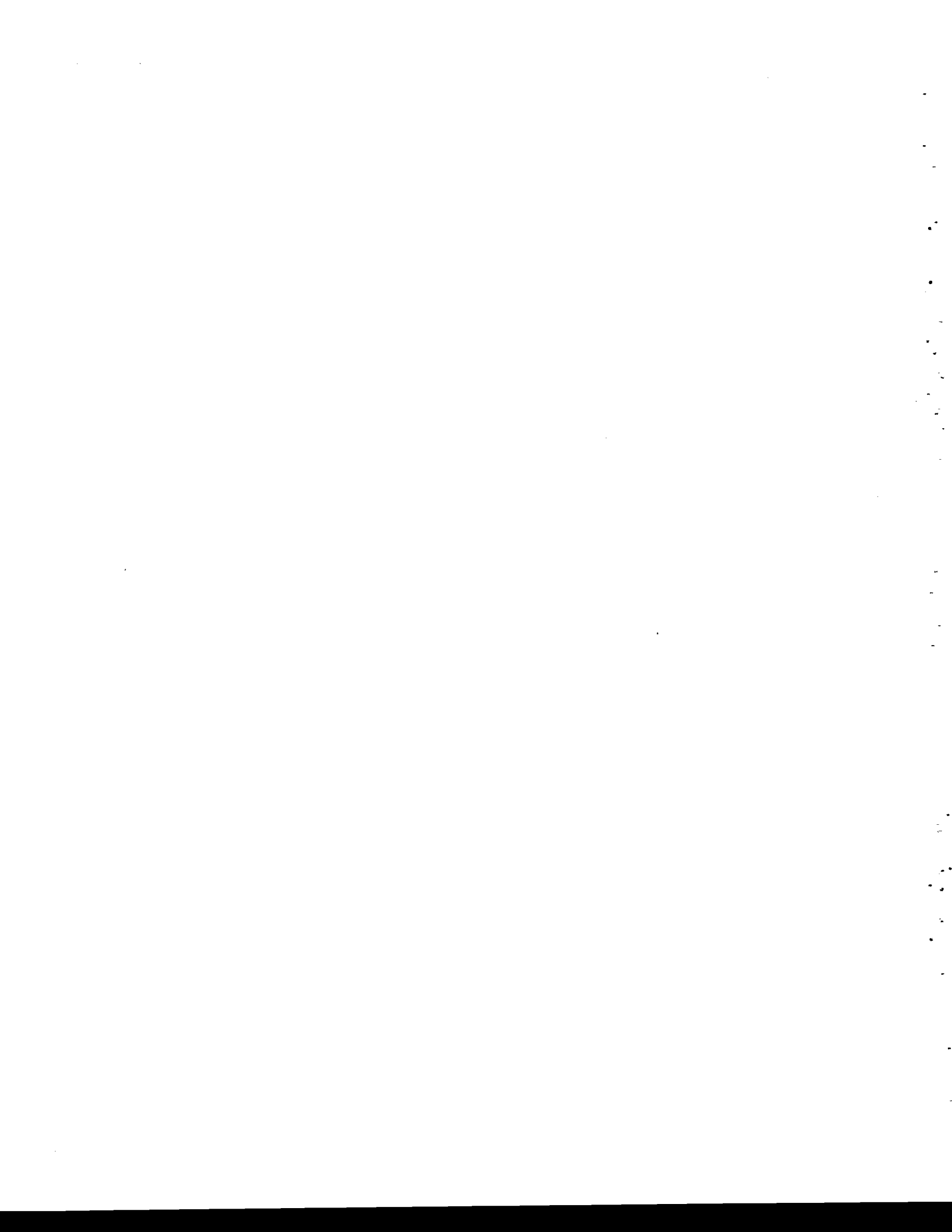
El indicio de eliminación relativa de fuentes de trabajo independiente en las economías urbanas contrasta significativamente con el aumento de las ocupaciones en la categoría "empleados". Este primer contraste del esquema distributivo nacional con el urbano es consistente con el hecho de la concentración metropolitana de las unidades productivas mayores que desplazan o absorben, según el caso, a los productores independientes y que expanden la demanda de trabajo no manual dependiente (ocupaciones técnicas, administrativas y servicios especializados). Según el mismo estudio, la concentración urbana de las unidades productivas y firmas, hacia mediados de la década pasada, significaba que en países como Chile, Costa Rica y México, más de la mitad de las sociedades existentes en el país se encontraban establecidas en las respectivas capitales (58 por ciento de las sociedades del país en el Distrito Federal de México, 56,4 por ciento de las sociedades industriales costarricenses en la ciudad de San José).

Un segundo contraste importante se manifiesta con respecto a la menor proporción de obreros en el esquema distributivo de fuerza de trabajo urbana. Esta constatación es consistente con la tendencia al crecimiento industrial con poca o insuficiente generación de empleo manual, repetidamente señalada por los estudios que se están llevando a cabo en la región.

Si por una parte el crecimiento de la economía urbana expande la demanda de cuadros técnicos, profesionales y administrativos altamente calificados, pareciera que este crecimiento también influye, además, en la captación de fuerza de trabajo no calificada con bajos niveles de remuneración, como lo estaría indicando la menor proporción de trabajadores por cuenta propia en las ciudades que en los conjuntos nacionales de los países tratados en el cuadro anterior.

Estas indicaciones generales y agregadas estarían señalando, aparentemente, un esquema distributivo urbano que destaca al sector dependiente de la fuerza de trabajo (mayor peso relativo de la categoría funcional "empleados" y menor representación de "trabajadores por cuenta propia") y que influye negativamente en el sector organizado de la ocupación manual dependiente (menor representación de la categoría "obreros"). La primera observación es concordante con la tendencia a la salarización de las ocupaciones que ha sido constatada en la evolución del empleo de los sectores predominantemente urbanos y que se destaca en algunas publicaciones recientes de CEPAL.^{13/} La segunda observación es

^{13/} CEPAL, Cambio social y política de desarrollo social en América Latina, Naciones Unidas, E/CN.12/826/Rev.1, mayo, 1970, Cap. V.



compatible con la tendencia a la mayor expansión del empleo de servicios que la de otros sectores del empleo urbano, fenómeno al que se ha aludido con el término "terciarización".

Ambas observaciones, derivadas del análisis agregado de la distribución funcional de la fuerza de trabajo y por tanto sujetas a errores que pueden provenir de la heterogeneidad interna de las categorías usadas, deben ser examinadas, en todo caso, en relación con los problemas del empleo productivo y del subempleo urbano, a fin de apreciarlas en un contexto estructural más amplio. Dicho contexto parece estar configurando una situación de empleo precario que afecta a un sector importante y probablemente creciente de la fuerza de trabajo localizada en los centros urbanos y especialmente en las áreas metropolitanas.

En el esquema distributivo urbano, los servicios pasan a desempeñar un rol preponderante como actividades de absorción de fuerza de trabajo. ^{14/} Notoriamente esto se da en los servicios dependientes del Estado, cuya expansión es relativamente expedita en cuanto a su efecto para disminuir el desempleo en los centros urbanos donde estos servicios tienden a localizarse y donde, por añadidura, se presenta más abiertamente el problema de la desocupación. Si bien es cierto que los niveles medios de remuneración en estos servicios públicos, con excepción de aquellos que tienen un alto grado de requerimientos de especialización técnica, tienden a ser más bajos que los de otros sectores, el impacto agregado que se produce sobre el gasto público es considerable. Es en esta inflación de servicios donde seguramente puede encontrarse el origen de la creciente expansión deficitaria de los gastos corrientes de los gobiernos centrales. ^{15/} La expansión relativa del empleo en el sector terciario es en parte un resultado de un aumento real de la demanda de servicio productivo originada en el desarrollo relativo de la economía urbana (transportes, comunicaciones y servicios), pero en mayor medida parece ser el resultado de la presión de oferta que expande servicios de consumo individual (servicios domésticos) o que genera servicios marginales de muy escasa productividad.

^{14/} Un mayor desarrollo de este punto puede encontrarse en Lambert, Denis, "The accelerated urbanization of Latin America and the formation of a tertiary refuge sector", *Civilisations*, Bélgica, Vol. XV, 1965.

^{15/} Véase al respecto, BID, *Progreso Económico y Social en América Latina*, Informe anual 1973, cuadros 30 a 34, pp. 405-410.

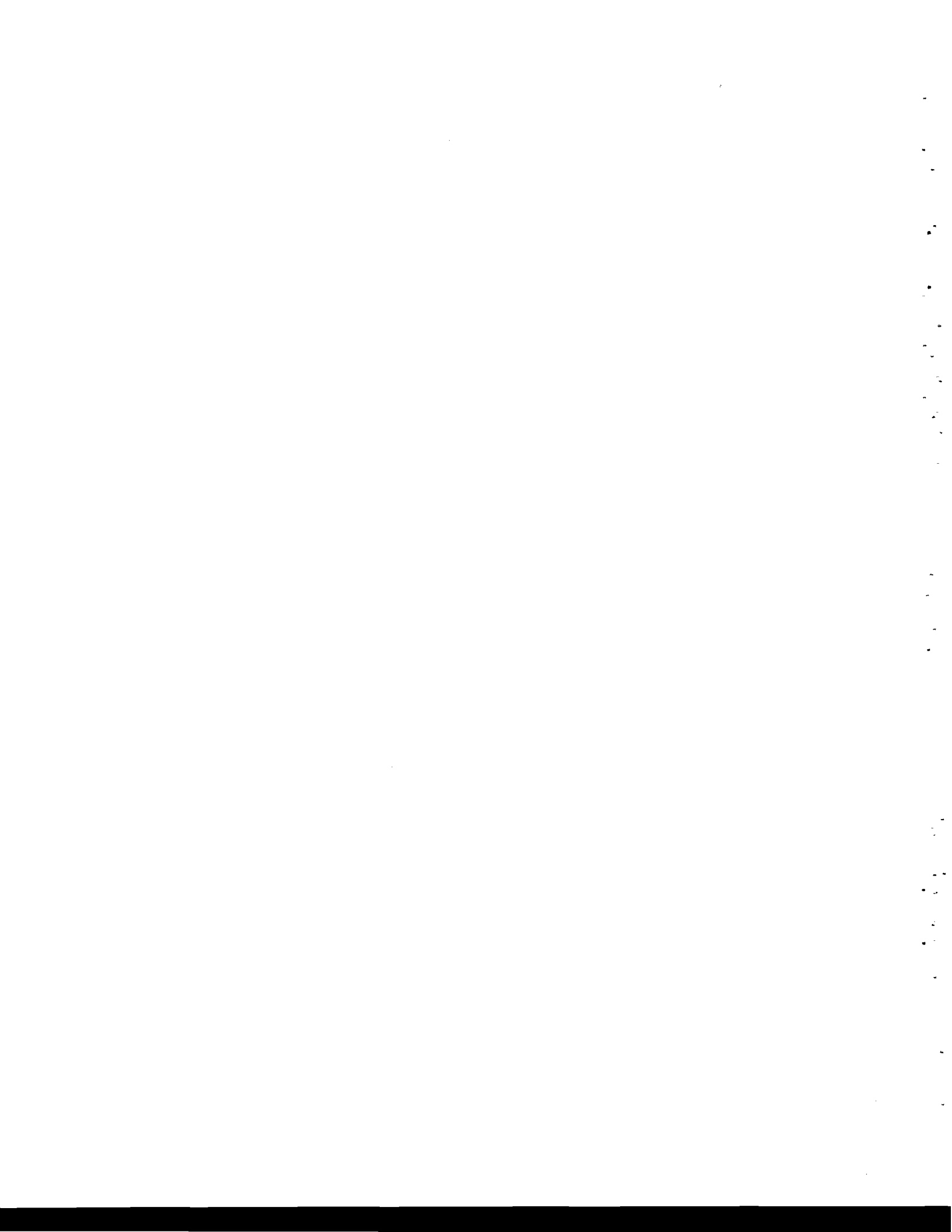


Un segundo factor de generación de empleo se pone de manifiesto en la tendencia al crecimiento de actividades de bajo nivel de productividad, que cuantitativamente son capaces de producir una expansión considerable de empleo precario o intermitente y con niveles de remuneración bajos y fluctuantes. En términos reales este crecimiento significa un incremento del empleo asalariado marginal y de subempleo de la fuerza de trabajo urbana. Definido el empleo marginal como aquel que genera un ingreso inferior al mínimo vital (ya sea por estimación indirecta o recurriendo a la definición legal que existe en algunos países), puede ser útil citar el hecho de que para Venezuela, por ejemplo, el 20 por ciento de la población asalariada ocupada por las diversas ramas de actividad no agrícola, tenía empleo marginal en 1971. Datos de encuestas nacionales de hogares indican que en Bogotá (1970), Caracas (1970) y Lima metropolitana (1971), el empleo marginal contribuye al subempleo total en 12,7 por ciento, 11,2 por ciento y 29,4 por ciento de la PEA respectivamente, siendo los porcentajes de subempleo total de la PEA de 17,1 por ciento, 12,4 por ciento y 32,7 por ciento en el mismo orden. Las diferencias entre estos porcentajes de subempleo total y de subempleo en ocupaciones marginales, se explica por las contribuciones del subempleo visible (ocupaciones de jornada parcial). ^{16/}

Tanto la tendencia a la inflación de empleo dentro del sector servicios como a la generación de empleo espúreo a través de los sectores, producen una acentuada heterogeneidad del mercado de trabajo urbano. Esta circunstancia ha sido detectada en recientes estudios de casos latinoamericanos que muestran la creciente importancia que adquiere el sector de trabajo "informal" que característicamente es un mercado de subempleo paralelo al mercado de trabajo de las actividades económicas organizadas. ^{17/} El sector informal, que en algunos casos como Asunción alcanza al 57 por ciento de la fuerza de trabajo urbana total, congrega a trabajadores por cuenta propia (excluidos los profesionales), a los trabajadores de servicio doméstico y a los ocupados en unidades que emplean menos de 5 personas. Informalidad y marginalidad del empleo apuntan al mismo fenómeno de heterogeneidad en la estructura productiva urbana, que desplaza hacia los empleos más deteriorados e inestables (empleos marginales que se agregan

^{16/} Kirsch, Op.cit., cuadros 18 y 19, pág. 61.

^{17/} Véase PREALC-OIT, Políticas de empleo en América Latina, Santiago, septiembre, 1974, pp. 8-12.



en un sector "informal") a una fuerza de trabajo donde predominan los individuos de menor nivel de instrucción, los de mayor edad activa y los jóvenes, y en la cual se encuentra también una proporción considerable de la mano de obra urbana de origen migratorio.

Las modificaciones cuantitativas analizadas y las profundas tendencias de cambios cualitativos que se insinúan en la estructura del empleo urbano que ya se han señalado, apuntan muy claramente al tipo de cambios que se ha estado llevando a cabo en la estratificación social urbana del continente, y que se examinan en la sección siguiente.



IV. ALGUNAS TENDENCIAS GENERALES DE CAMBIO EN LA ESTRATIFICACION SOCIAL URBANA

a. Los estratos sociales urbanos

El análisis de la estratificación social (identificación de clases y estratos y examen de los cambios en su composición y estudio de los procesos de movilidad dentro de clases y estratos y entre ellos), es un paso necesario para relacionar las modificaciones de la estructura productiva con las relaciones de dominación y las modalidades de comportamiento colectivo de los individuos que forman parte de la sociedad en tanto cuanto comparten posiciones y situaciones similares a las de otros individuos en la estructura social. Dada la complejidad de los fenómenos de estratificación social no es posible intentar en esta ocasión un examen detallado del tema, tanto por la mera envergadura del trabajo que ello supondría, como por problemas relativos a la información disponible. En cuanto a lo último es corriente constatar que los estudios existentes sobre el tema en América Latina, en mayor o menor grado, han debido depender de datos sobre ocupación, educación e ingreso provenientes de censos nacionales o de estudios por muestreo no diseñados para analizar la estratificación social o la movilidad y que por tanto presentan al investigador problemas de ambigüedad y de falta de comparabilidad de las categorías que pueden elaborarse con estas fuentes de datos.

Sin embargo, el carácter estratégico que tienen estos fenómenos sociales para lograr una comprensión global y una convergencia aceptable de los temas y problemas de este diagnóstico, requieren que, al menos, se haga una rápida referencia a los cambios y tendencias en la estratificación social urbana que se insinúan con alguna generalidad en los países del continente.

De partida, conviene señalar que la conclusión tal vez más frecuente que emerge de los estudios de estratificación social y movilidad, es que las características de estos fenómenos no pueden considerarse aisladas del tipo de país en el cual son estudiados. Podría sostenerse, en tal sentido, que analíticamente la estratificación social y la movilidad existentes en la sociedad no son más que el resultado o la síntesis de una gama muy variada de procesos y dinámicas sociales que se han producido en el pasado, y que están llevándose a cabo en el presente, al interior de la sociedad, en todos sus planos. Partiendo de esta consideración general, se debe tener en cuenta que aspectos particulares de la estratificación social y de la movilidad, similares en dos o más países que se



comparan, pueden tener una significación muy diversa en presencia de otras características que contribuyen a definir el tipo de país de que se trata.

Un análisis relativamente completo de la estratificación social debería comprender cortes que permitieran estratificar a la población a lo largo de las distintas dimensiones o "factores" que configuran un sistema de estratificación. Los cortes según categorías ocupacionales, niveles educacionales y tramos de ingreso son corrientemente los más empleados para este propósito, aun cuando con ellos no se logra agotar el problema de la configuración de clases y estratos que se extiende, además, a una serie de factores menos susceptibles de tratamiento cuantitativo, pero no por ello menos importantes, como son el prestigio, la distancia social, las dimensiones culturales de la diferenciación social y el poder.

En general los múltiples estudios de estratificación urbana realizados en América Latina en las décadas de 1950 y 1960, proporcionan una base de acumulación de conocimiento empírico en principio suficiente para perfilar el problema en sus trazos más fundamentales, sin dejar de reconocer, por cierto, las dificultades y limitaciones comparativas que se presentan invariablemente a los investigadores en este tipo de estudios. El material empírico sobre las clases y estratos altos es relativamente escaso si se le compara con el que existe respecto de las clases y estratos medios, que por un tiempo han constituido un tema preferente de análisis en los estudios de estratificación de que se dispone. Existe, sin embargo, una variada y apreciable información sobre los estratos altos que conforman la élite empresarial urbana. Para los estratos bajos se dispone de una acumulación empírica relativamente poco abundante, pero en todo caso creciente por la importancia que este tema ha estado adquiriendo en los estudios más recientes de estratificación social urbana. Con todo, una apreciación general de los resultados de esas investigaciones, exhaustivamente recopiladas y revisadas en un trabajo publicado hacia fines de la década pasada, ^{18/} permite extraer algunas conclusiones aplicables a las diversas clases y estratos sociales característicos de la estructura social urbana en América Latina, y elaborar con ellas un panorama útil para analizar y ponderar los cambios más recientes que actualmente se insinúan en esa estructura.

^{18/} Urzúa, Raúl, "Estratificación social urbana en América Latina. Síntesis y bibliografía", Centro de investigaciones sociológicas, Universidad Católica de Chile, Cuaderno de Sociología, N° 3, 1969.



En cuanto a las clases y estratos altos la dirección que prevalece en las investigaciones empíricas disponibles apunta al problema de la composición y cambio de la cúspide de la estratificación social urbana desde el punto de vista de las relaciones entre las élites empresariales y la clase alta tradicional de base agraria. Las modalidades de adaptación de estas últimas a los cambios sociales que suelen acompañar a los procesos de urbanización y de industrialización y su capacidad para mantener posiciones estableciendo vínculos con sectores y grupos sociales emergentes que tienden a diversificar las capas más altas de la estructura social es, sin dudas, uno de los problemas de análisis más penetrantes que se plantea con relación a estos grupos. Estudios de casos realizados en algunas ciudades en la década de 1950 muestran distintos patrones de adaptación de la clase alta tradicional de base agraria. En la ciudad de Buenos Aires, la situación de esta clase, estudiada por Imaz ^{19/} muestra, por ejemplo, el caso de "una antigua jerarquía social que está siendo rápidamente reemplazada por una nueva". ^{20/} En la ciudad de San Juan, Puerto Rico, a juzgar por los resultados obtenidos por Scheele ^{21/} se observa, en cambio, el caso de una antigua clase alta que, sin perder su base económica proveniente de las plantaciones azucareras, se afianza en las posiciones directivas y ejecutivas de las empresas comerciales y agroindustriales.

Existen, sin embargo, lugares en que la estructura social pre-industrial se mantiene básicamente intocada y donde la clase alta tradicional conserva su patrón histórico de dominación local y de influencia más o menos directa en los centros de poder nacional. Aparte de escasos estudios que han analizado esta situación en algunas ciudades provincianas de tamaño relativamente pequeño, como por ejemplo el estudio de Whiteford sobre la ciudad de Popayán, Colombia, ^{22/} no existe información comparativa suficiente como para afirmar la proposición precedente en carácter de generalización empírica, y en consecuencia ella no va más allá de una hipótesis teóricamente razonable, que requeriría ser comprobada

^{19/} Imaz, José Luis, La clase alta de Buenos Aires, Instituto de Sociología, Universidad de Buenos Aires, 1962.

^{20/} Urzúa, Raúl, Op.cit., pág. 6.

^{21/} Scheele, Raymond, "The prominent families of Puerto Rico", en Steward, J., (ed) The People of Puerto Rico. A study in Social Anthropology, University of Illinois Press, 1956.

^{22/} Whiteford, Andrew, Popayán y Querétaro. Comparación de sus clases sociales, Universidad Nacional de Colombia, 1963.



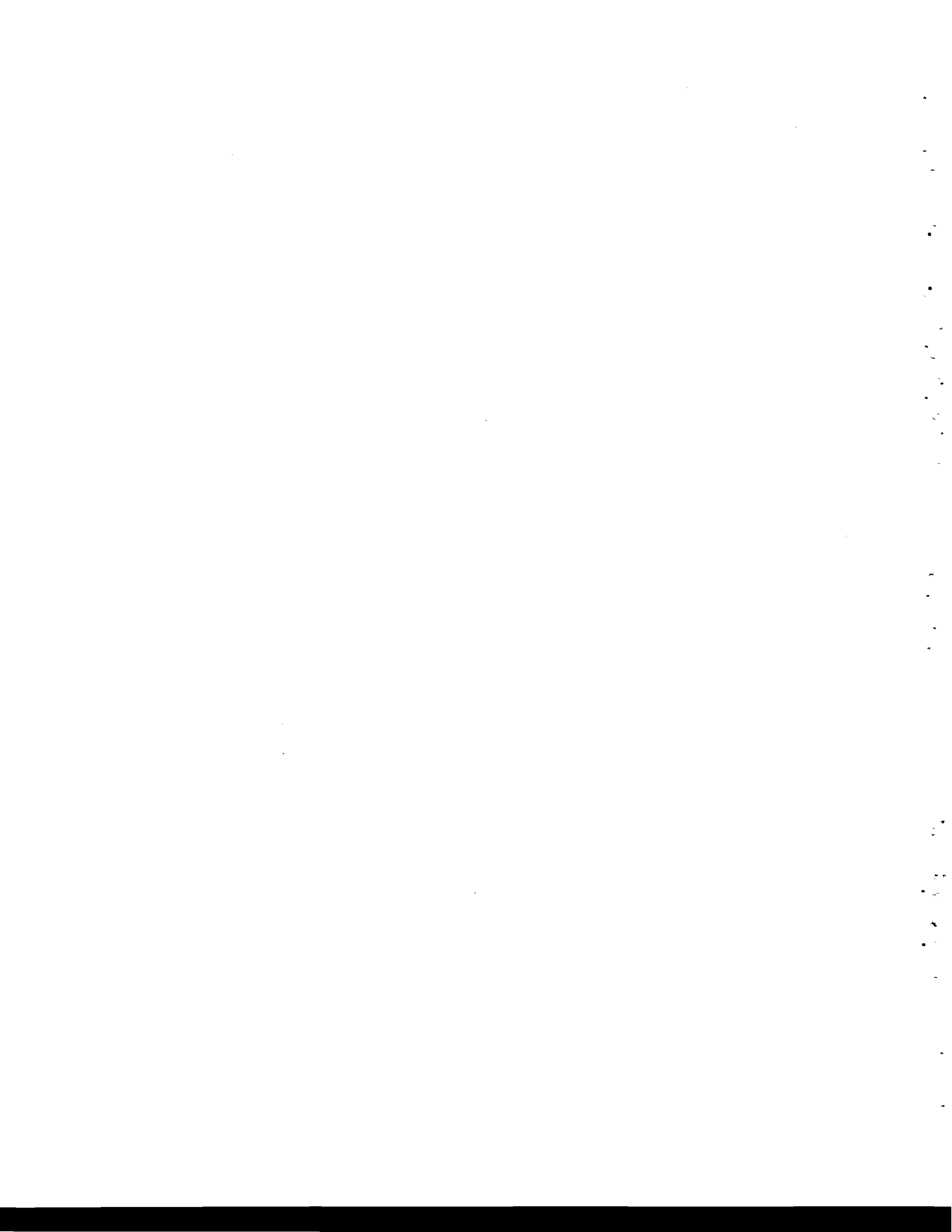
empíricamente en un número bastante mayor de casos. Analizando otra ciudad provinciana como Querétaro, México, que ha sido más afectada por el desarrollo general del país, Whiteford observa que, en este caso, la aristocracia tradicional constituye sólo una parte de la capa dominante en la estructura social local, a diferencia de lo que se constata en su estudio de Popayán. Por consiguiente, estas evidencias, aun cuando fragmentarias, estarían señalando que más que el mero tamaño de las localidades urbanas y más que el carácter provinciano de estas áreas el factor que parecería dar cuenta de los patrones de adaptación de las clases altas tradicionales es el grado en que la dinámica del desarrollo urbano-industrial afecta a la estructura socio-económica de las ciudades. Tamaño y provincialismo intervienen en esta relación sólo en la medida en que se asocian con el hecho de que históricamente el impulso mayor de este desarrollo ha provenido en la mayoría de los casos de las ciudades capitales y de sus áreas urbanas metropolitanas.

De aquí se desprende la importancia que ha asumido en los estudios de las clases altas urbanas el análisis de las élites empresariales, cuya base económica es estructuralmente más reciente por el hecho de estar ligada a la evolución del proceso de industrialización, que en algunos países del continente comienza a sentar sus bases en las últimas décadas del siglo pasado, pero que se consolida en esos países y se generaliza al resto sólo a partir de las décadas de 1930 y 1940.

El conjunto de estudios comparativos acerca de los empresarios industriales que se realizaron por iniciativa de CEPAL en Argentina, Brasil, Colombia y Chile en el año 1963 ^{23/} aporta una base de conocimiento insustituible para el análisis de la composición de las élites empresariales en América Latina y para inferir de allí sus relaciones con la clase alta tradicional de base agraria.

Los estudios mencionados coinciden en señalar el carácter heterogéneo de las élites empresariales en estos países en cuanto al hecho de que, si bien en estos estratos predominan los inmigrantes extranjeros y sus descendientes, también se encuentran en ellos grupos importantes de individuos que provienen de

^{23/} El conjunto de estudios de CEPAL comprende las investigaciones de Zalduendo, E., El empresario industrial en América Latina: Argentina, E/CN.12/642/ADD.1, febrero 1963; Cardoso, F.H., El empresario industrial en América Latina: Brasil, E/CN.12/642/ADD.2, febrero 1963; Briones, G., El empresario industrial en América Latina: Chile, E/CN.12/642/ADD.3, febrero 1963 y Lipman, A., El empresario industrial en América Latina: Colombia, E/CN.12/642/ADD.4, marzo 1963.

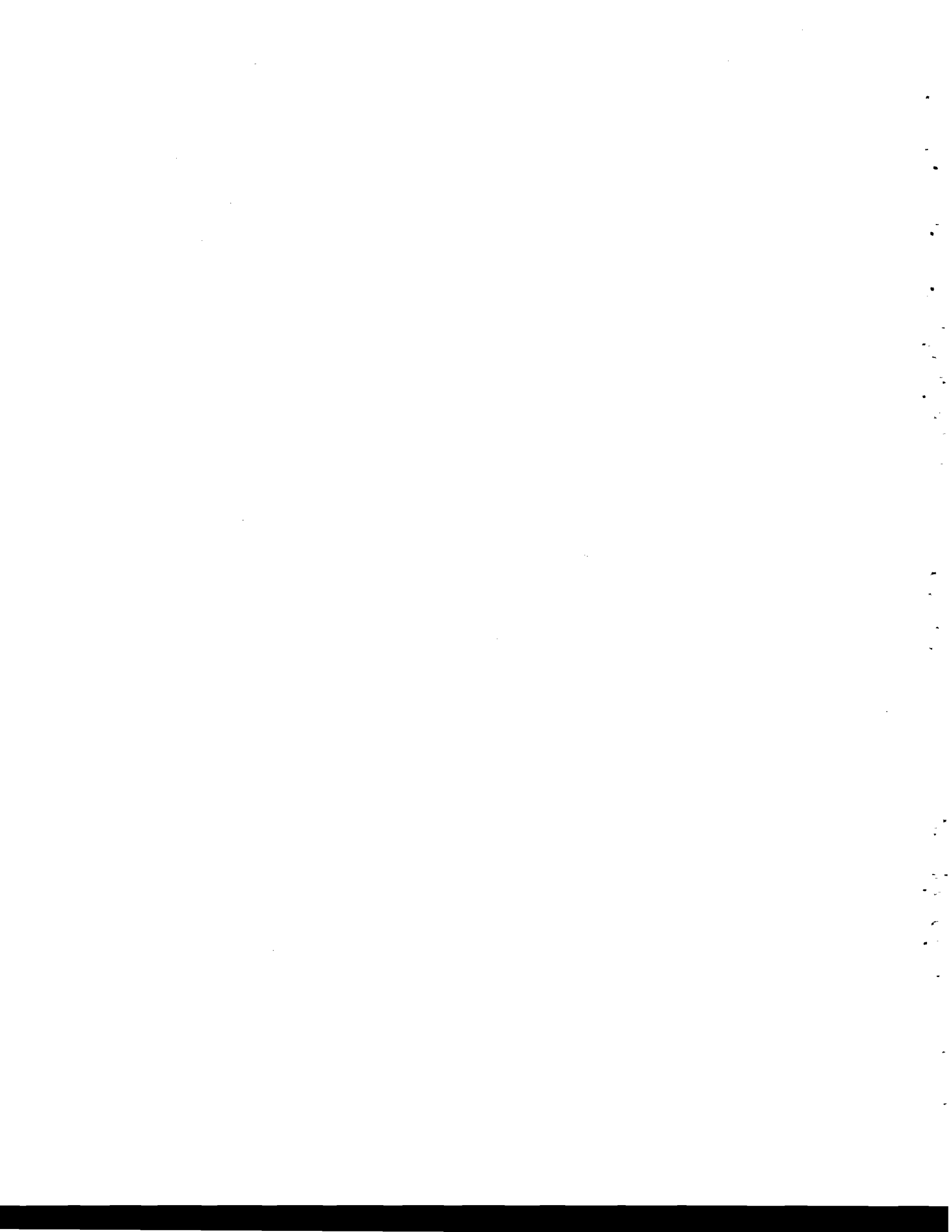


las viejas aristocracias nacionales y de las capas medias más antiguamente consolidadas como estratos medios-altos en sus respectivos países. Es igualmente notoria la heterogeneidad del estrato alto empresarial en cuanto a la distribución de poder económico entre sus miembros, dado que junto a un grupo relativamente reducido de grandes empresarios coexiste una mayoría que opera establecimientos industriales y firmas pequeñas, con poco capital, escasa utilización de mano de obra y tecnología precaria o, en el mejor de los casos, anticuada y poco eficiente con respecto a los patrones tecnológicos de las grandes empresas. De la serie de estudios de CEPAL se puede constatar que los miembros de las élites empresariales "son predominantemente "recién llegados", pero altamente educados en términos absolutos como en comparación con los niveles predominantes en los países del área estudiada, y sus padres han pertenecido por lo menos a los estratos medios altos". ^{24/}

Las relaciones de estas élites con las clases altas y en particular el grado de aceptación de aquellas en la cúspide del prestigio social que históricamente ha sido monopolizada por los miembros de las clases altas tradicionales, no son fáciles de determinar con precisión por la insuficiencia de datos disponibles. Sin embargo, a la época de los estudios a que se hace referencia, podía constatar, al menos en países como Argentina y Chile, un cierto rechazo por parte de la clase alta basado en discriminaciones relativas al origen étnico o geográfico de la inmigración extranjera predominante en la élite empresarial. A pesar de la ambigüedad de la información, no parecería atinado sostener que las clases altas tradicionales hayan sido claramente desplazadas de la cúspide de la estratificación social urbana en América Latina. Por el contrario, las evidencias de que se dispone se orientan más bien en el sentido de mostrar que éstas parecen mantener su prestigio social y sus bases de poder económico en un grado mayor del que sería dable suponer a la luz de los datos macro-económicos y sociales del desarrollo. El poder económico y financiero de la élite empresarial no les otorga necesariamente prestigio social como para configurarse plenamente como clase o estrato alto. Por último, la heterogeneidad que se observa en su composición se traduciría en una menor eficacia para actuar como un grupo cohesionado, que la que tendría la clase alta tradicional.

Con respecto a los estratos medios urbanos la literatura es comparativamente más abundante, sin que ello signifique necesariamente una mayor precisión del

^{24/} Urzúa, Raúl, Op.cit., pág. 12.

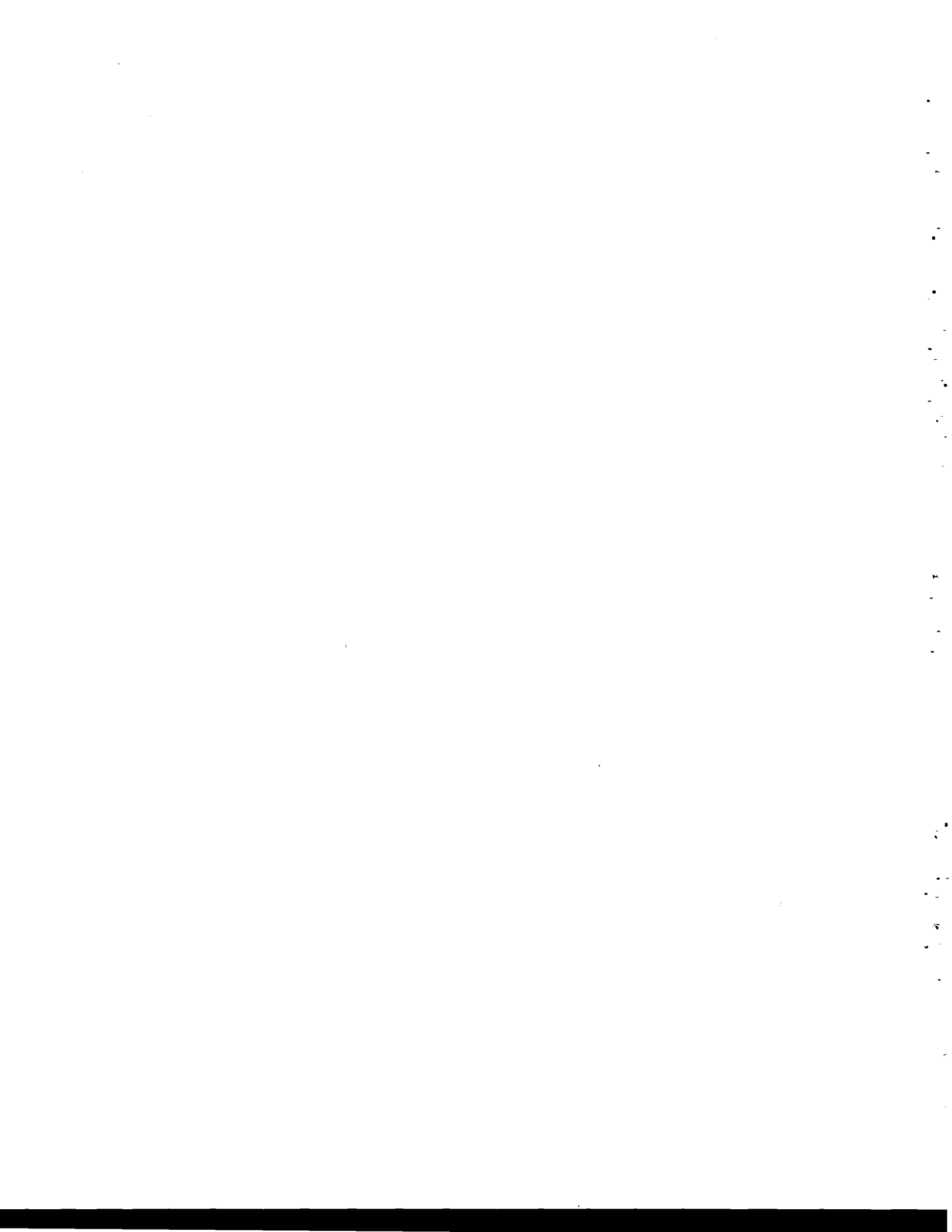


conocimiento que se tiene sobre estos grupos, dadas las dificultades que frecuentemente se presentan para establecer los cortes empíricos que delimitan a estos estratos con respecto a la base y a la cúspide de la estratificación social. La mayoría de los estudios de las clases y estratos medios en América Latina se inserta en una u otra forma en el análisis de la relación entre desarrollo económico y estructura de clases, utilizando como nexo entre estas dos grandes variables la diversificación de la estructura ocupacional. Estudios comparativos que han combinado algunos indicadores cuantitativos que se emplean con frecuencia para medir el desarrollo económico (ingreso per cápita, utilización de insumos, consumo de energía u otros similares), con mediciones cuantitativas de los estratos medios en la distribución de las ocupaciones, han encontrado que, en general, mientras mayor es el grado de desarrollo económico mayor es el porcentaje de estratos ocupacionales medios. ^{25/}

Resultados provenientes de otros estudios sobre el tema, realizados en casos específicos muestran, sin embargo, que esta relación no siempre se presenta en forma rectilínea y han dado pie a la hipótesis de que en una primera etapa del desarrollo económico se produce una relativa disminución del porcentaje de estratos ocupacionales medios tanto para las áreas urbanas como rurales. Esta especificación de la relación entre desarrollo económico y estratos medios, constatada por ejemplo en el estudio que realizara Di Tella en las diversas provincias de Chile en el año 1961, ^{26/} no es incompatible con la relación más general a que se alude más arriba, puesto que puede producirse una disminución de los sectores ocupacionales de tipo independiente más bajos que integran los estratos medios y al mismo tiempo producirse un aumento de estos estratos por el crecimiento de las ocupaciones dependientes. En todo caso la hipótesis de la curvilinearidad (disminución de los estratos medios en una primera etapa del desarrollo económico y aumento sólo a partir de cierto nivel del proceso de desarrollo), a pesar de tener comparativamente un menor soporte empírico que la relación general, lineal, obliga a tener presente la complejidad de la interrelación entre el proceso de desarrollo económico y la estructura de clases. Además, hace indispensable la distinción cualitativa entre tipos de ocupaciones medias según

^{25/} Véase: CEPAL, Cambio social y política..., Op.cit., también Urzúa, Op.cit., pp. 24-28.

^{26/} Di Tella, Torcuato, "Economía y estructura ocupacional en un país subdesarrollado", en Desarrollo Económico, Buenos Aires, Vol. 1, N° 3, octubre-diciembre, 1961.



la relación de dependencia de la ocupación, punto sobre el cual se han hecho algunos alcances, en secciones anteriores de este trabajo, a propósito de la tendencia a la salarización en la estructura del empleo urbano en América Latina.

No sólo la distinción entre ocupaciones dependientes e independientes es importante para diferenciar tipos diversos de estratos medios. En realidad el estudio de esta capa de la estructura de clases y la constatación de la heterogeneidad interna de su composición, especialmente en países donde los estratos medios tienen una magnitud significativa como Argentina, Chile y Uruguay, obliga a calificar las observaciones y las hipótesis que se pueden plantear, en razón de distinciones en cuanto a los orígenes de estos estratos. Las investigaciones que han intentado recoger este aspecto, necesario para interpretar el proceso de surgimiento, consolidación y crecimiento de las clases y estratos medios, tienden a coincidir en el hecho de que históricamente se requiere diferenciar, al menos, entre una clase media vieja o "residual" y una clase media nueva o "emergente" y en que los cambios cualitativos en la composición interna de la capa intermedia de la estratificación social son tanto o más importantes que las variaciones en el tamaño de estos grupos. Siguiendo la conceptualización de Graciarena,^{26a/} la clase media "residual", que retrotrae sus orígenes sociales hasta la época colonial, se configura como un grupo estrechamente dependiente de la clase alta tradicional de base agraria y minera. A medida que el proceso de urbanización y luego de industrialización sobreviniente desplaza los recursos de poder económico fuera de la estructura agraria, crece en importancia esta clase media que paulatinamente es capaz de independizar su base económica y alcanzar influencia política en los centros urbanos provincianos y en las ciudades capitales. En general esta clase media vieja o residual aparece actualmente ligada a la burocracia pública, a las profesiones liberales clásicas y a las burguesías provincianas. Sin embargo, como producto del desarrollo económico más reciente y de la industrialización en las primeras décadas de este siglo, se configura además un estrato medio emergente que encuentra sus posiciones en la industria, el comercio y los servicios. En esta clase media emergente, a diferencia de lo que ocurre en la clase media residual, es posible encontrar que muchos de sus miembros provienen de los estratos populares.

^{26a/} Graciarena, Jorge, Poder y Clases Sociales en el Desarrollo de América Latina, Buenos Aires, Paidós, 1967, Capítulo V.



Admitiendo esta diferenciación, que permite distinguir al menos dos configuraciones al interior de la capa media de la estructura social urbana y aún reconociendo que estas diferencias parecen atenuarse en las décadas recientes del desarrollo en América Latina, fundamentalmente como consecuencia de la expansión de la educación, es posible encontrar una cierta base para dar cuenta del fenómeno de la heterogeneidad interna de las clases y estratos medios. Esta es tal vez una de las razones más significativas para explicar el hecho de que a propósito de estas clases y de su papel en las sociedades latinoamericanas se haya llegado frecuentemente a resultados y proposiciones contradictorias ^{27/} que pueden, sin embargo, conciliarse en la medida en que se indaga acerca de cuál es el tipo o sector de los estratos medios a que ellas se aplican.

Con el mismo predicamento que se ha empleado para el análisis de otros estratos, los cambios internos que ocurren en la composición de los estratos bajos urbanos son, desde el punto de vista de este diagnóstico, tanto o más importantes que las observaciones acerca de posibles variaciones en su tamaño, puesto que, de una u otra forma, esos cambios dan origen a la formación de distintos grupos que, una vez más, componen una realidad heterogénea. En gran medida se trata de cambios que acontecen por modificaciones en la estructura del empleo y en las relaciones de trabajo, entre las cuales cabe destacar, en primer lugar, la formación de una fuerza de trabajo obrera, industrial, que constituye la base social del proletariado urbano. ^{28/} El aumento de esta fuerza de trabajo industrial, asalariada, se ha producido tanto en términos proporcionales al total de la fuerza de trabajo como en términos absolutos, pero ello no lleva necesariamente a un crecimiento del conjunto de los estratos bajos en la medida en que el factor de calificación de la mano de obra empieza a diferenciar un estrato medio de origen obrero, asalariado, relativamente organizado, con cierta estabilidad en el empleo y con capacidad negociadora sindical suficiente como para obtener reconocimiento y protección legal de ciertos derechos laborales. Si bien es cierto que esta situación no puede hacerse extensiva, por igual, a todos los países del continente dado que no sólo depende del nivel general de desarrollo económico de los países, sino también de las distintas experiencias de los movimientos y organizaciones sindicales, parece posible sostener que, en mayor o menor medida, en las economías de estos países el estrato obrero asalariado

^{27/} Véase CEPAL, Cambio Social y Política, Op.cit., pp. 71-81.

^{28/} Véase Urzúa, Op.cit., pp. 49-51.



urbano se encuentra relativamente consolidado y que en los países de mayor desarrollo relativo del continente una capa calificada de ese estrato se sitúa cada vez más como un estrato medio bajo.

En segundo lugar se puede anotar una disminución generalizada de los trabajadores independientes o por cuenta propia dentro de los estratos bajos y que no es por cierto exclusiva de éstos sino que parece estar ocurriendo a través de toda la estructura ocupacional, como se ha visto anteriormente en este diagnóstico. En algunos países este fenómeno está significando muy particularmente una paulatina desaparición de las formas artesanales de trabajo.

Por último, dentro de los cambios que contribuyen a aumentar la heterogeneidad de los estratos bajos urbanos, deben mencionarse muy especialmente los efectos que tienen en la estratificación social urbana la migración hacia las ciudades y la configuración de los grupos marginales característicos de las ciudades latinoamericanas; fenómenos que por su importancia, son objeto de un tratamiento separado en páginas siguientes de este documento.

En síntesis, los resultados acumulados por los estudios de la estratificación social en América Latina hasta la primera mitad de la década pasada, si bien no bastan para cubrir adecuadamente los diversos problemas que se presentan en relación a los distintos estratos y clases de la estructura social urbana en la región, aportan suficientes elementos como para trazar las líneas más gruesas de un diagnóstico en el que resaltan las tendencias de cambio en la composición interna de los estratos sociales urbanos. La actualización de ese diagnóstico a través de datos recientes sobre la estructura ocupacional de algunos países latinoamericanos muestra, en general, que esas tendencias detectadas en los estudios anteriormente examinados continúan manifestándose en el presente.

En un trabajo de muy reciente publicación,^{29/} Wolfe proporciona algunos datos porcentuales sobre estratificación ocupacional para un conjunto de nueve países del continente, que hacen posible examinar las tendencias generales de cambio en las magnitudes relativas de los estratos ocupacionales en la década pasada. De ese estudio se ha extractado el cuadro que sigue a continuación, tomando en cuenta solamente los estratos ocupacionales que se generan en los sectores secundario y terciario, que representan actividades predominantemente urbanas, como se ha dicho anteriormente.

^{29/} Wolfe, Marshall, "Human development", Op.cit., noviembre, 1974.



Cuadro 3
CAMBIOS EN LOS ESTRATOS OCUPACIONALES EN LOS SECTORES SECUNDARIO Y TERCIARIO,
EN NUEVE PAISES LATINOAMERICANOS ALREDEDOR DE 1960 - 1970

Estratos ocupacionales	Argentina ^{a/}		Brasil ^{b/}		Costa Rica ^{c/}		Chile ^{d/}		Ecuador ^{e/}		Panamá ^{a/}		Paraguay ^{a/}		Uruguay ^{e/}		Venezuela ^{f/}	
	1960	1970	1960	1972	1963	1970	1960	1970	1962	1968	1960	1970	1962	1972	1963	1970	1960	1973
I. Estratos medios y altos en sect. secundarios y terciar.	31,4	32,2	15,0	23,3	33,6	46,2	20,3	27,8	25,0	39,8	16,4	21,8	11,8	13,9	50,9	45,8	23,9	36,8
a) Empleadores	8,2	4,3	1,9	4,1	3,0	6,0	1,5	2,4	1,7	4,1	1,3	1,0	1,2	1,4	8,4	5,6	1,8	3,6
b) Auto-empleados con estab. comercial propio	2,4	4,4	0,2	1,6	4,4	3,1	3,7	4,9	9,1	12,1	0,9	1,3	2,7	3,1	3,0	3,8	5,4	7,0
c) Profesionales y semiprofes. independientes	0,7	1,2	0,7	0,5	0,5	0,3	0,6	0,6	0,7	1,3	0,3	0,3	0,6	0,6	2,5	1,5	0,4	0,6
d) Profesionales dependientes	4,7	5,5	2,6	4,3	9,4	11,0	4,0	6,2	5,3	7,2	4,3	5,4	2,6	3,1	7,5	7,3	4,8	8,2
e) Personal adm. superior	1,1	4,2	2,6		1,9	3,4	1,4	1,2	0,4	1,1	1,7	2,4	0,3	0,4	1,3	0,8	1,0	1,3
f) Empleados, vendedores, auxiliares	14,3	12,7	7,0	12,8	14,4	22,4	9,2	12,5	7,8	14,0	7,9	11,3	4,4	5,3	28,2	26,8	10,5	16,1
II. Estratos bajos en el sector secundario	30,8	34,0	22,7	20,1	32,4	31,3	32,4	31,9	38,2	34,7	16,6	23,7	21,3	23,5	30,1	36,1	26,0	30,2
a) Asalariados	26,5	27,5	15,2	14,6	25,1	26,1	26,1	25,2	19,2	22,5	12,5	18,4	11,2	13,0	25,0	29,5	19,3	22,5
b) Trabaj. independ. y famil. no remunerados	4,3	6,6	7,5	5,5	7,3	5,2	6,3	6,1	19,0	12,2	4,1	5,3	10,1	10,5	5,1	6,6	6,7	7,7
III. Estratos bajos en el sector terciario	8,9	9,9	7,1	7,9	16,5	15,7	13,4	12,0	14,8	17,7	10,9	12,7	7,8	7,7	14,9	14,3	11,4	12,6
a) Asalariados	8,3	9,1	6,7	6,5	15,2	15,0	12,3	10,9	12,4	13,9	9,5	10,7	7,2	6,8	13,9	12,7	10,0	10,7
b) Trabaj. independ. y famil. no remunerados	0,6	0,9	0,4	1,4	1,3	0,7	1,1	1,1	2,4	3,9	1,4	2,0	0,6	0,9	1,0	1,6	1,4	1,9
Total *																		

Fuente: Wolfe, N.: "HUMAN ...", Nov. 1974, cuadro 3

a/ Muestras censales para todo el país en ambos años.

b/ 1960: Muestra censal para todo el país; 1972: muestras por encuesta en 6 regiones.

c/ Muestreo por encuesta en zonas urbanas en ambas fechas.

d/ 1960: muestra censal, 1970: censo (todo el país en ambos casos).

e/ 1963: muestra censal; 1970 muestreo por encuesta (Montevideo en ambos casos).

f/ 1960: censo, 1973: encuesta por muestreo (todo el país en ambos casos).

* No se totaliza el 100 % por haber excluido los estratos del sector primario y casos residuales o no clasificables.



Tratándose de cifras porcentuales el análisis de este cuadro debe tener presente que, dada la magnitud del crecimiento de la población empleada y de la población económicamente activa durante la década, las disminuciones de porcentajes no significan necesariamente disminución en el tamaño absoluto de los estratos o de sus categorías y que los aumentos porcentuales, aun cuando sean de poca magnitud representan crecimientos absolutos considerables. ^{30/} Tampoco debe perderse de vista el hecho de que el nivel de agregación de los datos significa asimilar en una misma categoría, situaciones ocupacionales muy heterogéneas, como ocurre, por ejemplo, con las clasificaciones ocupacionales de "auto-empleados con establecimiento comercial propio" y "empleados, vendedores y asistentes". Por último, la comparabilidad de los datos, entre países, presenta algunos problemas por no estar referidos a los mismos años (aun cuando todos los casos pueden situarse alrededor de 1960 y 1970), y por no tomar en cuenta el mismo universo de población en todos los países considerados. Los datos de Ecuador y Costa Rica se refieren a la población urbana y los de Uruguay solamente a Montevideo.

A pesar de estas limitaciones de la información, que el mismo autor indicado advierte expresamente en su estudio, las cifras son particularmente valiosas para intentar un primer análisis de los cambios que están ocurriendo en la estratificación ocupacional urbana de la región, tanto por la actualidad de los datos como por la diversidad de países a que ellos se refieren.

En cuanto a los estratos urbanos bajos en los sectores secundario y terciario, se advierte que en cinco de los nueve países (Brasil, Costa Rica, Ecuador, Chile y Paraguay) tienden a declinar o a mantener su importancia relativa, con aumentos leves en los cuatro restantes. En todos los casos los datos muestran que las ocupaciones "asalariadas" en estos estratos predominan significativamente sobre las ocupaciones independientes. Indican además, que el estrato bajo en el sector terciario tiende a permanecer relativamente estable o estacionario en la mayoría de los casos, con incrementos comparativamente grandes en Ecuador y Panamá y ligeros en Argentina y Venezuela.

La estabilidad del tamaño relativo de este estrato constituye una nota de cautela para aquellas predicciones o estimaciones que señalan un crecimiento

^{30/} Ibid., pág. 53.



acelerado y generalizado de los estratos ocupacionales más bajos, pero al mismo tiempo indica el grado de persistencia de las condiciones de empleo que afectan a esta parte de la población.

Al contrario, los estratos urbanos altos y medios han tenido un crecimiento considerable, prácticamente en todos los países del cuadro, anotándose los incrementos más regulares o significativos en las categorías de "profesionales dependientes" y "empleados, vendedores y auxiliares". Debe tomarse en cuenta el hecho de que el crecimiento de estos estratos ocurre en países que tienen niveles de urbanización y estructuras económicas diversas, siendo más acentuado en el caso de Venezuela, donde aumentan de un 23,9 por ciento en 1960 a un 36,8 por ciento en 1973. Uruguay es el único país que se exceptúa de esta tendencia. En este caso los estratos medios y altos urbanos decrecen de un 50,9 por ciento a un 45,8 por ciento entre los mismos años, produciéndose las bajas más fuertes en las categorías de "empleadores", "profesionales y semi-profesionales independientes" y "empleados, vendedores y auxiliares".

En conjunto con la estabilidad en el tamaño de los estratos bajos urbanos, esta tendencia al aumento de los estratos medios y altos revela la presencia de movilidad social ascendente comparativamente fuerte en las áreas urbanas de la región. Al mismo tiempo, plantea algunas interrogantes acerca de hasta qué punto puede mantenerse en el tiempo este crecimiento y de qué manera esta parte de la población afecta, con sus pautas de consumo y sus niveles de ingreso, los patrones de desarrollo económico y de distribución del ingreso de los países. No es ésta la oportunidad para entrar directamente en este tipo de problemas cuyo tratamiento excede a los límites de este diagnóstico. Indirectamente, sin embargo, son problemas que de una u otra forma se incorporan a este trabajo a través de sus manifestaciones en determinados sectores o grupos de la población, como son los grupos migrantes que se insertan en la estructura urbana y los grupos marginales de esa estructura.

b. Los grupos migrantes: inserción y movilidad en la estructura ocupacional urbana.

La magnitud y la persistencia de las corrientes migratorias internas hacia las ciudades, que se constata en América Latina, han llevado a muchos investigadores a pensar que este fenómeno sea tal vez uno de los que más importancia esté teniendo en la configuración de las estructuras urbanas contemporáneas en el



continente. Dando por sentado que el éxodo de población que representa esta corriente interna es altamente indicativo de los problemas de nivel de vida deteriorado, sobrepoblación relativa y subempleo en los espacios sociales rurales, es interesante destacar, en esta oportunidad algunas observaciones al problema de cómo se está produciendo la incorporación de la migración de origen rural al interior de las estructuras sociales urbanas.

Es posible que el predominio de la "primacía" urbana que parece tener en América Latina una prefiguración histórica anterior a la intensificación de la migración que llega a las ciudades, haya significado que las áreas metropolitanas constituyan el principal centro receptor final de las corrientes migratorias. Esta circunstancia parecer ser válida aún en aquellos países que se encuentran actualmente en las fases más avanzadas de sus respectivos ciclos de urbanización y lo es, ciertamente, en aquellos que se encuentran en fases más intermedias de ese ciclo.

Desde luego, la incorporación de la población migrante a las ciudades mayores normalmente viene precedida por avances migratorios previos hacia centros menores de las redes urbanas. ^{31/} Un estudio realizado en Santiago de Chile indica que las dos terceras partes de una muestra de migrantes económicamente activos, habían nacido en ciudades de 10.000 y más habitantes y que la proporción de los nacidos en lugares de menos de 1.000 habitantes alcanzaba sólo a una séptima parte de la muestra. Igualmente se ha encontrado que de los migrantes internos a seis ciudades de Brasil, un 23 por ciento provenía de otras ciudades grandes; un 56 por ciento indicaba a ciudades menores como su lugar de origen y que solamente un 21 por ciento tenía un origen netamente rural. ^{32/}

Esta relativa gradualidad de la migración debe ser tomada en cuenta como un factor que influye en una adaptabilidad de los migrantes a la gran ciudad, que es comparativamente mayor a la que habrían tenido de no mediar esta circunstancia.

^{31/} Elizaga, Juan C., "Migraciones interiores, migraciones y movilidad social, el proceso de urbanización", Conferencia Regional Latinoamericana de Población, México, 1970, Actas, Vol. I, pp. 477 y siguientes.

^{32/} Datos de Herrick, B., Urban migration and economic development in Chile, Cambridge, Mass., M.I.T. Press, 1965 y Hutchinson, Bertram, "The migrant population of Urban Brazil", en América Latina, Vol. 6, N° 2, 1963. Ambos estudios citados en Nelson, Joan H., Migrants, Urban Poverty and Instability in Developing Nations, Center of International Affairs, Harvard University, 1969, pág. 11.



de la movilidad geográfica. En la medida en que las características de los migrantes tienden a ajustarse a las de las poblaciones de donde emigran, si bien selectivamente, ^{33/} esta gradualidad significa que mientras más alto es el nivel de urbanización de un país, mayor es la probabilidad de que el migrante "típico" a los centros urbanos más grandes sea un habitante de otro centro urbano.

Una última observación general y previa, proviene del hecho de que empíricamente hay base suficiente para sostener que la población migrante hacia las ciudades incluye mayoritariamente a adultos jóvenes, en que al parecer no necesariamente predominan las mujeres, como se desprende de algunos hallazgos de estudios pertinentes realizados para ciudades como Lima metropolitana y Santiago. ^{34/} Igualmente se puede sostener, con esa misma base, que la población migrante se configura como un agregado heterogéneo en cuanto a niveles educacionales, experiencia de trabajo y calificación ocupacional, con un status relativamente más alto que el de su población de origen pero más bajo, en general, que el de la población nativa urbana. ^{35/}

Con el trasfondo de esta descripción preliminar, el tipo de ocupación al cual los migrantes se incorporan en la estructura económica urbana puede ser considerado como un factor de primer orden para determinar su forma de inserción en la sociedad urbana. Es además un factor indispensable para establecer la ligazón entre las características ocupacionales de los migrantes, con su probable comportamiento demográfico en el contexto urbano dada la relación negativa que empíricamente se ha establecido entre el status ocupacional del marido y el nivel de fecundidad dentro de la familia.

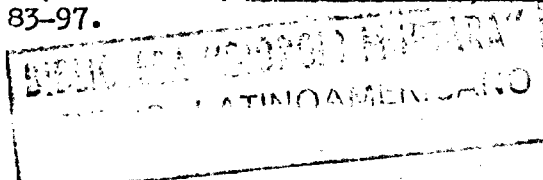
Una apreciación inicial de este fenómeno ocupacional puede extraerse de algunos datos disponibles para el área metropolitana de Ciudad de México, referidos al año 1970 y analizados por Muñoz y de Oliveira. ^{36/} Desagregando

^{33/} Véase por ejemplo, Simmons, Alan B. y Cardona, Ramiro, "La selectividad de los migrantes en una perspectiva histórica (el caso de Bogotá)", Conferencia Regional Latinoamericana de Población, México, 1970, Actas, Vol. I, pp. 622-631.

^{34/} Elizaga, Juan C., Migraciones a las áreas metropolitanas de América Latina, CELADE, Santiago de Chile, 1970. También se señala el mismo hallazgo en República del Perú, Oficina Nacional de Estadística y Censos, La población del Perú, 1974.

^{35/} Simmons y Cardona, Op.cit., pág. 630.

^{36/} Muñoz, Humberto; de Oliveira, Orlandina, "Migración interna y movilidad ocupacional en la ciudad de México", en CIACSO, Migración y Desarrollo, Buenos Aires, 1973, Vol. II, pp. 83-97.





distribuciones de fuerza de trabajo por estratos ocupacionales jerarquizados, estos autores constatan que la población migrante es proporcionalmente más numerosa que la población nativa urbana en los estratos ocupacionales que corresponden a los empleos manuales de más bajos ingresos y en los que se requiere escasa o ninguna calificación (vendedores ambulantes y obreros no calificados o semi-calificados cualquiera sea el sector de actividad económica). Sin embargo, esta mayor proporción se da también en algunos estratos ocupacionales altos (profesionales y personal directivo no propietario).

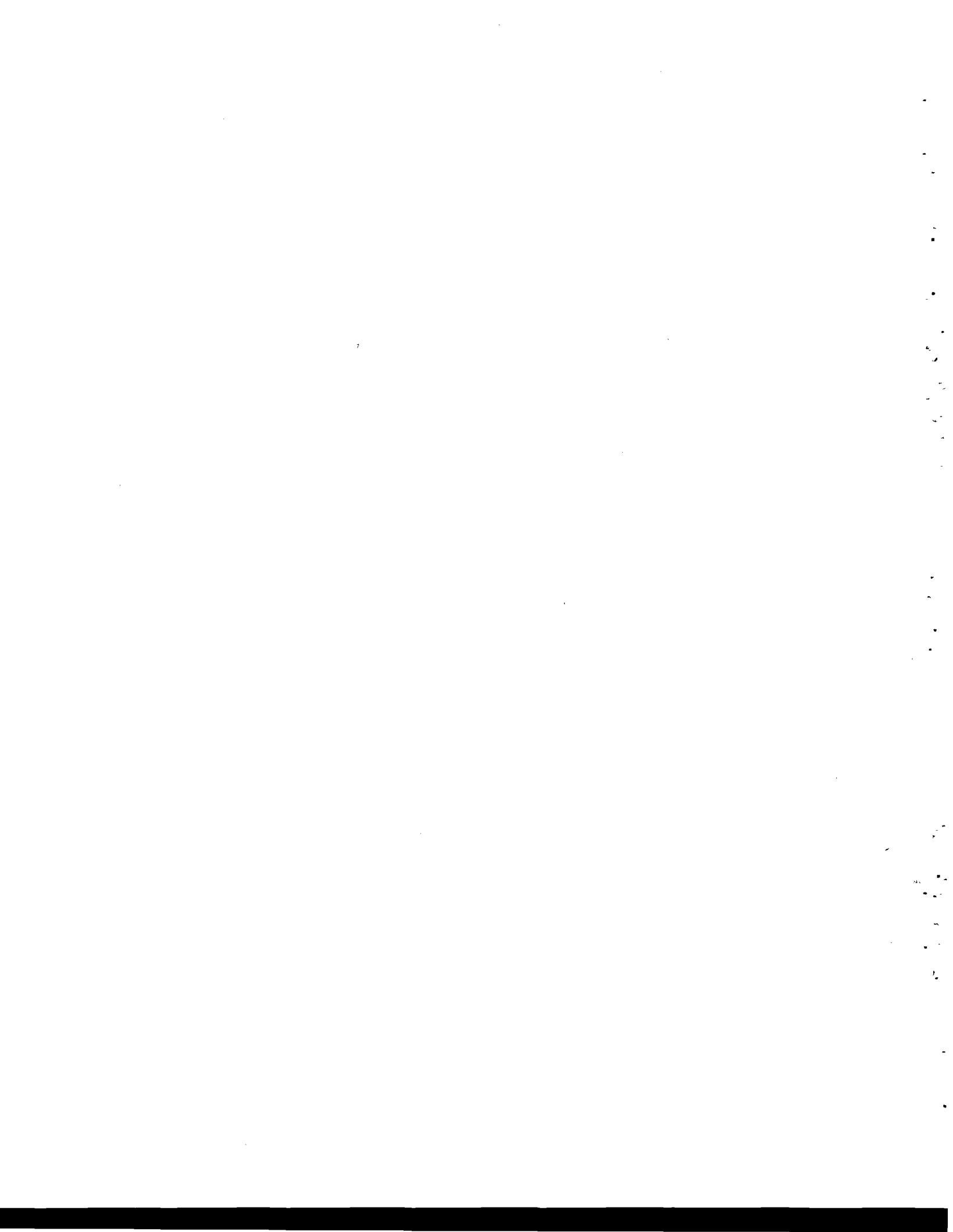
Cuadro 4

DISTRIBUCION DE LA POBLACION MASCULINA ECONOMICAMENTE ACTIVA
DE 21 A 60 AÑOS DE EDAD, POR CONDICION MIGRATORIA Y GRUPOS
OCUPACIONALES. AREA METROPOLITANA DE CIUDAD DE MEXICO, 1970

Grupos ocupacionales	Porcentaje de migrantes	Porcentaje de nativos	Total
Profesionales	5,2	3,7	4,4
Técnicos, funcionarios públicos y directivos propietarios	15,6	17,9	16,7
Directivos no propietarios	6,6	4,9	5,6
Administrativos en general, agentes y vendedores	13,8	20,1	17,7
Operadores de vehículos, obrerros calificados de la producción y construcción	13,6	18,5	16,3
Obreros calificados de servicios	5,7	3,7	4,6
Obreros semi-calificados	15,7	14,0	14,7
Obreros no calificados	19,4	14,1	16,4
Vendedores ambulantes	2,6	1,4	1,9
Otros	2,0	2,0	2,0
Total	100,2 (555.552)	100,3 (724.110)	100,0 (1.279.662)

Fuente: Adaptado de Muñoz y de Oliveira, Op.cit., cuadro 1, pág. 85.

La estratificación ocupacional que se desprende de estos datos, indica, en primer lugar, que la población activa masculina migrante se encuentra distribuida a lo largo de toda la jerarquía ocupacional, lo que está poniendo de manifiesto el grado apreciable de heterogeneidad de la población migrante.



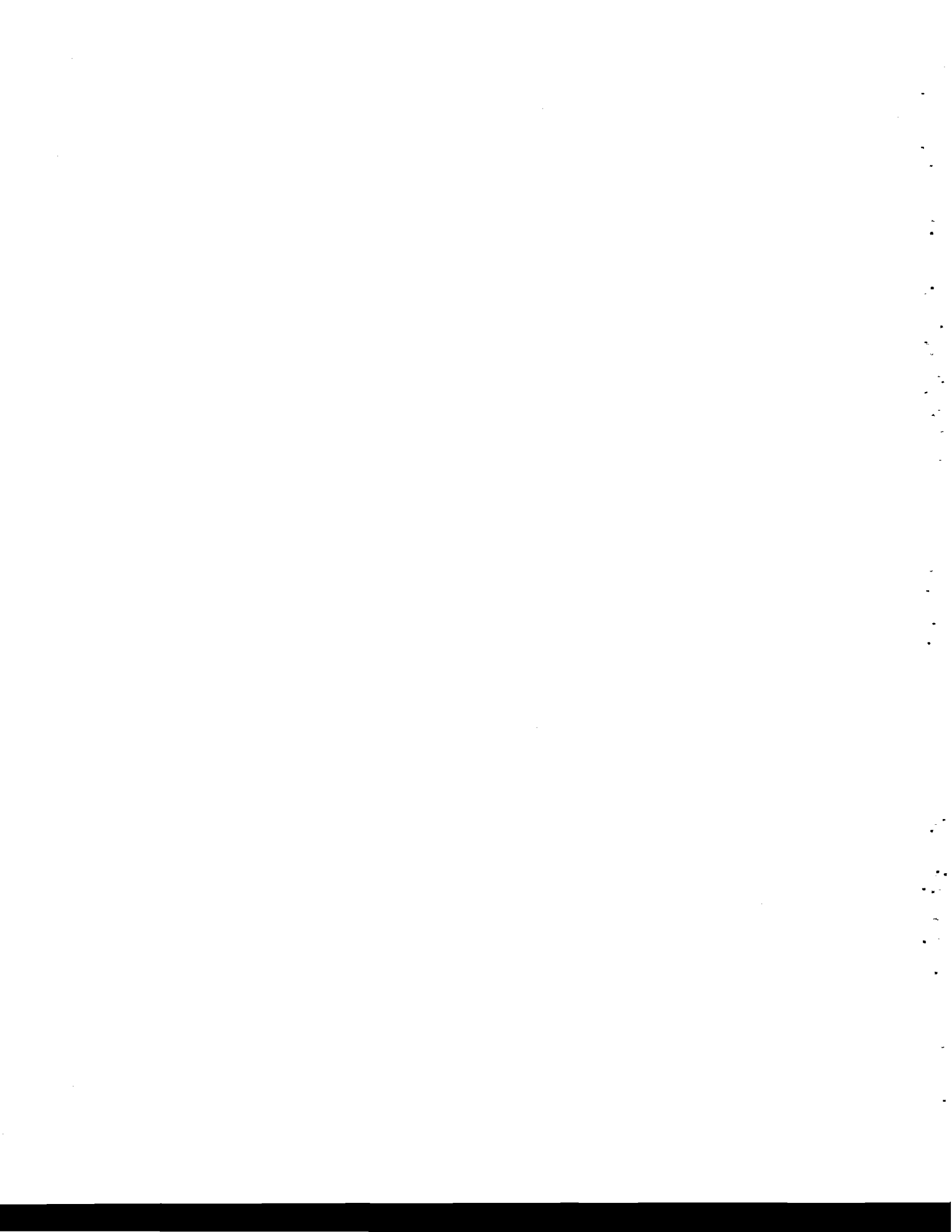
En segundo lugar, permiten concluir que, en comparación con la distribución ocupacional de los nativos urbanos, los migrantes son proporcionalmente más numerosos en todos los estratos inferiores y también en algunos estratos ocupacionales altos. La escasa o ninguna calificación parece ser el elemento de corte que sesga la distribución ocupacional en desmedro de los migrantes.

Datos provenientes de muestras censales del año 1970 para Panamá, Paraguay, Nicaragua y Argentina, permiten apreciar la heterogeneidad y el sesgo de la distribución ocupacional de los migrantes en la capital y en el resto urbano de estos países. ^{37/} El análisis de estos datos según categorías ocupacionales funcionales, aun cuando bastante agregadas, da margen para una caracterización comparativa de las estructuras ocupacionales urbanas y muestra que, tanto en las capitales como en el resto de centros urbanos de los cuatro países considerados, la representación porcentual de los migrantes en todas las categorías funcionales de ocupación es considerable, como puede desprenderse del cuadro siguiente. (Véase el cuadro 5).

El predominio de la categoría "empleados" (que agrega ocupaciones dependientes entre las cuales están también los obreros), cualquiera sea el contexto urbano y tanto para migrantes como para nativos, constituye, una vez más, una indicación de la tendencia a la salarización del empleo urbano que ya se ha destacado anteriormente. En el caso de Argentina, por tratarse de un país relativamente más desarrollado, el predominio de esta categoría es más significativo y también lo es para el caso de Panamá, país de alta tasa de crecimiento económico reciente. La salarización, o la mayor dependencia del empleo, señalada por la categoría que se comenta, es manifiestamente más clara respecto de los migrantes tanto en las capitales como en el resto de los centros urbanos, haciendo la salvedad que para Argentina los datos comparan a aquéllas con el resto del país.

Dentro de este predominio de la ocupación asalariada, dependiente, surgen sin embargo, algunas diferencias dignas de destacarse entre migrantes y nativos, que confirman en buena medida los datos ya anotados para el área metropolitana de Ciudad de México. En efecto, si se analizan los datos muestrales de los países mencionados, componiéndolos según un corte estratificado de las ocupaciones, puede observarse que la población activa migrante tiende a predominar, nuevamente, en los estratos ocupacionales inferiores (empleados domésticos y obreros no

^{37/} Programa CINECE 70, Operación muestras censales 1970, Banco de Datos, CELADE.



Cuadro 5

DISTRIBUCION OCUPACIONAL SEGUN CATEGORIAS FUNCIONALES, CONDICION MIGRATORIA Y LUGAR DE RESIDENCIA EN CUATRO PAISES LATINOAMERICANOS (EN PORCENTAJES) 1970

Categorías funcionales	Paraguay				Panamá				Nicaragua				Argentina			
	Capital migr.	Resto migr.	Urbano nativos	Rural nativos	Capital migr.	Resto migr.	Urbano nativos	Rural nativos	Capital migr.	Resto migr.	Urbano nativos	Rural nativos	Capital migr.	Resto migr.	Urbano nativos	Rural nativos
Empleadores	2,5	4,4	1,8	2,8	1,1	2,0	0,9	1,8	1,3	1,8	2,0	3,0	3,9	9,0	2,8	5,6
Trabajadores por cuenta propia	13,2	24,2	25,6	37,2	7,2	11,4	12,1	17,1	13,4	20,0	20,5	26,8	7,9	16,5	9,6	17,1
Empleados	79,3	66,1	66,8	52,1	85,6	80,4	81,3	75,0	80,9	72,7	69,0	61,5	85,2	71,7	81,3	69,1
Familiar no remunerado	0,7	0,6	2,4	4,0	0,6	0,5	0,9	0,8	0,5	0,8	1,6	1,9	0,6	0,7	1,8	3,8
No clasificable	4,3	4,7	3,4	3,9	5,5	5,7	4,8	5,0	3,9	4,7	6,9	6,8	2,4	2,1	4,5	4,4
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Tabulaciones de CELADE, Banco de Datos, Programa de muestras censales, ONUCE-70.



calificados), cualquiera sea el contexto urbano (capital y resto urbano o resto del país en el caso de Argentina). Sólo en el caso de Panamá es posible señalar una diferencia levemente mayor de nativos, en ambos contextos urbanos, en el estrato obrero no calificado. (Véase el cuadro 6)

El cuadro N° 6 permite señalar, en forma concordante con lo que se ha constatado en estudios de la evolución del empleo en América Latina, que el corte inferior que discrimina en desmedro de la población económicamente activa migrante en la estratificación ocupacional urbana, parece presentarse cada vez más asociado con el hecho de la calificación de la fuerza de trabajo. Los datos en referencia sólo exceptúan el caso de Argentina, donde este sesgo de la calificación no parece afectar a la población migrante, sea que se trate de la capital o del conjunto del país, excluida aquella. En cuanto a los estratos altos y medios se nota una mayor dispersión de los datos, lo que seguramente se debe al hecho de que, en estos estratos más que en la base de la estratificación ocupacional, estarían influyendo en la inserción de los migrantes las distintas configuraciones del sector público y los servicios en las estructuras productivas de estos países.

El estrato medio de empleados administrativos aparece relativamente más "abierto" a la población activa migrante en Paraguay y en el resto urbano de Nicaragua. Los estratos profesional-técnico y alto de empleados administrativos tienen también una recepción mayor de migrantes que de nativos urbanos, en Ciudad de Panamá, en el resto urbano de Paraguay y en ambos contextos urbanos de Nicaragua. En ningún caso los migrantes tienen predominio relativo en los estratos urbanos empresariales altos y medios. En Argentina no se observa una "apertura" diferencial de la estratificación en favor de los migrantes en ninguno de los estratos que están sobre los obreros calificados. Esto estaría indicando que la superación del corte de calificación que los migrantes logran en este país, va acompañada paralelamente de un sesgo en la distribución ocupacional que favorece a la población nativa en los estratos medios y superiores.

Estudios realizados en otras ciudades de América Latina han obtenido resultados que muestran, sin embargo, que las diferencias ocupacionales entre migrantes y nativos urbanos serían relativamente reducidas y que, en todo caso las diferencias detectadas tenderían a disminuir en relación directa con el tiempo de exposición del migrante al medio urbano. En esta línea de consideraciones el



Cuadro 6

ESTRATIFICACION OCUPACIONAL DE LA POBLACION, SEGUN CONDICION MIGRATORIA^{a/} Y LUGAR DE RESIDENCIA EN CUATRO PAISES SELECCIONADOS DE AMERICA LATINA, 1970

Estratos ocupacionales	Panamá				Paraguay				Nicaragua				Argentina			
	Capital		Resto urbano		Capital		Resto urbano		Capital		Resto urbano		Capital		Resto urbano	
	Migrantes	No migrantes	Migrantes	No migrantes	Migrantes	No migrantes	Migrantes	No migrantes	Migrantes	No migrantes	Migrantes	No migrantes	Migrantes	No migrantes	Migrantes	No migrantes
1. Empresarios urbanos medios y grandes	0,8	1,4 ^x	0,5	1,1	1,5	3,0	1,0	1,2	0,5	0,7	0,7	0,6	3,0	6,9	1,6	2,5
2. Estrato alto administrativo (dependiente)	13,1 ^x	12,6	15,0	10,5	4,9	8,3	7,4	5,8	10,9	8,3	12,0	6,1	10,3	15,8	7,5	8,7
3. Profesionales, técnicos y afines (independientes)	1,0 ^x	0,5	2,0	0,3	0,5	2,0	1,2	0,8	1,3	0,9	1,8	0,9	1,5	3,0	1,0	0,9
4. Estrato medio autónomo (independiente)	1,1	3,2 ^y	2,2	4,5	2,9	6,1	6,0	7,3	4,6	8,2	6,0	8,0	2,9	7,4	2,8	5,2
5. Estrato medio administrativo (dependiente)	22,6	30,7 ^x	18,6	22,2	13,7	11,8	13,9	8,3	15,8	19,3	14,0	10,9	23,7	28,0	12,6	14,5
6. Estrato obrero calificado (dependiente)	16,3	22,9 ^y	21,7	24,3	13,0	19,7	19,8	19,7	16,8	24,5	18,6	19,5	22,4	17,2	29,0	21,8
7. Estrato obrero no calificado (dependiente)	3,4	4,0 ^v	6,0	6,1	3,6	3,4	3,8	3,3	2,0	3,4	4,2	2,3	4,5	3,4	7,0	6,2
8. Servicios domésticos	23,7	8,4	11,4	8,4	27,0	9,9	10,2	6,3	32,3	12,4	11,2	9,9	21,1	4,6	8,8	4,9
9. Estrato manual (independiente)	4,1	6,5	5,6	8,3	8,6	14,8	13,3	17,2	6,7	10,1	7,7	11,8	3,4	5,6	4,2	6,0
- Ocupaciones en la agricultura, caza, y pesca (todos los estratos)	2,3	1,6	9,4	7,6	2,7	2,0	11,2	21,8	1,9	1,3	12,8	19,0	0,2	0,5	9,6	17,4
- Buscan trabajo por primera vez	5,0	5,4	4,7	4,9	1,6	1,8	1,3	1,5	1,0	1,5	1,4	1,7	0,6	0,3	0,8	0,8
- Ocupaciones no identificables o no declaradas	5,8	1,6	1,8	0,7	18,9	5,3	8,7	4,5	3,1	5,3	4,6	3,6	4,3	4,2	12,4	7,1
Total b/	99,2	98,8	98,9	98,9	98,9	88,1	97,8	97,7	96,9	95,9	95,0	94,3	97,9	96,9	97,3	96,0

Fuente: Tabulaciones de CELADE, Programa OHUECE 1970.

^{a/} La condición de migrante corresponde a los que tienen 5 años o menos de residencia en el lugar^{b/} Se ha excluido para todos los estratos a los "familiares no remunerados".



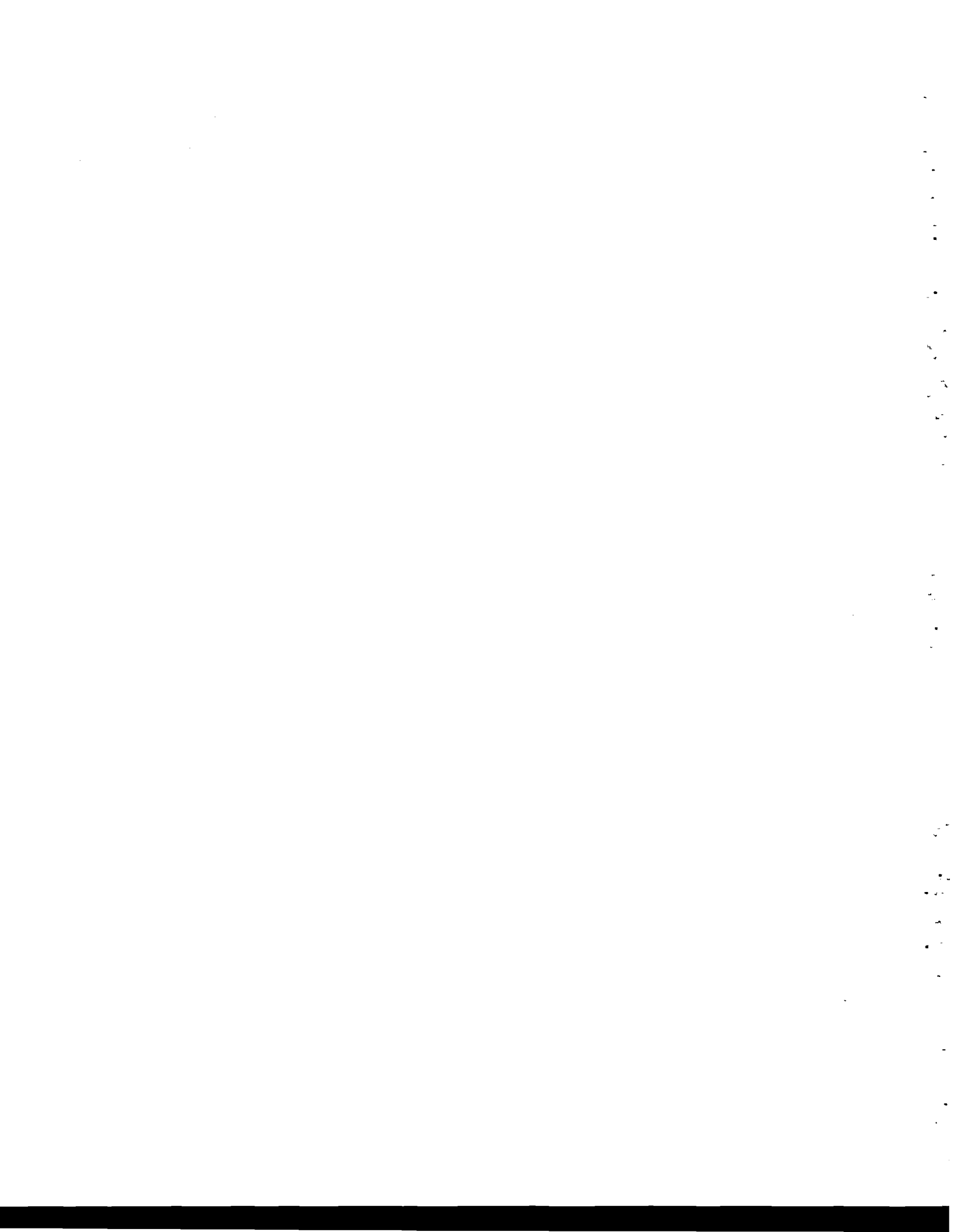
status ocupacional comparativamente más bajo de los migrantes tendría una incidencia diferencial dentro del conjunto migratorio, que afectaría mayormente a los migrantes recientes.

En síntesis, las cifras y las referencias que se han reseñado anteriormente muestran que la inserción ocupacional de la población migrante es compleja y heterogénea en el sentido de que se produce en todos los estratos de la jerarquía ocupacional; indican que hay una apertura relativa de los estratos medios y altos a la recepción de fuerza de trabajo migrante que tiene variaciones inter-estratos según el país de que se trate; y por último, señalan un cierto sesgo en el esquema distributivo de población activa urbana que tiende a desplazar a los migrantes a las posiciones ocupacionales más bajas. La variable interviniente entre la migración y el bajo status ocupacional, sería al parecer, la calificación para el trabajo, ^{38/} tema escasamente investigado en los estudios del fenómeno migratorio. En todo caso, y para decirlo una vez más, el papel interviniente de esta variable tiene que ser ponderado en directa relación con la heterogeneidad, ya suficientemente conocida y documentada, de las corrientes migratorias hacia las ciudades.

Para completar este diagnóstico general de la migración en su lugar de destino urbano, es necesario hacer algunos alcances en cuanto al grado de movilidad de los migrantes en la estratificación ocupacional, teniendo presente que movilidad geográfica y movilidad social son fenómenos que están estrechamente relacionados. Como lo señalan repetidamente las investigaciones sobre motivos para migrar, ésta es una decisión que está fuertemente influenciada por aspiraciones económicas ^{39/} que se expresan en la búsqueda de oportunidades de empleo o niveles de ingreso más elevados; en suma, aspiraciones de mejoramiento socio-económico que el medio rural o que el centro urbano menor y periférico no satisfacen para quienes optan por desplazarse hacia las grandes ciudades. En la medida en que la movilidad geográfica aparece como un canal eventual de movilidad

^{38/} Acerca de los problemas de conceptualización de la calificación ocupacional respecto a la cual se puede hacer una primera distinción entre genérica (nivel educacional) y específica (entrenamiento para satisfacer las funciones propias del rol ocupacional según el tipo de empleo de que se trate), véase el estudio de CEPAL, Cambio social y política de desarrollo social en América Latina, Op.cit., Cap. VIII.

^{39/} La importancia de los factores económicos aparece repetidamente en estudios realizados en diferentes contextos urbanos y ciudades de América Latina.



social, el problema consiste en examinar hasta dónde la asimilación de los migrantes, en particular su modalidad de inserción en la estratificación ocupacional urbana condiciona estructuralmente el logro real de movilidad ocupacional y social. ^{40/}

El estudio de Muñoz y de Oliveira para el área metropolitana de Ciudad de México, que se ha comentado en páginas anteriores, puede ser útil para plantear el problema indicado. Analizando la movilidad intrageneracional por comparación del nivel de la primera ocupación con el nivel de la ocupación actual al momento de sus entrevistas, los autores citados señalan algunas diferencias entre migrantes y nativos urbanos que vale la pena reseñar. Los migrantes que empiezan su vida activa urbana en los estratos más bajos (obreros no calificados o semi-calificados y vendedores ambulantes) tienen una movilidad ocupacional ascendente menor que la de los nativos que empezaron en los mismos niveles. Para los migrantes que empezaron como trabajadores manuales calificados, o no manuales, la movilidad ascendente es mayor que la de los nativos urbanos. ^{41/} Un análisis temporal de movilidad por cohortes de nacimiento permite a estos autores encontrar que los grupos más jóvenes de nativos urbanos tienden a mejorar sus posibilidades de ingreso a la fuerza de trabajo, hallazgo que se fundamentaría en la hipótesis de que la selectividad socio-económica de los flujos migratorios es decreciente en el tiempo, ^{42/} como se ha señalado también en otros estudios realizados en ciudades del continente. ^{43/}

Un estudio de Raczynski ^{44/} que analiza datos muestrales de jefes de familia en el Gran Santiago, en 1961, encontró diferencias en los logros ocupacionales de migrantes y no migrantes urbanos que, al ser examinadas distinguiendo según tipos de migrantes, confirman cierta desventaja relativa de los primeros en cuanto a movilidad social. De acuerdo con Raczynski los migrantes con bajo

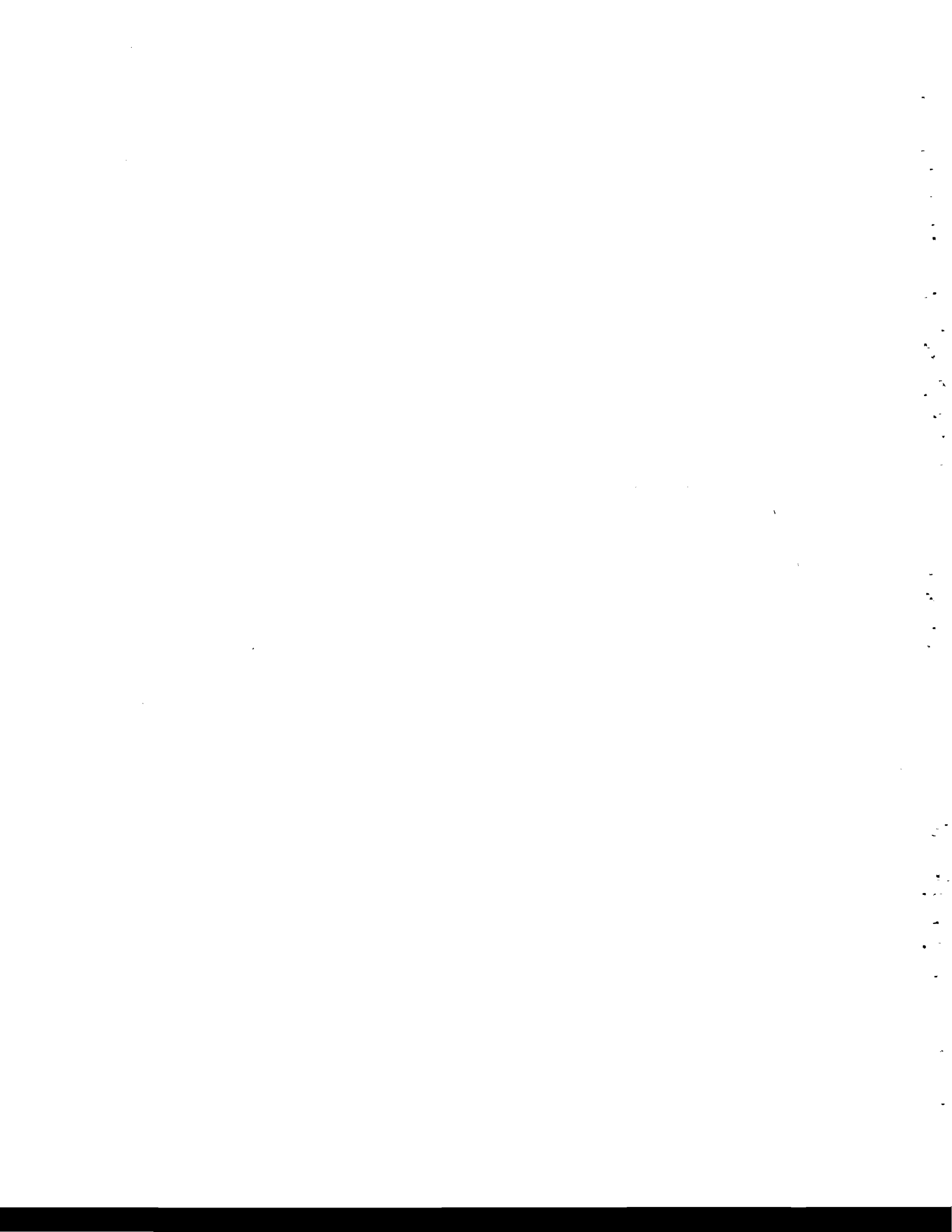
^{40/} Sobre este condicionamiento estructural véase Singer, Paul I., "Migraciones interiores: consideraciones teóricas sobre su estudio", en CIACSO, Migración y Desarrollo, Consideraciones teóricas, Buenos Aires, 1972.

^{41/} Muñoz y de Oliveira, Op.cit., pp. 87-90.

^{42/} Ibid., pp. 91-93.

^{43/} Browning, H. y Feindt, W., "Selectividad de migrantes a una metrópolis en un país en desarrollo: estudio de un caso mexicano", Demografía y Economía, Vol. III, N° 8, 1969. También Simmons y Cardona, Op.cit.

^{44/} Raczynski, Dagmar, "Migration, mobility and occupational achievement: the case of Santiago, Chile", Instituto de Sociología, Universidad Católica de Chile, mimeo, Santiago, 1971.



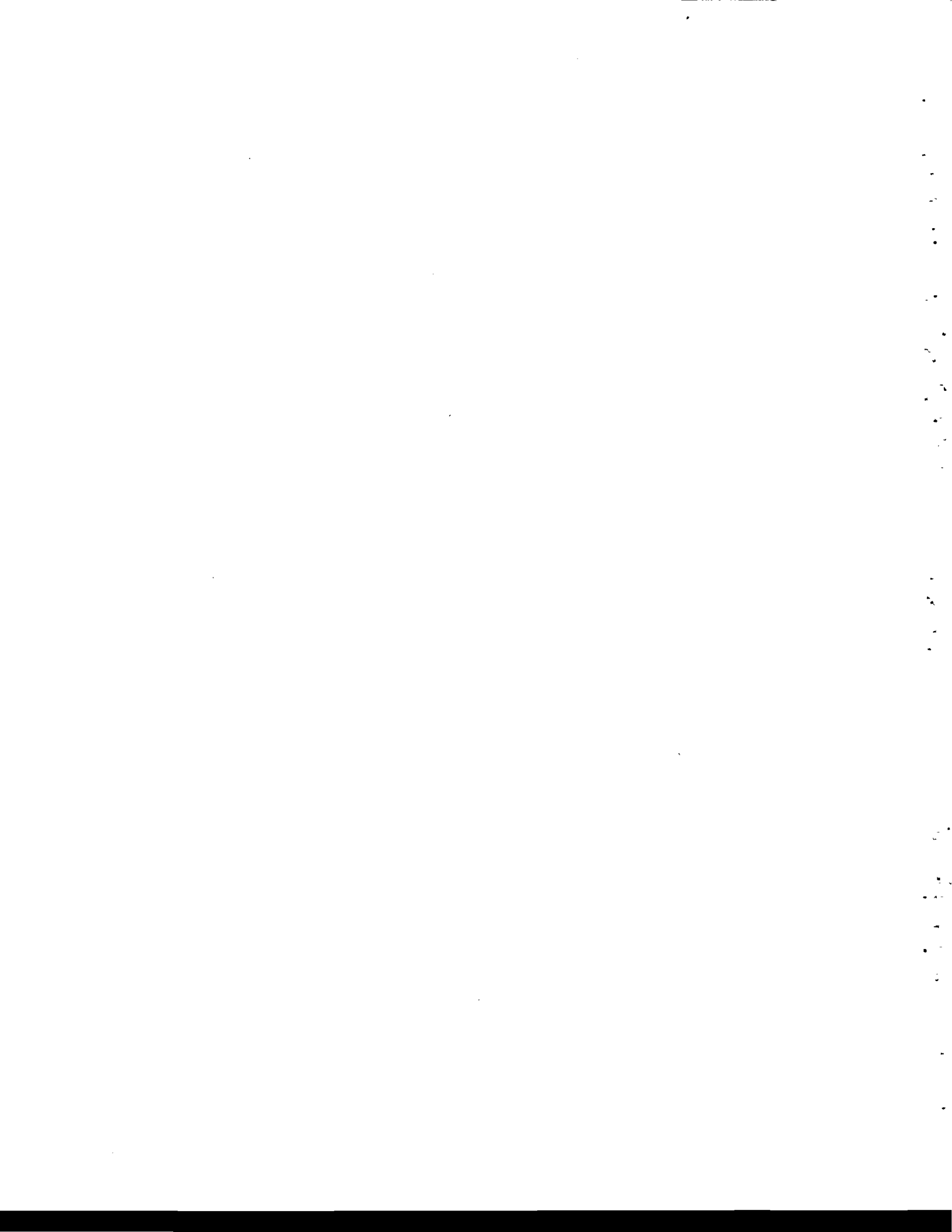
nivel educacional y baja posición ocupacional inicial obtienen posiciones ocupacionales más bajas que los migrantes que les son comparables. Para los migrantes con altos niveles de educación y de ocupación inicial no se constatan desventajas ocupacionales sino que incluso se anotan logros relativamente más altos al ser comparados con nativos urbanos que se encuentran en niveles similarmente altos. La inserción y la movilidad ocupacional en la ciudad son netamente desfavorables sólo para aquellos migrantes de estratos bajos, con ocupaciones no agrícolas, que provienen de pequeños centros urbanos. La herencia ocupacional agrícola, medida por la ocupación del padre, no parece influir en el logro ocupacional urbano de los migrantes, pero se constatan desventajas para los migrantes que iniciaron su propia carrera ocupacional en ocupaciones agrícolas.

Los alcances anteriores, aun cuando fragmentarios y específicos, sirven en todo caso para poner en duda algunas afirmaciones que se suelen hacer en el sentido de que la población migrante, especialmente aquella que tiene una trayectoria rural-urbana más directa, tendría pocas o escasas oportunidades de ascenso ocupacional y social en el medio urbano. Por el contrario, existen a la fecha algunas investigaciones cuyos resultados apuntan más bien a mostrar que las tasas de movilidad social para ciertos grupos de migrantes son incluso mayores que las de los grupos comparables de nativos urbanos.^{45/} Investigaciones en las que se obtienen resultados en que los migrantes aparecen teniendo una menor movilidad que los nativos, como es el caso del estudio de Germani sobre la movilidad social en Argentina,^{46/} podrían ser concordados en estudios comparativos, todavía pendientes, que diferenciaran el problema según tipos de países y que, en cualquier caso, consideraran en su diseño el tratamiento de la calificación para el trabajo (genérica y específica) como variable interviniente para analizar la movilidad social efectiva del migrante en el contexto urbano.

Esta somera revisión del problema de la inserción ocupacional y la movilidad de la población migrante en el contexto urbano, vinculada a las observaciones

^{45/} En tal sentido se hace referencia a estudios tales como el de Hutchinson, B. realizado en un conjunto de ciudades del Brasil y el de Balán, J., para el caso de Monterrey, México. En general, sobre este punto, véase Muñoz, H. y de Oliveira, O., "Migraciones internas en América Latina: exposición y crítica de algunos resultados", en CIACSO, Migración y Desarrollo, Consideraciones Teóricas, Op.cit.

^{46/} Germani, G., "La movilidad social en la Argentina", en Lipset y Bendix, Movilidad social en la sociedad industrial, Eudeba, Buenos Aires, 1963, Apéndice II.

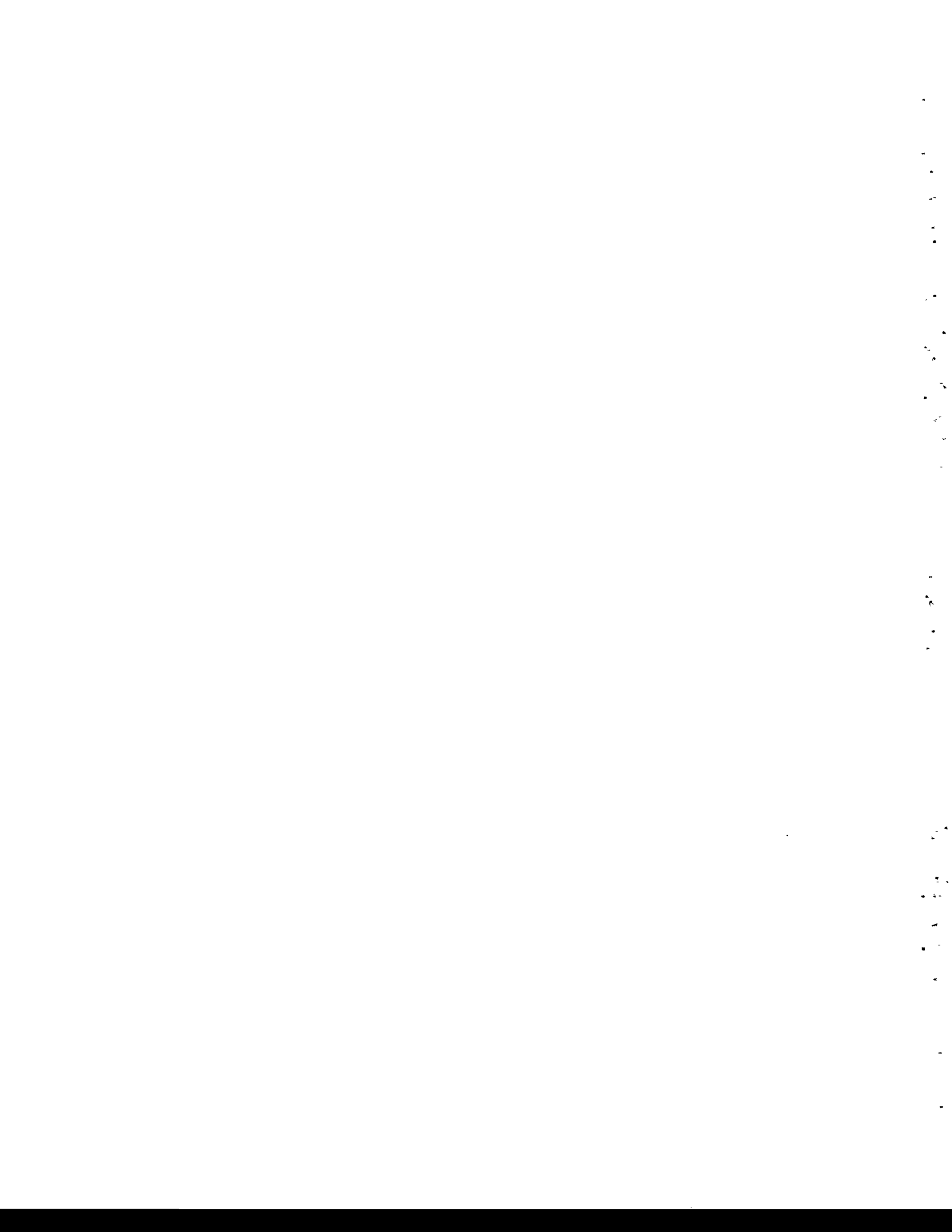


que anteriormente se han hecho valer acerca del desempleo y el subempleo urbanos, da pie para algunas precisiones importantes que deberían tenerse en cuenta en un tratamiento más extensivo de la migración interna hacia las ciudades. Se ha señalado en relación con el empleo urbano, que es posible constatar que el desempleo abierto es mayor en las ciudades que en el conjunto nacional en todos los casos para los cuales puede documentarse esta relación. Se ha indicado además, que una característica fundamental del empleo en las ciudades parece ser la marginalidad ocupacional, a veces difundida en toda la economía urbana y, en todo caso, con una alta incidencia en las actividades de servicio por el fenómeno de la terciarización.

Si en este contexto general de la situación del empleo urbano se hacen valer las observaciones sintetizadas anteriormente para la inserción ocupacional de la población activa urbana de origen migratorio, se desprende como consecuencia que no necesariamente el desempleo existente en las ciudades afecta al migrante por el hecho de la migración. Confirman esta primera apreciación algunos datos de investigaciones acerca del tiempo que tardan los migrantes en encontrar trabajo, que resulta ser bastante más breve de lo que algunas percepciones corrientes del problema inducen a pensar, influenciadas tal vez por el volumen masivo de la migración que llega a las ciudades.

Tal es así que, por ejemplo, el estudio de Herrick, ya citado, indica que para Santiago el 40 por ciento de la muestra de migrantes económicamente activos (N = 310) había encontrado trabajo a los dos días de su arribo a la ciudad y que el 60 por ciento lo había logrado dentro del primer mes. Para la misma ciudad otro estudio, realizado por CEPAL, indica que el 91 de una muestra de jefes de familia migrantes (residentes en una población "callampa"), había encontrado trabajo dentro de los 3 primeros meses. Por otra parte, un estudio de Germani realizado en Buenos Aires, encontró que el 85 por ciento de una muestra de migrantes residentes en una villa miseria, había encontrado trabajo dentro del primer mes y que el 74 por ciento dentro de las 2 primeras semanas. Por último, Hutchinson obtuvo cifras similares en su investigación realizada en un conjunto de ciudades de Brasil. ^{47/}

^{47/} Las referencias están en datos y resultados resumidos en Nelson, Joan, Op.cit., cuadro 1, pág. 15.



En segundo lugar, la marginalidad del empleo, indicador también de subempleo urbano, al afectar relativamente más a los migrantes con escasa o ninguna calificación, que a la fuerza de trabajo nativa urbana, estaría señalando, en principio, que el problema ocupacional para un grupo considerable de migrantes no es de desempleo sino de subempleo y ésto no por ser migrante, sino, nuevamente, por la carencia de calificación ocupacional. Esto estaría indicando como problema que debe ser investigado bastante más a fondo de lo que ha sido hasta ahora, una incidencia importante del desempleo urbano que podría estar afectando a los trabajadores nativos urbanos (y dentro de ellos incluso a grupos organizados de la fuerza de trabajo), en grado igual o tal vez mayor que a la fuerza de trabajo de origen migratorio.

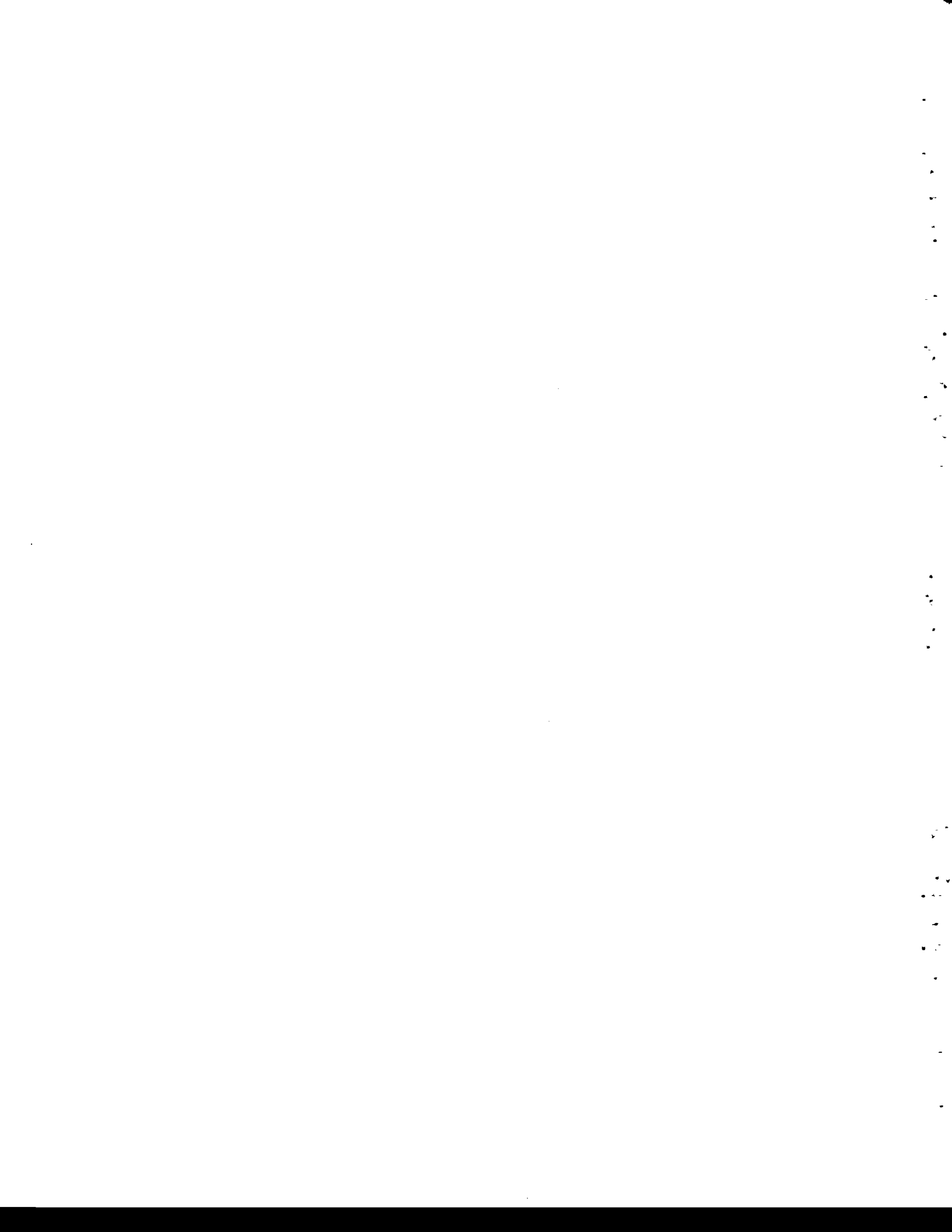
c. Los grupos marginales urbanos: problemas de marginalidad ecológica y marginalidad ocupacional.

La proliferación de periferias física y materialmente semi-urbanizadas en las grandes ciudades latinoamericanas, que configuran asentamientos precarios de población con bajísimas condiciones materiales de vida, es un hecho suficientemente conocido. La localización ecológica de la pobreza que de allí resulta y que se conoce bajo diversos nombres ("villas miseria", "favelas", "poblaciones callampas", "barriadas", etc.), afecta masivamente a sectores considerables de la población urbana y ha sido profusamente diagnosticado como uno de los problemas más serios del desarrollo urbano del continente.

El fenómeno ha sido considerado y analizado en numerosos estudios realizados en los últimos quince años, que de una manera u otra han expresado la conciencia generalizada que se produjo en torno a la situación de pobreza y miseria de las periferias urbanas. La situación indicada, puesta en el contexto de otras indicaciones de precariedad y desintegración en las estructuras sociales de América Latina, se tradujo en el concepto de marginalidad desarrollado en algunos medios intelectuales y académicos de la región que abrieron una amplia gama de investigaciones orientadas a describir el fenómeno y explicarlo. ^{48/}

No es raro que a veces la irrupción de un concepto que es capaz de generar una intensa actividad de investigación teórica y empírica conduzca a un estado

^{48/} En particular, véase DESAL, Marginalidad en América Latina, Editorial Herder, Santiago, 1967, y en general, Bibliografía sobre marginalidad social, Biblioteca Naciones Unidas, CEPAL, Santiago, 1973.

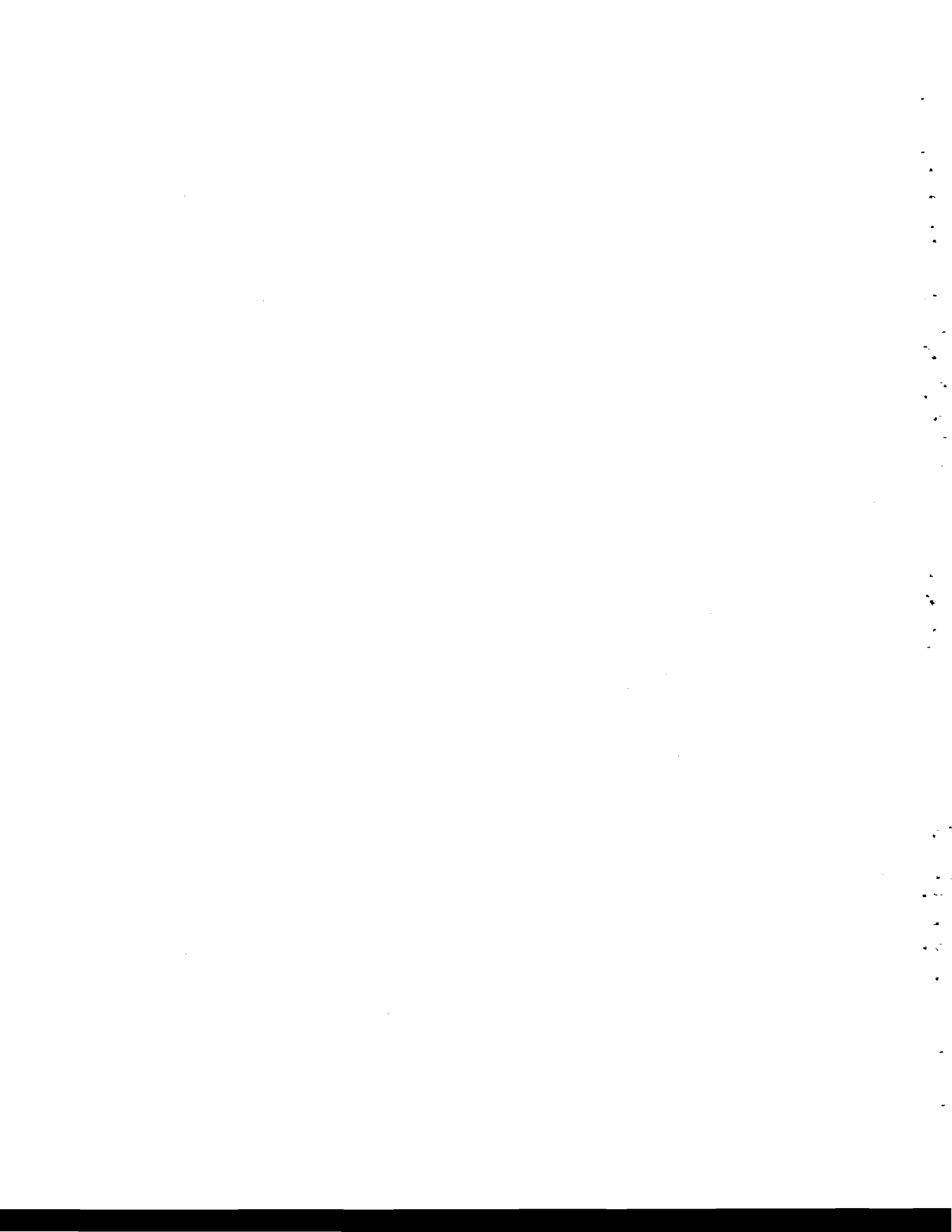


de cosas en el cual el concepto se torna difuso por la misma acumulación de conocimiento que él impulsa. Generalizaciones insuficientes, extrapolaciones indebidas o apresuradas, sobreabundancia de información y también abandono prematuro de una línea de investigación que parece ardua y extremadamente compleja, con algunas de las circunstancias que explican esta pérdida de significación y precisión. Tal vez algo de ello ha ocurrido con la evolución del concepto de marginalidad. Es posible que la prematura asociación de fenómenos y problemas urbanos suficientemente visibles, tales como los asentamientos periféricos deteriorados, masivos y de rápida proliferación; el crecimiento acelerado de la población urbana particularmente en las grandes ciudades y áreas metropolitanas; la persistencia del éxodo de población de las zonas rurales y los crecientes contrastes de niveles y estilos de vida de los estratos medios y altos urbanos con respecto a la masa periférica de pobladores marginados (y a veces segregados) de las oportunidades de la ciudad, haya tendido a producir una identificación de problemas que si bien coexisten dentro de la misma estructura urbana, obedecen a realidades y procesos diferentes. Tal es el caso, por ejemplo, de los problemas de migración y marginalidad ecológica. La consideración de la población migrante como un conjunto social y culturalmente homogéneo, que muchas veces parece haber orientado políticas y planes de distribución espacial de la población, ayuda a entender algunas de las razones que pueden haber influido en una suerte de difusa identificación del migrante con el poblador marginal.

Con el avance inicial que se ha logrado en el estudio de las variaciones y diferencias existentes al interior de las corrientes migratorias y con el cuadro de heterogeneidad que de allí emerge, ya no es posible asimilar, sin calificaciones y salvedades muy precisas, a los grupos migratorios con la población asentada en las áreas deprimidas de las ciudades.

Al respecto, es necesario distinguir analíticamente algunas situaciones que, de lo contrario, imposibilitarían un entendimiento adecuado de los procesos demográficos y sociales que inciden en la configuración de las estructuras urbanas y de las formas en que éstas, a su vez, condicionan a dichos procesos.

a) La marginalidad del empleo, que hace referencia a aquellos tipos de ocupación de baja o escasa productividad y que generan niveles de ingreso correspondientemente bajos y fluctuantes para quienes los desempeñan. La marginalidad ocupacional es así una forma de estimar e interpretar una situación de subempleo;



b) La marginalidad ecológica, que hace referencia a un tipo de asentamiento de población precario, asociado a bajos niveles de vida, bajos ingresos y bajos índices de acceso a la propiedad, a la educación y a los servicios sociales. Esta marginalidad se fundamenta en una situación de discontinuidad o segregación de la población asentada en esas áreas, con respecto a los estratos y clases sociales integrados al centro de la estructura urbana.

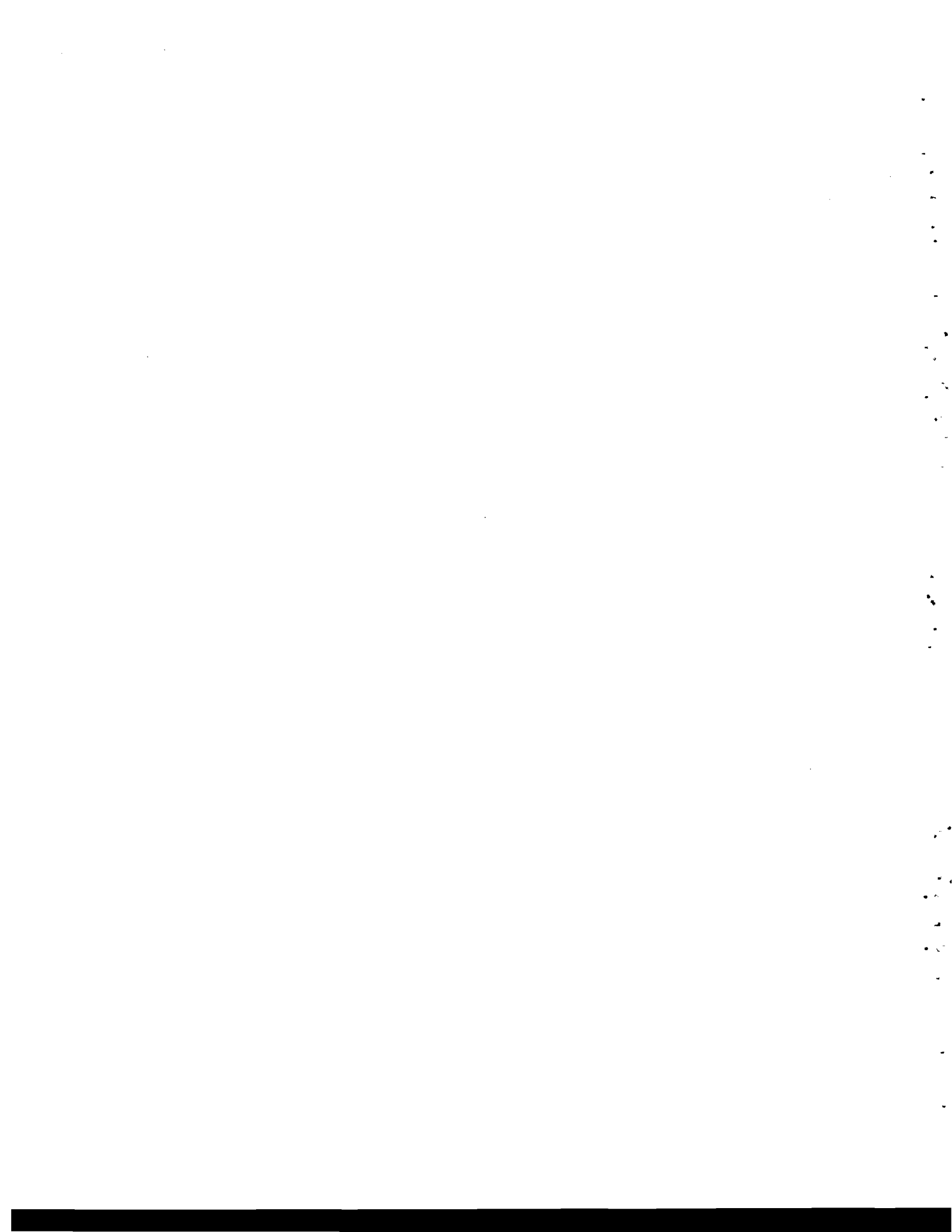
Marginalidad ocupacional y marginalidad ecológica no son fenómenos congruentes, sino que se comportan como dos conjuntos que se intersectan, con lo cual se quiere expresar la idea de que existen en la economía urbana ocupaciones marginales desempeñadas por individuos y grupos que no están en situación de marginalidad ecológica y, viceversa, que no todos los pobladores marginados están en una situación de marginalidad ocupacional. ^{49/}

Es posible que esta incongruencia de las situaciones de marginalidad no sea sino el resultado de complejos procesos migratorios intra-urbanos, que anteriormente se han destacado en este documento, y que producen un continuo cambio de las relaciones espaciales de centro-periferia al interior de las ciudades. Dado el insuficiente conocimiento que se tiene de los procesos que conforman este importante fenómeno en las ciudades latinoamericanas, sólo cabría llamar la atención sobre la relevancia que ellos pueden tener para explicar las realidades socio-económicas que se dan dentro de las áreas marginadas y las relaciones de éstas con el contexto urbano más amplio en el cual están insertadas.

De partida, es relativamente poco lo que se conoce acerca de las formas de organización social que tienden a producirse y a reproducirse en las poblaciones marginales. A juzgar, sin embargo por algunos estudios e investigaciones que han abierto promisoriamente esta línea de trabajo, ^{50/} debe descartarse la idea de que los asentamientos ecológicamente marginados impliquen para su población

^{49/} Véase al respecto, Wolfe, Marshall, "Human development and social change in Latin America in the mid-1970's", CEPAL, División de Desarrollo Social, ECLA/DRAFT/DS/116, noviembre, 1974, pp. 73-75.

^{50/} Se hace referencia a estudios tales como los de Giusti, Jorge, "Rasgos organizativos en el poblador marginal urbano latinoamericano", Revista Mexicana de Sociología, Vol. XXX, Duque, Joaquín y Pastrana, Ernesto, "La movilización reivindicativa urbana de los sectores populares en Chile: 1964-1972", Ediciones ELAS-FLACSO, Santiago, agosto, 1972. También el estudio ya citado de Germán Rama y Norah Schlaen. Una discusión general de la supuesta desintegración de la población urbana marginal se encuentra en Franco, Rolando, "Los grupos marginados: nuevo intento de explicación", Revista Aportes, N° 18, octubre, 1970.



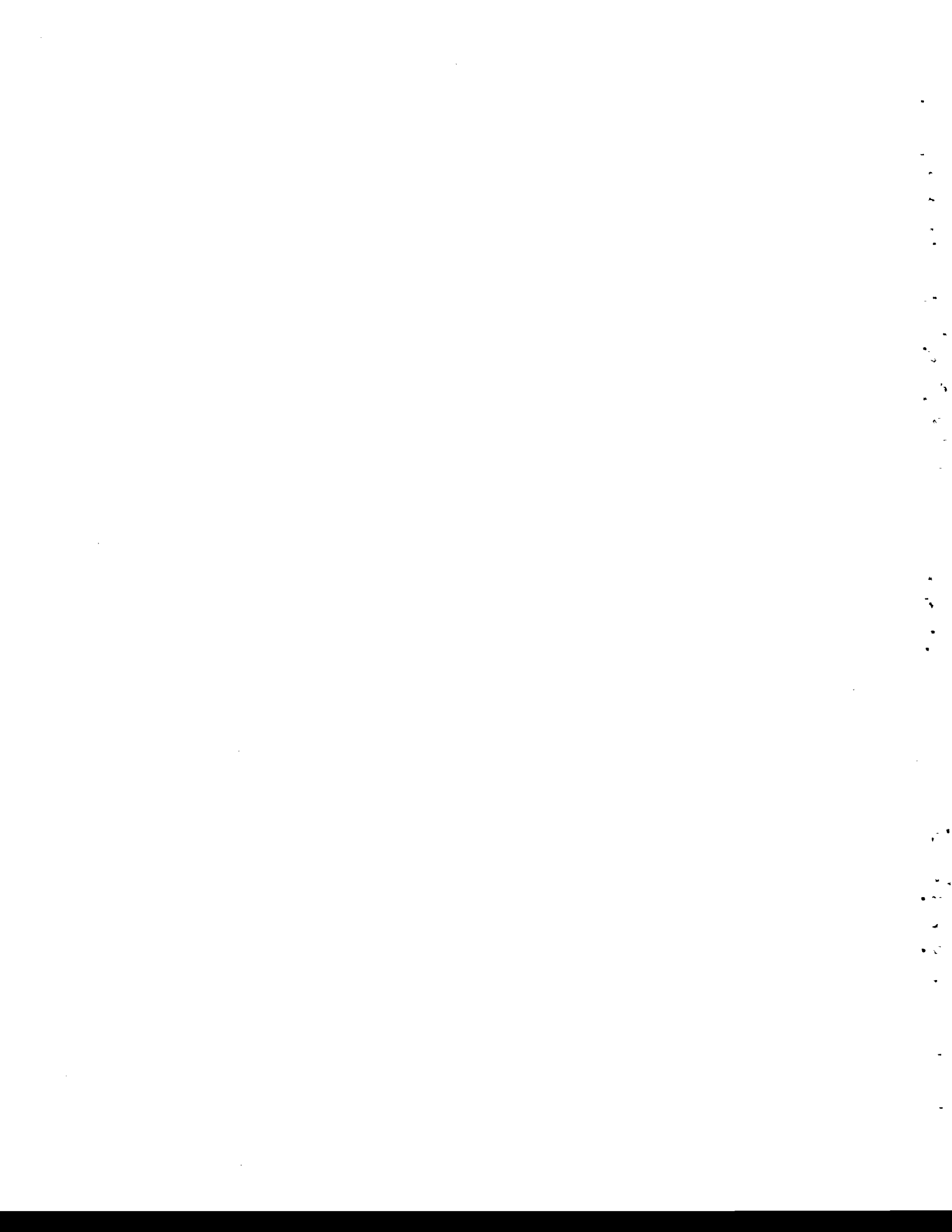
una vida socialmente desorganizada. La anarquía y la irregularidad físicas, y el deterioro de las condiciones materiales de vida aparentes para cualquier observador de este fenómeno poblacional, no significan de ninguna manera anarquía o carencia de organización. Por el contrario, la precariedad material y la inseguridad frente a las limitadas oportunidades de ese contexto, parecen ser justamente factores estimulantes de formas de organización colectiva que a veces reproducen esquemas organizativos "externos" al asentamiento marginal, que provienen de la acción de agencias oficiales y no oficiales de bienestar y servicios públicos pero que también, en muchos casos, representan modalidades de acción social internamente originadas como modo de enfrentar los problemas de subsistencia del grupo social. ^{51/}

Para el análisis de la realidad socio-económica que se da al interior de las áreas marginales, se dispone afortunadamente de estudios recientes, relativamente exhaustivos, que permiten avanzar en la materia. Un trabajo de Rama y Schlaen sobre la población de áreas marginales de Santiago, que utiliza datos provenientes de una investigación por muestreo conducida por CEPAL en 1969, aporta valiosos antecedentes para penetrar en el problema indicado. ^{52/}

Tomando en cuenta algunas categorías funcionales de empleo (empresarios, asalariados, independientes y obreros independientes) y combinándolos con distinciones socio-ocupacionales para analizar la condición de trabajo en las áreas marginales urbanas de esa ciudad, los autores muestran que existe un grado apreciable de heterogeneidad en cuanto a la inserción de la población ecológicamente marginada, dentro de la estructura ocupacional de la ciudad. En primer término constatan una diferenciación funcional que distribuye a la población de la muestra (N = 592) en 3,2 por ciento de pequeños empresarios (independientes con algún capital y algún asalariado contratado); 54,3 por ciento de asalariados

^{51/} Véase por ejemplo, Nelson, Joan, "Urban Growth and politics in developing nations: Prospects for the 1970's", documento presentado a la Conferencia sobre Desarrollo Económico Internacional, Columbia University, febrero, 1970. El estudio de Duque y Pastrana ya citado considera precisamente esta última modalidad de organización y acción social.

^{52/} Rama, Germán y Schlaen, Norah, "El estrato popular urbano: informe de investigación sobre Santiago, (Chile)", CEPAL, División de Desarrollo Social, ECLA/DS/Draft/94, julio, 1973, borrador para comentarios. La muestra utilizada comprende áreas de viviendas deterioradas ubicadas exclusivamente en la comuna de Santiago, de viviendas originadas en invasiones de tierras y asentamientos irregulares y viviendas en asentamientos planificados para erradicar a las dos anteriores. (pp. 15-16). También Rama, Germán, "Distribución del ingreso y marginalidad social", en CEPLAN (ed), Bienestar y Pobreza, Ediciones Nueva Universidad, Santiago, septiembre, 1974, pp. 83-107.



(capataces, empleados, maestros y obreros); 17,7 por ciento de independientes (comerciantes, vendedores ambulantes, artesanos carentes de capital); y 11,5 por ciento de obreros independientes (asalariados que prestan servicios manuales sin patrón o empleador fijo). ^{53/} El quiebre de estas cifras según sexo indica una alta proporción de mujeres entre los asalariados y muy menguada entre los pequeños empresarios.

Cuadro 7

CONDICION OCUPACIONAL SEGUN SEXO DEL JEFE DE FAMILIA
EN AREAS MARGINALES DEL GRAN SANTIAGO, 1969
(en porcentajes)

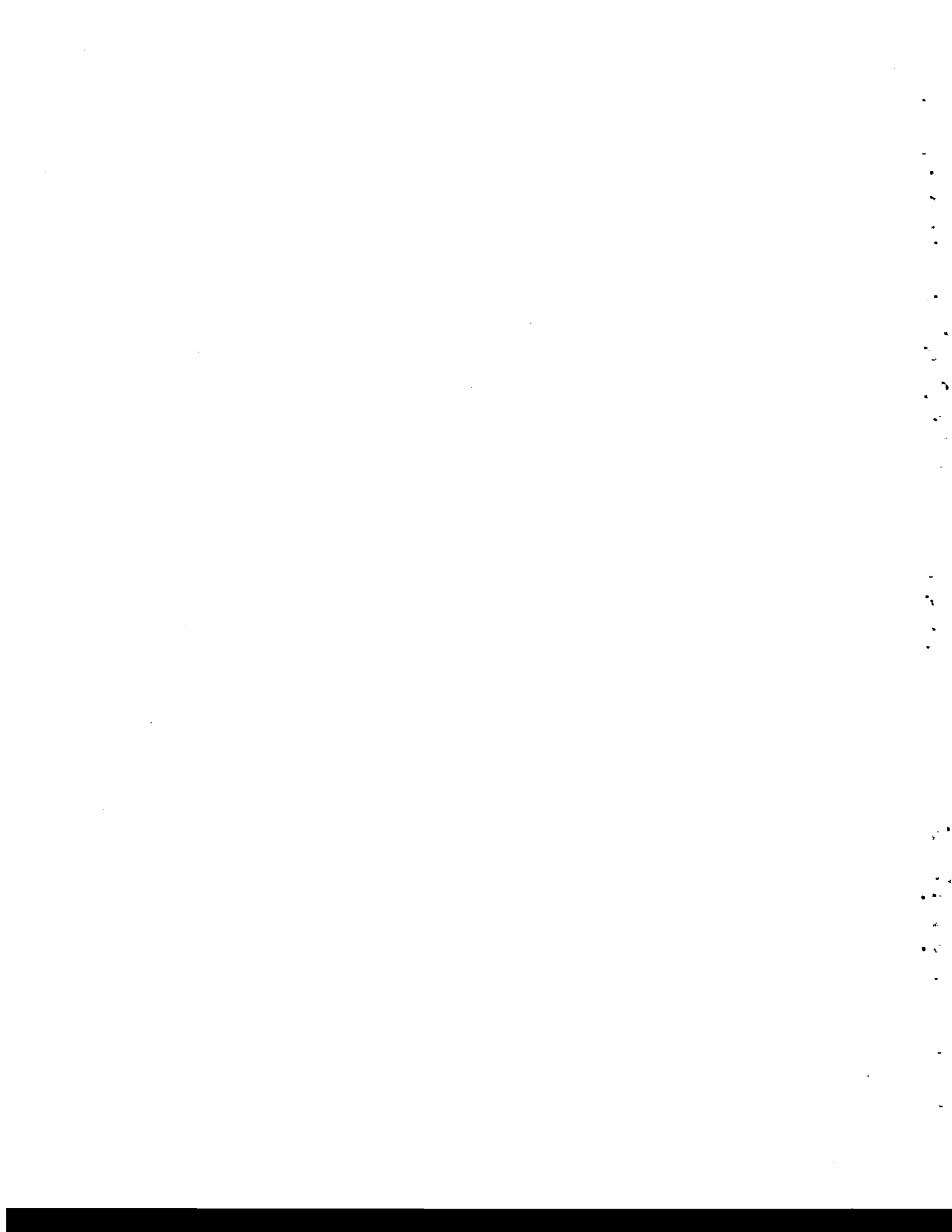
Sexo	Condición ocupacional					Total
	Pequeños empresarios	Asalariados	Independientes	Obreros independ.	Blancos	
Masculino	3,8	59,9	16,1	11,0	9,1	100(471)
Femenino	0,2	32,2	24,0	13,2	29,8	100(121)
Ambos sexos	3,2	54,3	17,7	11,5	13,3	100(592)
Números absolutos	(19)	(321)	(105)	(68)	(79)	

Fuente: Rama y Schlaen, Op.cit., pág. 21.

La heterogeneidad de las condiciones ocupacionales y de las categorías con que los investigadores intentan una aproximación al problema de la estratificación socio-ocupacional, expresa, para los autores que se comentan, "un esquema bipolar de estratificación interna en que los extremos son ocupados por las categorías socio-ocupacionales de personal de servicios domésticos de tipo infra y no doméstico de tipo infra, en un caso, y por el nivel de obreros y artesanos en metalmecánica en el otro extremo. Al lado de ambos polos tienden a situarse otras dos categorías socio-ocupacionales: en el inferior el personal de servicios de nivel bajo y en el superior los obreros y artesanos de industrias tradicionales". ^{54/} El cuadro que se incluye a continuación, extractado del estudio de Rama

^{53/} Rama y Schlaen, Op.cit., pp. 19-21 (un 13,3 por ciento de los entrevistados da respuesta en blanco en este rubro).

^{54/} Rama y Schlaen, Op.cit., pág. 121.



y Schlaen, permite visualizar esta diversificación ocupacional existente en la población de las áreas marginales investigadas por ellos.

Aún cuando insuficientes para generalizar acerca de esta importante heterogeneidad interna de las áreas marginales urbanas, lo que requeriría de un adecuado material empírico comparativo del que todavía no se dispone, estos datos permiten señalar, en primer lugar, que la homogeneidad de las capas populares de estas áreas está lejos de ser un hecho demostrado. Una parte importante de las ocupaciones se concentra en empleos extremadamente deteriorados, como lo indica la gravitación que tienen en los datos del cuadro las ocupaciones de servicios infra y bajos y particularmente el peso que en ambas tiene la categoría "independientes" (36,6 por ciento y 36,9 por ciento respectivamente). Sin embargo es posible constatar que la inserción ocupacional se produce en forma importante en el resto de las categorías socio-ocupacionales.

Cuadro 8

DISTRIBUCION POR CONDICION OCUPACIONAL Y CATEGORIAS SOCIO-OCUPACIONALES
DE LOS JEFES DE FAMILIA EN AREAS MARGINALES DEL GRAN SANTIAGO, 1969
(en porcentajes)

Condición ocupacional	Categorías socio-ocupacionales						transporte y pequeños mensajeros	ocupaciones rurales
	servicios infra		servic. bajos		obreros y artesanos			
	a/	b/	constr. c/	industria moderna d/	tradic.			
Asalariados	31,0	38,7	75,3	69,9	86,8	75,5	68,8	
Independientes	36,6	36,9	8,2	24,7	7,5	9,4	6,5	
Obreros independientes	24,6	8,1	11,3	2,7	0,0	13,2	18,8	
Sin información	7,8	16,3	5,2	2,7	5,7	1,9	12,1	
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	
Números absolutos	(142)	(111)	(97)	(73)	(53)	(53)	(16)	

Fuente: Rama y Schlaen, Op.cit., pág. 23.

a/ Servicios de infimo prestigio y bajísima remuneración, domésticos y no domésticos (lustrabotas, cargadores, lavanderas, etc.).

b/ Servicios de bajo nivel, de atención personal al público (peluqueros, mozos, cocineros, camareros y similares).

c/ Sectores de alimentación, vestimenta y calzado.

d/ Industrias metalmecánicas, eléctricas y electrónicas.



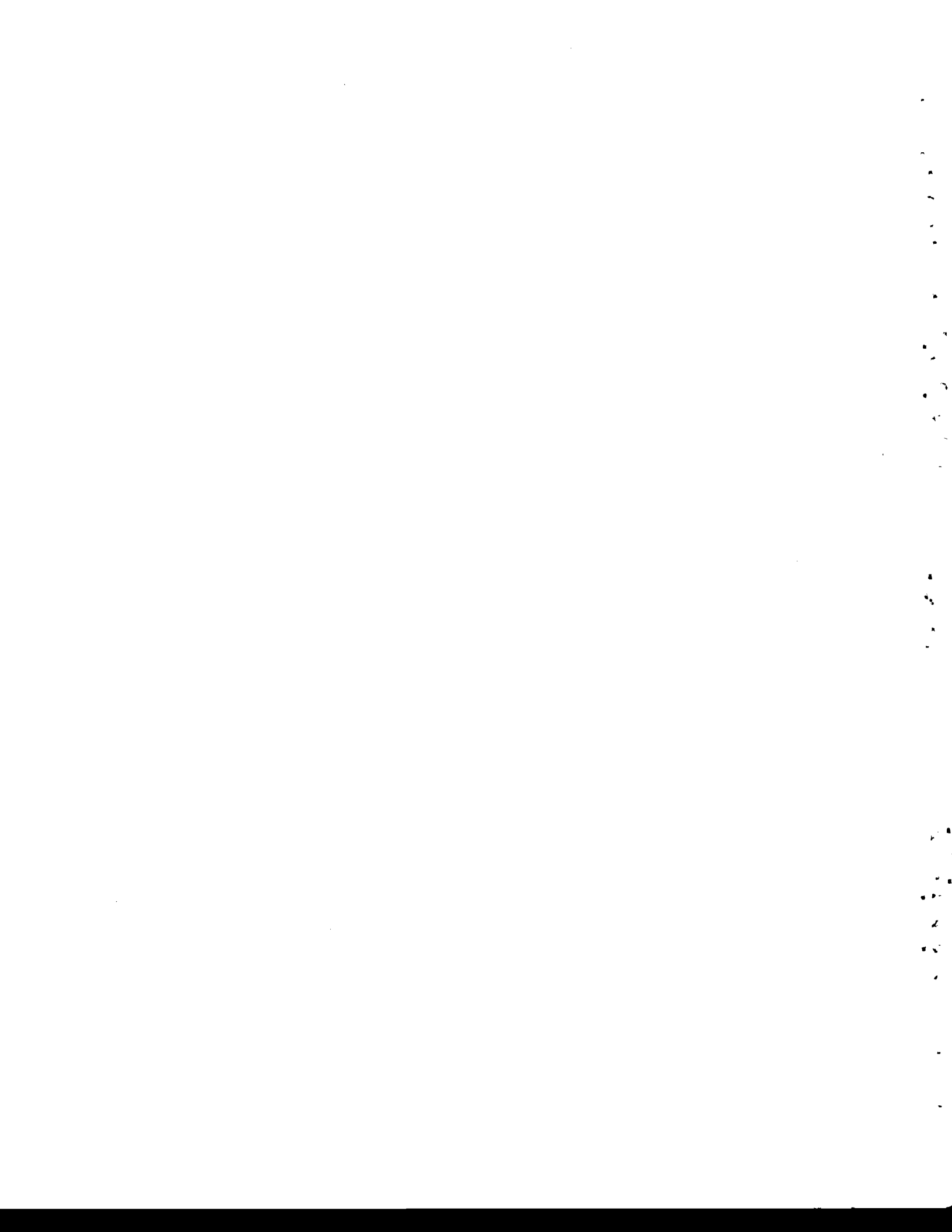
Los datos del cuadro 8 muestran, además, que una proporción considerable de los pobladores marginales desempeña ocupaciones que provienen de actividades industriales del centro urbano y señalan la extensión que alcanza el trabajo asalariado en todas las categorías socio-ocupacionales examinadas. La diversificación de estas categorías, desde el polo de servicios infra hasta los obreros de las industrias de más moderna tecnología, unida a la relativa preponderancia del salario, conforman una estructura ocupacional de las áreas marginales con una variedad de segmentos que están interpenetrados con la economía urbana. Especialmente el segmento de ocupaciones obreras y artesanales de la construcción y la industria, estaría indicando, como lo expresan los autores, la formación de una capa más o menos establemente integrada al proletariado urbano.

El análisis de algunos datos sobre movilidad ocupacional considerados en el estudio en referencia, según primera y última ocupación, muestra para todas las categorías socio-ocupacionales un grado apreciable de estabilidad, con variaciones que van desde 39,1 por ciento de individuos que permanecen en la misma ocupación en el caso de los obreros y artesanos de metalmecánica, hasta 52,2 por ciento en el caso de los obreros y artesanos de industrias tradicionales. En las ocupaciones de servicios infra se nota una cierta movilidad ascendente hacia ocupaciones obreras y artesanales de la construcción y hacia ocupaciones similares de la industria tradicional y el transporte y, como es de esperar, hacia la capa inmediatamente superior, de servicios bajos, que dudosamente podría estimarse como movilidad ascendente socialmente significativa. Se aprecia igualmente cierta movilidad descendente de obreros y artesanos de la construcción y de industrias tradicionales a los niveles de servicios infra y bajos. ^{55/}

En resumen, estas observaciones generales tomadas del estudio del caso del Gran Santiago, estarían indicando la debilidad del tratamiento de la marginalidad ecológica que hace de ésta una situación que se sobrepone plenamente a la marginalidad ocupacional. Un diagnóstico más adecuado surge de la interrelación de estas dos marginalidades tratadas como fenómenos que se intersectan afectando ambos a la vez a tan sólo una parte de los estratos populares urbanos. ^{56/}

^{55/} Rama, Germán, Op.cit., cuadro 12 y Rama y Schlaen, Op.cit., capítulo IV.

^{56/} Naciones Unidas, CEPAL, El cambio social y la política, Op.cit., pp. 82-88.



El conjunto de factores que permiten configurar este sector de la población "doblemente" marginado emerge con suficiente claridad del estudio que se ha comentado. Tomando en cuenta las condiciones ocupacionales, Rama y Schlaen concluyen que aquellos pobladores que desempeñan actividades independientes en conjunto, son expulsados hacia las ocupaciones marginales del mercado de empleo, fenómeno que en parte se muestra en la distribución de las ocupaciones de servicios tanto infra como bajas.

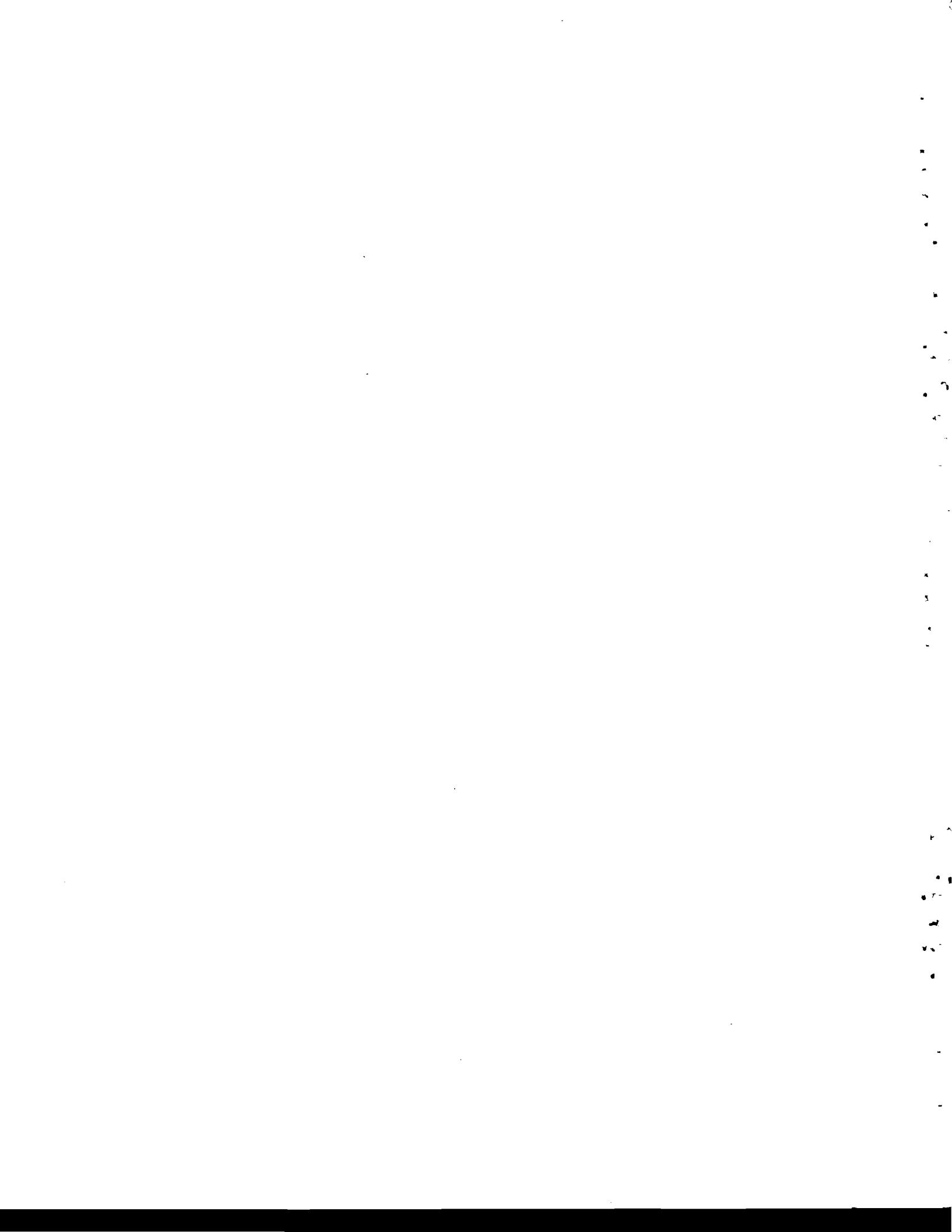
En general, aquellos que tienen un mayor tiempo de ingreso al mercado de trabajo, que acceden a este mercado desde ocupaciones "rurales", que no han traspuesto un umbral educativo mínimo y las mujeres de mayor edad, parecen ser según estos autores, 57/ las personas y por ende las variables como atributos de estos individuos, que estarían configurando el grupo para el cual la marginalidad ecológica significa también marginalidad de empleo.

[Faint, mostly illegible text block]

[Faint, mostly illegible text block]

[Faint, mostly illegible text block]

57/ Rama y Schlaen, Op.cit., Cap. IV y especialmente pp. 119-122.



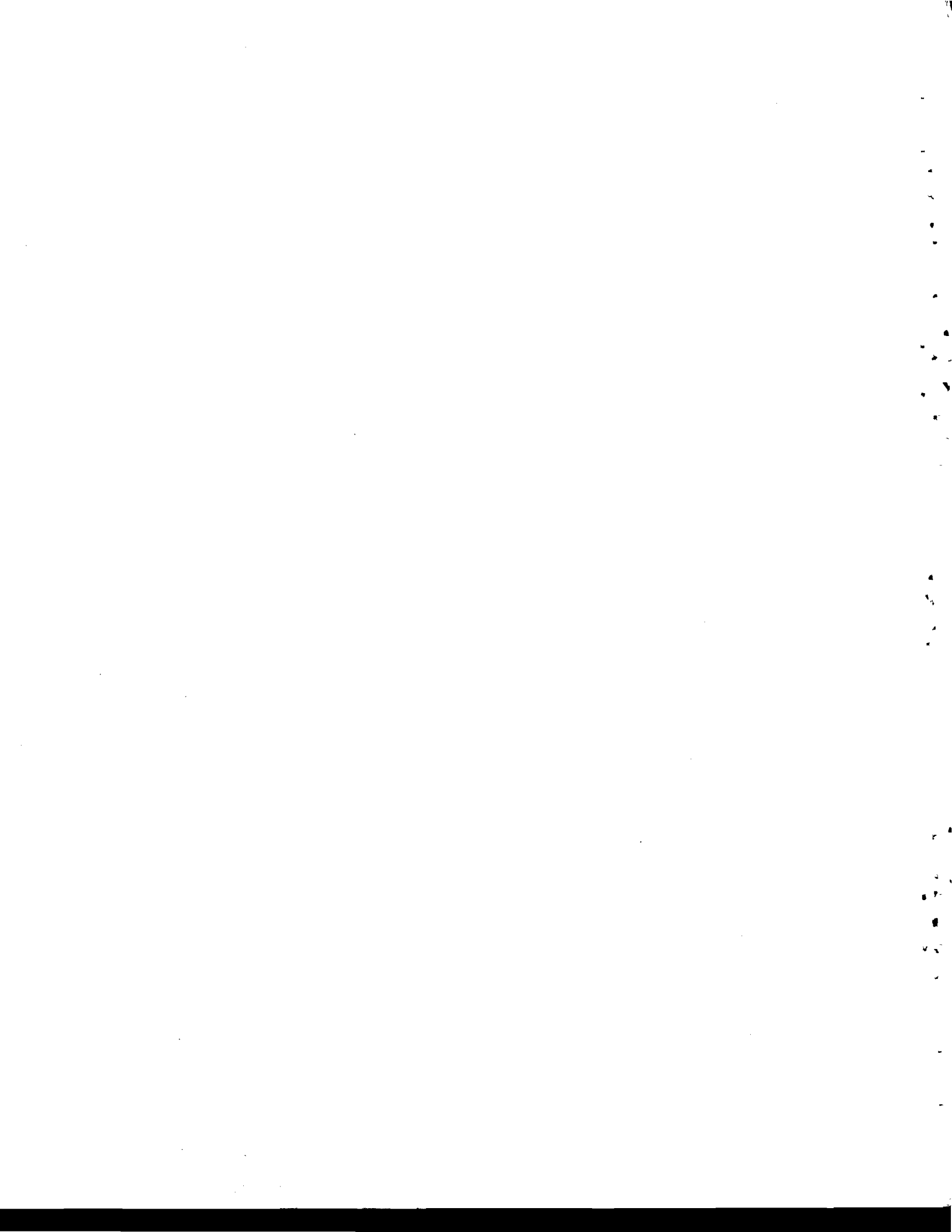
CONCLUSIONES

Las secciones anteriores de este documento han pretendido sistematizar un conjunto de datos y resultados recientes acerca de algunos de los procesos sociales que aparecen como más significativos en relación a las formas y tendencias de las estructuras urbanas en América Latina. El diagnóstico resultante de ese análisis ha utilizado como hilo conductor el concepto general de heterogeneidad estructural aplicado a los espacios sociales urbanos.

Una primera aproximación al problema de cómo caracterizar esta heterogeneidad está dada por el examen de la dinámica de los sectores y actividades económicas urbanas, que condiciona las modalidades de la urbanización de la economía en los países del continente. Como era de esperar, aparecen en este análisis, aún cuando limitado a algunos países por la disponibilidad de datos recientes, configuraciones descriptivas de tipos de países que tienden a coincidir con los patrones que reiteradamente se han puesto de manifiesto en la literatura tipológica de América Latina.^{58/} El objeto de nuestro diagnóstico no es producir una nueva tipología y por ende, la circunstancia anotada es un dato del problema y no un logro del análisis. Lo que sí interesa destacar, en cambio, es que el examen de la dinámica de la urbanización de la economía saca a luz cuestiones que no son de índole clasificatoria sino problemas de crecimiento y transformación estructural. En este orden de consideraciones y más allá de los contrastes inter e intra urbanos que se ponen inmediatamente de relieve en las economías urbanas de América Latina, debe señalarse, por ejemplo, el hecho de que sean actividades y sectores típicamente urbanos aquellas donde se observan tasas de incremento de productividad que son incluso más bajas que la de la agricultura. Sacar a luz este problema, en el contexto de crecimiento acelerado de la población urbana, es equivalente a plantear situaciones y procesos contradictorios que son inherentes a la heterogeneidad estructural cuando ésta no se entiende como un mero hecho descriptivo.

La misma observación es extensiva a la segunda aproximación al problema que se elaboró en este diagnóstico en relación con el examen de la estructura

^{58/} Véase al respecto Franco, Rolando: Tipología de América Latina, Cuadernos del Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social, Serie II, N° 17, 1973.



ocupacional y las tendencias del empleo urbano. Se trata, naturalmente, de problemas estrechamente ligados a la dinámica de los sectores y actividades económicas urbanas, que permiten abrir el análisis de la economía urbana para dar cabida a las tendencias y transformaciones de la estructura de clases y de la estratificación social urbana. El tipo de problemas y contradicciones que surgen en relación con la estructura ocupacional y el empleo urbano pueden resumirse en la baja capacidad de absorción de empleo de los sectores manufactureros, la alta selectividad de empleo en las actividades más "modernas", la terciarización particularmente en servicios públicos, y el subempleo. Tales parecen ser algunos de los rasgos más característicos con que, de un modo u otro y con intensidad variable, se expresa la heterogeneidad estructural en el nivel de los procesos de generación de empleo, absorción de población activa y distribución de las ocupaciones.

Finalmente se intentó un análisis de diagnóstico de las tendencias en la estratificación social urbana, con el propósito de relacionar los resultados y las constataciones de los análisis precedentes con algunos de los procesos que están plasmando la estructura social de las ciudades del continente. El diagnóstico que se ha obtenido plantea, como observaciones generales a la heterogeneidad estructural urbana, algunos problemas tales como la relativa estabilidad en el crecimiento de los estratos urbanos bajos, la acentuada diversificación de las modalidades de inserción ocupacional de los grupos sociales que migran hacia las ciudades y la falta de correspondencia entre lo que se ha dado en llamar el "empleo marginal" y la marginalidad ecológica.

En los términos en que se ha propuesto el diagnóstico constituye un esfuerzo por problematizar algunas situaciones y procesos que se observan en la estructura urbana en América Latina, intentando dar un primer paso para proyectar el concepto de heterogeneidad estructural más allá de una mera constatación descriptiva. Con ello este documento abre una gama de temas y problemas que requieren ser investigados con mayor profundidad y en cierto modo prepara el terreno para abordar, a partir de ellos, las manifestaciones demográficas de la heterogeneidad estructural urbana que no fueron específicamente tratadas en esta oportunidad.

